



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN HISTORIA**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

**DE *REPORTERS* A DETECTIVES. LITERATURA POLICIACA EN  
MÉXICO, 1925-1955**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE**

**MAESTRO EN HISTORIA**

**PRESENTA:**

**GABRIELA OROZCO HIDALGO**

**TUTORA:**

**DRA. ELISA SPECKMAN GUERRA**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

**CD. MX. AGOSTO 2023**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Emiliano, Santiago, Dante, Luis, Alejandro, Pedro Antonio y Lourdes siempre en mi corazón.

## Agradecimientos

En primer lugar agradezco la confianza y la paciencia de la Dra. Elisa Speckman Guerra sin su apoyo este trabajo no habría llegado a su fin. También tengo una deuda intelectual con los seminarios de tesis dirigidos por las doctoras Josefina Mac Gregor y Susana Sosenski la lectura y comentarios de todos los participantes en ellos contribuyeron enormemente en el desarrollo del texto. Agradezco la lectura final de las doctoras Lucrecia Infante Vargas y Odette Rojas Sosa y los doctores Miguel Guadalupe Rodríguez Lozano y Diego Pulido Esteva cuyos comentarios y correcciones enriquecieron enormemente el trabajo final. Agradezco el apoyo y facilidades recibidas por el personal de la Hemeroteca Nacional de México en la que se llevó a cabo la mayor parte de la investigación y de la cual provienen todos los materiales gráficos incluidos en la tesis. Por último quiero agradecer el aliento, el apoyo incondicional, la lectura y comentarios de mi hermanito Alejandro Orozco Hidalgo.

## Índice

Introducción	5
I.- Los orígenes: <i>El Universal Ilustrado</i> y la literatura policiaca en México (1925-1934)	29
I.1.- Mirada al crimen	33
I.2.- <i>Memorias de Valente Quintana.</i>	42
I.3- De <i>reporter</i> a detective	63
II.- <i>El Magazine Dominical de La Prensa</i> (1928-1955)	77
II.1.- Aventuras de Valente Quintana. El ocaso del detective ideal	80
II.2.- Aventuras Criminales	95
II.3- <i>Las aventuras de Chucho Cárdenas el popular reportero mexicano</i>	103
III. <i>Jueves de Excelsior.</i> (1929-1954)	115
III.1. De las actrices de Hollywood a la caricatura político-social	117
III.2 Del epígrafe a la sátira política. Humor en <i>Jueves de Excelsior</i>	125
III.3 La campaña moralizante de <i>Jueves de Excelsior</i>	130
III. 4 La literatura Policiaca en <i>Jueves de Excelsior</i>	139
III. 5 Peter Pérez, el Genial Detective de Peralvillo	141
Conclusiones Finales	153

## Introducción

El género policiaco surgió en 1841 con la publicación de “Los crímenes de la calle Morgue”, de Edgar Allan Poe, quien basó su personaje Dupin en el detective de policía real François Eugene Vidocq ex criminal redimido, policía secreto, fundador de la Sureté francesa y detective privado. A partir de su publicación se establecieron las características principales del género. En palabras de Thomas Narcejac y Pierre Boileau: “la novela policial es la novela de una investigación y el héroe que la conduce, el que busca, sufre y vive con el corazón de un enigma.”<sup>1</sup> Siguiendo con los autores, es “[...]un relato consagrado, ante todo, al descubrimiento metódico y gradual – por medio de instrumentos racionales y de circunstancias exactas – de un acontecimiento misterioso [...] La novela policial es indudablemente una investigación que tiene por objeto aclarar un misterio aparentemente incomprensible, inexplicable para la razón.”<sup>2</sup>

De acuerdo con esa caracterización, que comparto, la novela policiaca puede definirse como un género narrativo en donde la trama se centra, generalmente, en la resolución de un misterio de tipo criminal. El protagonista en la novela policiaca es, también generalmente, un policía o un detective (en la mayor parte de los autores es protagonista de varios episodios o novelas), quien mediante la observación, el análisis y el razonamiento deductivo, resuelve cómo, dónde y por qué se produjo el crimen, así como quién lo perpetró.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup>Thomas Narcejac y Pierre Boileau, *La novela policial*, Buenos Aires, Paidós, 1968, p. 105.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p.14.

<sup>3</sup> [www.bne.es](http://www.bne.es) [consultada en agosto de 2018]

De esta forma, surgió la novela de enigma o misterio, que se desarrolla en su mayoría en un cuarto cerrado, donde el detective, mediante el uso del método analítico, resuelve la intriga dando castigo al culpable del delito. A este modelo responden la mayoría de las novelas policíacas publicada entre 1841 y 1919, hasta la Primera Guerra Mundial. Entre sus autores destacan Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Agatha Christie, Gilbert Keith Chesterton y Maurice Leblanc.

A partir de 1929, a raíz de la Gran Depresión y, más tarde, con la influencia de la Segunda Guerra Mundial, la novela policíaca se transformó. Principalmente en Estados Unidos, nació la novela policíaca negra, que se caracteriza “por ocuparse de la parte más sucia, sórdida, oculta y negra de toda la sociedad”.<sup>4</sup> Se trata de una literatura de acción y suspenso en la cual el carácter psicológico y social de los personajes adquiere gran relevancia. Los autores de estas obras ya no buscan solucionar el misterio o desentrañar lo que sucedió, sino narrar la forma en que sucedió. Dentro del género de la novela negra destacan autores como Dashiell Hammett, Raymond Chandler y James Hadley Chase.

El desarrollo de la literatura policíaca en México es incierto, algunos autores como Enrique Flores han establecido su origen en las *causas célebres* publicadas en “hojas sueltas” en el siglo XIX.<sup>5</sup> Vicente Francisco Torres considera el texto *Vida y milagros de Pancho Reyes, detective mexicano*, sin fechar, pero probablemente escrito en la primera década del siglo XX, como la primera obra del

---

<sup>4</sup>Mempo Giardinelli, *El género negro. Ensayos sobre la literatura policial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p.8.

<sup>5</sup> Miguel G. Rodríguez Lozano y Enrique Flores, *Bang! Bang!. Pesquisas sobre narrativa policíaca mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 23.

género (En mi investigación descubrí que esa obra se publicó por primera vez en *El Universal Ilustrado* el 11 de abril de 1928). De forma menos incierta, puede decirse que la literatura policiaca llegó a México en la segunda década del siglo XX por medio de los diarios nacionales modernos, pues al establecer contactos internacionales y recabar noticias de todo el mundo, estos periódicos también abrieron los canales para la difusión literaria de los géneros populares. De ahí la importancia de estudiar este periodo en una tesis sobre los orígenes de la novela policial mexicana. Entre 1925 y 1955, principalmente en los suplementos culturales de periódicos como *El Universal*, *La Prensa* y *Excelsior*, se comenzó a difundir la literatura policiaca en México, antes de que se editaran en nuestro país libros de este género en español.

Las revistas ilustradas, también conocidas como semanarios culturales, jugaron un papel muy importante en la difusión literaria de la segunda década del siglo XX. *El Universal Ilustrado*, que fue el semanario cultural más importante de la década de los años veinte, estableció un formato misceláneo en el que se daba cuenta de la vida cultural de la ciudad de México. Lo mismo se publicaban crónicas teatrales que reseñas cinematográficas, se relataban las novedades operísticas, crónicas sociales, nota roja, reseña taurina, además de contener una sección literaria. La diversidad de sus contenidos, tanto temáticos, como literarios, hicieron posible la integración de la diversidad cosmopolita de la modernidad con el nacionalismo posrevolucionario.

En 1986, bajo la dirección de Rafael Reyes Spíndola, apareció el diario *El Imparcial*, con el que se inauguró el periodismo moderno en México. Al paso del tiempo, los adelantos técnicos le permitieron realizar tirajes a bajo costo: inició con



un tiraje de 8 mil ejemplares para 1907 y aumentó a 125 mil ejemplares.<sup>6</sup> Los elevados tirajes se mantuvieron al establecer un periodismo noticioso, para lo que se creó la figura del *reporter*, periodista, encargado de buscar la noticia de cada día.

El origen del término *reporter* es anglosajón (deriva de to *report*-informar) y fue empleado comúnmente desde mediados de los años setenta del siglo XIX. Durante los años ochenta asistimos a la expansión en el uso del término, que continuará en las décadas siguientes hasta alcanzar la época dorada del reportaje (décadas de 1920 y 1930)<sup>7</sup>. En el siglo XIX “[...] los nuevos *reporters* iban a desarrollar una mirada atenta e irónica sobre los problemas sociales. La noticia se convirtió en mercancía y la labor del periodista se profesionalizó”.<sup>8</sup> Para finales del siglo XIX las noticias con mayor audiencia eran las relacionadas con el crimen y la delincuencia, que debido a la existencia del jurado popular para delitos comunes (1869 – 1929), se convirtieron en un espectáculo colectivo. Las audiencias eran públicas y se podían seguir los casos de los inculpados por dichos delitos o asistir directamente al juicio.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Elisa Speckman Guerra, *Crimen y castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (ciudad de México, 1870-1910)*, México, El Colegio de México, Universidad nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 174.

<sup>7</sup>Ángeles Ezama Gil, “Primeros datos sobre la presencia del reportero en la prensa española”, *Anales*, núm. 26, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, p.167. [www.cervantesvirtual.com/.../primeros-datos-sobre-la-presencia-del-reportero-en-la-p..](http://www.cervantesvirtual.com/.../primeros-datos-sobre-la-presencia-del-reportero-en-la-p..) [consultado agosto 2018]

<sup>8</sup> Alberto Castillo Troncoso, “Surgimiento del reportaje policiaco en México”, *Tramas*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, núm, 5, junio 1993, p.130, en <http://132.248.9.34/hevila/TramasMexicoDF/1993/no5/7.pdf> (consultado 16 de octubre del 2017).

<sup>9</sup> Elisa Speckman Guerra, *Del Tigre de Santa Julia, la princesa italiana y otras historias*, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Ciencias Penales, 2014. p. 94.

Casos como el de Francisco Guerrero, alias “El Chalequero” en 1888, o el de María Villa, en 1897, causaron gran expectativa en el Distrito Federal.<sup>10</sup> El interés por los casos célebres se mantuvo hasta el siglo XX, destacando el de José de Jesús Negrete, alias “El Tigre de Santa Julia” en 1906. La nota roja y sus noticias sobre crímenes de sangre eran lo más vendido: casos como el de Alicia Olvera, que en 1920 asesinó a su marido, o Pilar Moreno, que en 1922 vengó el asesinato de su padre, fueron noticias sensacionalistas con un amplio seguimiento en los diarios capitalinos de la época.<sup>11</sup>

La afición por la nota roja perduró hasta las primeras décadas del siglo XX, siendo la noticia más vendida. A partir de 1916, la prensa posrevolucionaria se destacó por seguir con el lineamiento establecido por *El Imparcial*: una prensa industrial cuyo objetivo era informar y entretener, pero principalmente obtener ganancias económicas. Tanto *El Universal* (1916) como *Excelsior* (1917), principales diarios posrevolucionarios se caracterizaron por ofrecer información, recreo y buscar éxito comercial:

[...] con ellos se instaura lo que fue, y es hoy, la prensa. Fueron beneficiarios de la innovadora escuela periodística de *El Imparcial*, y expresaron el carácter noticioso que hay en el periodismo industrial, al requerir de reporteros especializados y un cuerpo de redacción que valorara los acontecimientos locales e internacionales, manteniendo la competencia en el mercado.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Pablo Piccato, “El Chalequero o Jack el Destripador mexicano”, en Enrique Flores y Adriana Sandoval, *Un sombrero salpicado de sangre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, pp. 207-236.

<sup>11</sup> Aurelio de los Reyes en: *Cine y sociedad en México 1896-1930. Bajo el cielo de México 1920-1924*, Vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1993, p. 75.

<sup>12</sup> Claudia Cynthia Han Aguilar, *La prensa gráfica y la caricatura de retrato en el México de los años veinte: el caso del semanario El Universal Ilustrado*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2008, p. 18. (Tesis de licenciatura en Historia).

El desarrollo industrial del Distrito Federal propició un cambio radical en los usos y costumbres de los capitalinos, al introducir nuevos patrones de consumo, fruto de la modernidad. Después de la Primera Guerra Mundial, la industria militar se ocupó en la fabricación de productos de consumo para la vida cotidiana, por lo que fue necesario crear los mecanismos de difusión para la salida de dichos productos que principalmente imponían el modelo cultural norteamericano. Los periódicos y las revistas ilustradas fueron fundamentales para esta difusión.

En *El Universal Ilustrado* surgieron los primeros escritores de literatura policiaca en nuestro país. Los reporteros incursionaron en la literatura, tendencia que fue retomada en las siguientes décadas en otros suplementos culturales como en la sección dominical de *La Prensa* y en *Jueves de Excelsior*.

Durante esta época, la prensa nacional se caracterizó por la difusión de noticias nacionales e internacionales. La existencia del teléfono y el telégrafo permitieron recibir noticias de todo el mundo mediante la Prensa Asociada, la Agencia inglesa Reuters o a través de corresponsales en el extranjero.<sup>13</sup> El intercambio de información no se limitó al ámbito noticioso, también introdujo las nuevas corrientes literarias, ya que se compraban publicaciones que en muchas ocasiones eran traducidas al español por los mismos colaboradores *reporters*. De esta forma se conocieron en México autores como Arthur Conan Doyle, Agatha Christie y Maurice Leblanc, antes de que sus obras se editaran en español.

---

<sup>13</sup> Francisco Iván Méndez Lara, "El cuarto poder y la sucesión presidencial de 1920: El Herald de México y el Monitor Republicano", Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2016, p. 54.

En las primeras cuatro décadas del siglo XX, los suplementos culturales o revistas ilustradas se convirtieron en los principales difusores de la literatura, ya que al formar parte de los grandes diarios nacionales contaban con las posibilidades técnicas y materiales para realizar grandes tirajes a bajo costo. En ellos se puede observar una oferta literaria muy diversa entre la que se encontraba la literatura policiaca. En 1928 este género ya contaba con amplia difusión y un público creciente, debido al trabajo de importación, difusión y apropiación que se había desarrollado en México a través de la prensa capitalina desde principios de la década de los años veinte, principalmente, como se ha indicado línea arriba, en el semanario cultural *El Universal Ilustrado*, donde desde 1925 se publicaron los primeros autores nacionales del género.

Los semanarios culturales eran publicaciones periódicas que, aunque pertenecían a las editoriales de los diarios capitalinos, se publicaban y vendían por separado. Sus contenidos ofrecían un panorama general de la oferta cultural de la ciudad de México y el mundo. La aparición de ilustraciones de alta calidad fue la característica principal de los semanarios de esta época, ya que el desarrollo tecnológico permitió la ilustración de los periódicos con la invención del rotograbado. Esta técnica de impresión permitió integrar imágenes de alta calidad que anteriormente no era posible formar parte de los diarios, razón por la cual estos semanarios también eran conocidos como revistas ilustradas.<sup>14</sup>

Los diarios modernos se convirtieron en difusores de la modernización y de la cultura europea y estadounidense; esta última comenzó a expandir su dominio

---

<sup>14</sup> Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México 1886-1930. Bajo el cielo de México II*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

después de la primera guerra mundial y consolidó su hegemonía económica al final de la segunda y con ella la cultura del consumo de masas. Como parte de la modernidad se difundieron sistemáticamente imágenes de la miseria y la pobreza, el vicio, la pillería y la delincuencia, es decir, lo que Dominique Kalifa llama el imaginario de los bajos fondos. Debido a la intensa circulación de textos e imágenes referentes a este fenómeno, Kalifa considera el imaginario de los bajos fondos, como el primer hecho de mundialización cultural.<sup>15</sup> Al respecto Elisa Speckman plantea que la ciudad se imaginaba como un espacio peligroso, dotado de espacios particularmente amenazantes, como los expendios de bebidas alcohólicas o los centros nocturnos.<sup>16</sup> De igual forma Odette Rojas señala como: “a medida que la ciudad de México se extendía, en territorio y en población, las páginas de los diarios denunciaban con creciente alarma las “olas de criminalidad” y el ambiente corruptor que se manifestaba sobre todo, en los tugurios y los bajos fondos, [...] donde predominaban la miseria y los vicios.”<sup>17</sup>

Los semanarios culturales dieron voz a jóvenes escritores provenientes de los sectores medios, a través de los cuales podemos acercarnos a los conflictos y problemas de la modernidad: el crimen, la justicia y la verdad. Pablo Piccato afirma que, a partir de los casos del jurado popular durante la posrevolución, inició un proceso de alfabetismo criminal en el que “Los juicios por jurado, las noticias

---

<sup>15</sup> Dominique Kalifa, *Los bajos fondos. Historia de un imaginario*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018, Colección Itinerarios, p. 55.

<sup>16</sup> Elisa Speckman Guerra, “Homicidio, justicia y nota roja en la ciudad de México década de 1930”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Red de Madrid*, Tomo LVIII, 2018-2019, México, 2019, p. 186.

<sup>17</sup> Odette María Rojas Sosa, “La ciudad y sus peligros: alcohol, crimen y bajos fondos. Visiones, discursos y práctica judicial, 1929-1946”, Tesis para obtener el grado de doctorado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016, p.11.

policiales y la novela negra le daban a los ciudadanos una plataforma para diseminar sus propias explicaciones y convertirse en autores de historias y narraciones [...]”<sup>18</sup>

Por otro lado, la transformación cultural va de la mano con la transformación del espacio físico; las modas, los gustos y el consumo cambian de manera desigual. El modelo cosmopolita interactúa con el nacionalismo en la búsqueda de una identidad urbana propia. Los semanarios culturales, y en este caso la literatura policiaca, jugaron un papel importante en la construcción de la identidad urbana. En 1925 Alfonso Teja Zabre en su columna “Glosario mexicano” de *El Universal Ilustrado* decía:

[...] no son Somerset Maughan, ni Sinclair Lewis, ni Thoreau los que traspasan las fronteras del Bravo para hacer una conquista pacífica en el único terreno admisible, por medio del arte y las ideas, sino los novelistas policiacos [...]”<sup>19</sup>

*El Universal Ilustrado*, dirigido por jóvenes periodistas durante el periodo de 1922 a 1934, permitió que tanto escritores consagrados como Federico Gamboa o Juan José Tablada compartieran plana con escritores noveles. Puede observarse que, en el caso de la literatura policiaca, los escritores habían sido antes reporteros, siendo el caso de Antonio Helú, Ignacio Muñoz o José Martínez de la Vega. Por tanto, no es posible entender cómo surgió la literatura policiaca en México sin conocer el desarrollo de la prensa nacional y la aparición de los reporteros modernos.

---

<sup>18</sup> Pablo Piccato, *Historia nacional de la infamia. Crimen. Verdad y justicia en México*, Centro de Investigación y Docencia Económicas, AC, Libros Granos de Sal, S.A de C.V, 2020, p.23.

<sup>19</sup> *El Universal Ilustrado*, 26 de enero de 1925, p. 11.

Así, para comprender los orígenes de la literatura policiaca es importante entender su vinculación con la nota roja y el desarrollo de la prensa, como también el contexto socio cultural de la ciudad de México entre 1925 y 1955. La década de los veinte fue una época de experimentación y constante ebullición. El imparable aumento de la población propició el desarrollo de una serie de industrias que tenían como objetivo el entretenimiento de la población: teatros, cines, salones de baile, pulquerías, restaurantes y cafés. Surgieron las industrias nacionales del entretenimiento, como la radio y el cine, en interacción permanente con los semanarios culturales, lo que permitió que los periodistas y escritores de los semanarios culturales trabajaran, al mismo tiempo, en todas estas expresiones artísticas y culturales sin distinción.

La vida cultural que estaba constreñida a la ciudad de México, comprendida únicamente por la municipalidad de México, se desbordó con el crecimiento de la población, por lo que los habitantes del Distrito Federal transitaban entre diferentes territorios:

[...] la parte céntrica, lo que había sido la traza, en donde aún eran predominantes los edificios barrocos [...] las colonias modernas con sus residencias de lujo al estilo europeo; y las barriadas, en donde proliferaron las vecindades en las que habitaban numerosas familias [...]<sup>20</sup>

La interacción entre estos territorios se establece particularmente en la literatura policiaca, en los que continuamente convergen, se mezclan, e interactúan tratando de entender el crimen. De estos encuentros se alimenta el imaginario de los bajos

---

<sup>20</sup> Félix Marcos Hernández Vega, *Crecimiento del espacio urbano de la zona metropolitana de la ciudad de México (1940-1990)*, México, Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2000, p. 31. (Tesis para obtener la licenciatura en Geografía)

fondos, que centra la criminalidad, principalmente, en los espacios de sociabilización de los sectores más pobres de la población.

La desigualdad social y la creciente demanda de servicios de los sectores populares, diversificaron e incrementaron las modalidades de la criminalidad en la ciudad de México. La ciudad crecía intermitentemente y la literatura policiaca daba cuenta de algunas de las problemáticas sociales que en ella se vivían.

La modernidad y el ingreso a la economía de mercado fueron procesos caóticos y desiguales, en los cuales la ciudad de México sufrió el ensanchamiento del antiguo centro, que paulatinamente fue devorando las municipalidades del Distrito Federal. En 1921 existían 13 municipalidades: México, Tacubaya, Tacuba, Xochimilco, Ixtapalapa, Mixcoac, Guadalupe Hidalgo, San ángel, Milpa Alta, Tlalpan, Atzacapotzalco, Coyoacán y Cuajimalpa.<sup>21</sup>

En ese año la ciudad de México contaba con una superficie urbana de 46.3km<sup>2</sup> y 615,367 habitantes. En una década tuvo un crecimiento del 124.7%, llegando a contar en 1931 con un territorio de 86.0 km<sup>2</sup> y un total de 1 029,068 habitantes. El aumento poblacional generó una compleja problemática social, en la que las demandas de servicios y vivienda superaban las posibilidades del Estado en construcción. La respuesta del Estado a estos problemas fue muy desigual, lo que acentuó la proliferación de asentamientos irregulares hacia todas partes del Distrito Federal.

---

<sup>21</sup> María Soledad Cruz Rodríguez, "Institucionalización de la Revolución y los procesos urbanos en la ciudad de México (1920-1928)", México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, Tesis para obtener la maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras.



No obstante, la traza de la ciudad estuvo delimitada por las marcadas diferencias sociales de la población; desde finales del porfiriato las zonas residenciales de las clases altas se habían ubicado al poniente y sur de la ciudad, en colonias como La Roma y Condesa, y hacia allá siguieron creciendo las viviendas de las élites bien planeadas, protegidas de las inundaciones y provistas de servicios públicos. Mientras que en el norte se ubicaron las colonias proletarias Vallejo, Peralvillo y el Rastro. En esta zona crecieron las colonias Chopo, Eduardo de la Cueva, Daniel García, La Paz, Balbuena, San Simón, Tolnáhuac, Altampla y los Tanques. Las clases medias en expansión se ubicaron en colonias como la Moderna, Nativitas y la del Valle. El centro permaneció como el eje comercial y administrativo de la ciudad.<sup>22</sup>

La relativa paz que generó en la ciudad de México el establecimiento del gobierno provisional de Adolfo de la Huerta permitió el reordenamiento de la vida capitalina, que se inició con una campaña de higienización, removiendo todos los escombros de la capital. Se privilegiaron las labores de pavimentación, el arreglo de calles y avenidas principales.

El aumento de la población haría necesaria la reurbanización de la capital mexicana, que se realizó de tres formas: mediante la urbanización con recursos públicos, las compañías urbanizadoras privadas y los asentamientos urbanos irregulares. En la primera, el gobierno otorgó casa y terrenos a los trabajadores del Estado hasta los años cuarenta. La segunda, por medio de compañías que proveían los servicios de luz, agua y alcantarillado, y la tercera se expresó

---

<sup>22</sup> *Ibidem.* p.134.

mediante la ocupación irregular de los terrenos de las comunidades de los diversos municipios del Distrito Federal, principalmente por migrantes del interior de la República.

En el proceso de reurbanización que comprendió de 1920 a 1940, la ciudad continuó dividiéndose en estas tres zonas económicas y surgieron nuevas colonias: las suntuosas Polanco y Chapultepec Heights; las de clase media como Escandón, Tolteca-Mixcoac, del Valle, Hipódromo -Condesa y por último las populares dentro de las que figuraron Morelos, Nativitas, Obrera, Doctores y Algarín.

El crecimiento demográfico y la ampliación urbana en la capital planteaban una serie de retos administrativos, ocasionados por el incremento de las demandas sociales de sus habitantes, que no eran resueltas por la administración local. Ante esta problemática, la organización y manifestación de grupos sociales como amas de casa o empleados del limpia dejaron claro que entre “1917 y 1928 la política local no marchaba de forma independiente y, por el contrario, tenía una fuerte relación con el fortalecimiento de la figura presidencial y con las confrontaciones entre caudillos.”<sup>23</sup> A finales de 1928 se disolvieron los municipios mediante una reforma administrativa:

En ese año el Distrito Federal se organizó a partir de un gran núcleo, denominado Departamento Central, y 13 delegaciones. [...] la división territorial se estabilizó en 1934 en el modelo de ciudad de México, de una parte, y doce delegaciones, de otra. [...] el ‘Departamento Central’ se

---

<sup>23</sup> Ariel Rodríguez Kuri, (coord.) *Historia política de la ciudad de México (Desde su fundación hasta el año 2000)*, México, El Colegio de México, 2012, p. 403.

conformó por la antigua municipalidad de México a la que se le agregaron las municipalidades Mixcoac, Tacuba y Tacubaya.<sup>24</sup>

El incremento de la infraestructura urbana concerniente a las comunicaciones fue notoria. Se extendió la red de teléfono, la radio y los periódicos incrementaron. Todo esto fue determinante en el crecimiento del Distrito Federal y la transformación de la ciudad que poco a poco, pero sin descanso, comenzó a absorber a los pueblos periféricos.

La demanda de vivienda ocasionó la proliferación de vecindades en las colonias populares, en ellas se encontraban cientos de familias hacinadas y sin ningún servicio público. Zonas como la Merced, la Candelaria, Santa Julia, Mixcalco y Tepito se encontraban llenas de ellas. En estos arrabales existían estancos, carpas destartaladas, mesones y tugurios, que se consideraban el refugio de criminales y viciosos, escenarios de la criminalidad, en los que se situaban “los que viven de milagro”.<sup>25</sup> En la ciudad proliferaban niños abandonados, que deambulaban sin pan ni techo, mendigando o robando por todos los rincones de la ciudad, por lo que el análisis de la criminalidad infantil se convirtió en uno de los temas preferidos de los diarios capitalinos.

En esta década, como parte de la campaña de embellecimiento y sanidad de la capital, el gobierno puso énfasis en disminuir el consumo de alcohol y reglamentar los sitios en los que existía la venta del mismo, así como regular la aparición y posterior dispersión de establecimientos en los que se podía bailar y consumir alcohol: cantinas y cabarets, entre otros.

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 424.

<sup>25</sup> *El Universal Ilustrado*, 20 de septiembre de 1939, p11.

La migración del campo a la ciudad provocó el intenso crecimiento de la ciudad de México, lo cual ocasionó la subsecuente aparición de suburbios, “los bajos fondos” en los que el imaginario urbano situaba el origen del crimen y el delito en la ciudad. El aumento de la población, el crecimiento físico de la ciudad y las zonas marginadas, la migración, la desigualdad, entre otros factores, incidieron en un aumento de la criminalidad. El incremento de robos, riñas y asaltos en toda la capital fue notorio. Surgió una nueva modalidad de robo con la aparición de bandas criminales.

En 1940, el gobierno de Ávila Camacho se propuso el desarrollo industrial, para lo que aprovechó la coyuntura generada por la Segunda Guerra Mundial, disminuyó la reforma agraria y propició el desarrollo de la pequeña propiedad. Redujo el apoyo a organizaciones de masas, además de disolver al sector militar dentro del PRM, que se transformó en el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Al mismo tiempo, el cambio de rumbo político y económico del estado mexicano y las circunstancias ocasionadas por la Segunda Guerra Mundial propiciaron el inicio del desarrollo económico mediante la sustitución de importaciones, que impulsó la urbanización masiva y acelerada de la capital. En 1941 Manuel Ávila Camacho propuso la modificación de la Ley Orgánica del Distrito Federal, que se mantuvo hasta 1970.

El territorio se reestructuró: dividiéndose en la ciudad de México y doce delegaciones: Villa Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Iztacalco, Coyoacán. Villa Álvaro Obregón, La Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan, Iztapalapa, Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac. Se estableció que la ciudad de México era la capital del Distrito Federal

y las cabeceras de las delegaciones eran las poblaciones con el mismo nombre.<sup>26</sup>

Al declararse en 1942 el estado de guerra y la suspensión de garantías individuales, la participación de México en la Segunda Guerra mundial dio a las autoridades federales y locales el argumento perfecto para impulsar el proyecto de “unidad nacional” y establecer las medidas políticas necesarias para intervenir en la vida económica, política y social de la nación sin ninguna restricción.<sup>27</sup>

Para 1945 las difíciles condiciones sociales de la ciudad de México, fruto del proceso urbanizador, se agudizaron. Un lustro más tarde la población se incrementó en 54.27%. En 1950 el Distrito Federal tenía 3 050 442 habitantes, y la ciudad de México contaba con un total de 2 234 795 habitantes, lo que colapsó la vivienda y ocasionó el aumento de la pobreza y la carestía en la ciudad de México. La escasez de los servicios básicos como el desabasto de agua, alimentos y transporte serán parte de la vida cotidiana. “Las modificaciones a la Ley de Planeación y Zonificación en diciembre de 1953 con el objetivo de otorgarle al jefe del Departamento la toma de decisiones sobre las obras, acentuó las malas condiciones al establecer un gran número de obligaciones y limitantes a los fraccionadores. Esto generó un incremento en los fraccionamientos para clases medias e imposibilitó la creación de viviendas populares de interés social. Desde 1942 el gobierno buscó solucionar la demanda de vivienda y el aumento en el

---

<sup>26</sup> María Cristina Sánchez Mejorada, “Los elementos jurídicos y políticos en la institucionalización del gobierno del Distrito Federal a la mitad del siglo XX”, en (Coord) María del Carmen Collado, *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Dr. María Luis Mora/UAM, 2004, p. 252.

<sup>27</sup> *Idem*, p. 264.

costo de las mismas, con el congelamiento de las rentas, sin embargo esta medida empeoró las malas condiciones de las viviendas, pues los dueños se negaban a pagar el mantenimiento de éstas. Esto propició el crecimiento de la ciudad hacia los municipios, en los que los asentamientos irregulares de paracaidistas, que invadían los terrenos comunales y federales para establecer ciudades perdidas con casas hechas de madera y cartón, sin ningún servicio en medio de la basura y los desperdicios, se incrementó abruptamente. En 1947, la aparición de los modernos multifamiliares trató de dar respuesta a la demanda masiva de vivienda, sin embargo este modelo sólo benefició a las clases medias y a los empleados públicos de la época.<sup>28</sup>

Debido a que las posibilidades de las clases populares para obtener una vivienda se limitaban a la periferia, a la mayoría de los trabajadores no les quedaba más remedio que habitar las insalubres vecindades de la ciudad. Estas se convirtieron en el modelo habitacional de estas zonas, que al ser el centro de la actividad industrial y comercial del país se convirtieron en un imán para la gente en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. Sin embargo, la falta de inversión pública en el ámbito de vivienda en esta zona hacía que la vida dentro de estos lugares fuera un suplicio para la gente de escasos recursos que la habitaba. Moisés Quiroz Mendoza afirma que: “Las vecindades de la década de 1940 eran muy numerosas y en todas existía el problema del hacinamiento. Los

---

<sup>28</sup> Regina Hernández Franyuti, *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008, p. 213.

servicios eran compartidos y hay casos documentados en los que se hablaba de un baño por cada 60 habitantes.”<sup>29</sup>

En el contexto de desigualdades geográficas y sociales resultado de la urbanización y modernización de la ciudad, se cultivó el imaginario de “los bajos fondos” que, como señala Dominique Kalifa, corresponden siempre a los lugares sórdidos y de mala fama dentro de la ciudad, “tugurios, *cours de Miracles*, asilos de noche, presidios-, todos estigmatizados por una propensión natural a hundirse, en movimiento siempre descendente.”<sup>30</sup> Asociados a la miseria y el crimen, dan forma al imaginario social que nació en Europa a mediados del siglo XIX y que se difundió mundialmente como fruto de la modernización, a través de la literatura, la prensa y las teorías criminológicas por todo el mundo occidental, permeando hasta mediados del siglo XX en la literatura policiaca.<sup>31</sup>

En este contexto surgió la literatura policiaca, la cual cobra significado, si se analiza la convergencia entre las prácticas culturales y las criminales, así como la incorporación de los medios de comunicación como productores de representaciones colectivas que circulan en la opinión pública. Desentrañar este significado o entender la literatura policial a partir del contexto sociocultural del que surge es el objetivo de esta tesis. En otras palabras, me propongo:

---

<sup>29</sup> Moisés Quiroz Mendoza en “Las vecindades en la ciudad de México. Un problema de modernidad, 1940-1952”, *Historia 2.0. Conocimiento Histórico en Clave Digital*, Núm. 6, diciembre de 2013, Bucaramanga, p.35.

<sup>30</sup> Dominique Kalifa, *Los bajos fondos...*, *op.cit.*, p 10.

<sup>31</sup> Se entiende por imaginario social, lo que Dominique Kalifa define como: “Los imaginarios sociales describen la manera, en que las sociedades perciben sus componentes- grupos, clases, categorías-, jerarquizan sus divisiones, elaboran su devenir. Más que reflejarlo, producen e institucionalizan lo social”, *Ibidem*, p. 18.

Primero analizar las características de los relatos policiales en los suplementos culturales.

Segundo: comparar las primeras novelas con las obras extranjeras y mostrar sus especificidades.

Tercero: reconstruir los circuitos culturales y sociales en que se insertan los textos mexicanos, específicamente, la importancia del suplemento periodístico y la explicación de por qué aloja a los primeros relatos policiales mexicanos, los nexos del género con la nota roja, y los vínculos de los novelistas y los reporteros.

Los objetivos enunciados pueden articularse mediante las siguientes preguntas de investigación:

¿Por qué fueron los suplementos culturales los principales difusores y receptores de la literatura policiaca?; ¿cuáles fueron las características, similitudes y diferencias en cada publicación?; ¿cuáles fueron las condiciones sociales y culturales que propiciaron el surgimiento de escritores nacionales dispuestos a experimentar con este género?; ¿el aumento de la criminalidad en la ciudad determinó las temáticas planteadas dentro de la literatura policiaca?; ¿la imagen del detective policiaco era la misma que se tenía de la policía y qué variaciones presenta el modelo de detective desarrollado en la literatura policiaca?; ¿los escritores de literatura policiaca estaban al tanto de las teorías criminalísticas y por cuáles optaron? Y, por último ¿a qué público iba dirigida la literatura policiaca?

Las fuentes a utilizar son, principalmente, los siguientes suplementos culturales: *El Universal Ilustrado*, *El Suplemento Dominical de La Prensa* y *Jueves de Excelsior*.



Me apoyaré en investigaciones previas para la historia de la literatura policiaca en México, existen diversos trabajos, algunos escritos con un interés relativo al género literario. Los más importantes y de utilidad para mi propia investigación. En primer lugar se encuentra el libro *Muertos de papel. Un paseo por la narrativa policiaca mexicana*, de Vicente Francisco Torres, quien ofrece un recuento general de la literatura policiaca nacional, desde el periodo de los años cuarenta hasta el surgimiento del neopolicial, a finales de la década de los setenta. El autor proporciona una serie de testimonios y reflexiones sobre el género, tanto propios como de los mismos autores, analiza la narrativa mexicana de este periodo para establecer los rasgos y las variantes de la literatura policiaca nacional y su paralelismo con autores extranjeros clásicos del género. Este es un trabajo fundamental, pues proporciona un acercamiento general a los primeros autores del género y sus obras. Me resulta muy útil pues analiza las décadas de los cuarenta y cincuenta, sin embargo fundamentalmente sus fuentes son las revistas especializadas y no las revistas culturales.<sup>32</sup>

En segundo lugar se encuentra *Bang! Bang!. Pesquisas sobre narrativa policiaca mexicana*, obra editada por Miguel Rodríguez Lozano y Enrique Flores. Allí se recopila una selección de trabajos entre cuyas obras se encuentran, además de los editores Edith Negrín, Laura Navarrete Maya, Leonardo Martínez Carrizales, Gerardo Hurtado, Elizabeth Corral y Alberto Vital, quienes analizan el desarrollo de la literatura policiaca desde la selección de “causas célebres”, saltando a la literatura de los años cuarenta con Antonio Helú y Rodolfo Usigli;

---

<sup>32</sup> Vertiente de la literatura policiaca nacional que surge a finales de la década de los setenta.

siguiendo su recorrido con Vicente Leñero, Sergio Pitol, Paco Ignacio Taibo II hasta la narrativa policial contemporánea del norte del país con Gabriel Trujillo, con el objetivo de revalorar la literatura policiaca sacándola del sótano de los subgéneros literarios. Este trabajo es muy sugerente para mi estudio, pues muestra que la literatura policiaca es el resultado de una tradición literaria más antigua de lo que se pensaba en ese momento.

Y por último, aunque para una época posterior a la de este estudio, *Escena de un crimen*. En esta obra además del editor Miguel Rodríguez Lozano, autores como: Raquel Mosqueda Rivera, Leonardo Martínez Carrizales y Frida Rodríguez Gándara realizan un análisis de los autores, más relevantes del género, a partir de los años setenta a la actualidad. Los autores reflexionan sobre la evolución del género y la diversidad temática de la narrativa policiaca contemporánea, revisan autores como: Carlos Fuentes, Jorge Ibargüengoitia, Elmer Mendoza, Gabriel Trujillo y Enrique de la Serna.

En el ámbito historiográfico, también se han publicado trabajos importantes como antecedentes para mi investigación. Entre otros se encuentra *Los mil y un velorios*, de Carlos Monsiváis, cuyo autor realiza un seguimiento general de la nota roja y la literatura policiaca nacional, establece la relación entre el crimen y el espectáculo en la nota roja y la prensa amarillista como origen de la literatura policiaca. Delimita el desarrollo de la criminalidad en el país desde los años veinte hasta la actualidad, mediante la evolución de la crónica de la nota roja. Este trabajo es muy importante porque plantea una serie de interrogantes sobre la nota roja y la literatura policiaca que son fundamentales para la elaboración de mi tesis.

*Crimen y Castigo- Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (Ciudad de México, 1872-1910)*, de Elisa Speckman, este trabajo reflexiona sobre la impartición de justicia en la ciudad de México en el periodo de 1872 a 1910, analizando diversas ideas, representaciones e imaginarios del crimen. La revisión y análisis de fuentes hemerográficas y literarias presentadas en este trabajo son un precedente fundamental para el desarrollo de mi investigación.

Por su parte, *Historia nacional de la infamia. Crimen, verdad y justicia en México*, de Pablo Piccato, quien utiliza la literatura policiaca como objeto y fuente de estudio para el desarrollo de la criminalidad en México, a partir de tres ejes temáticos: criminalidad, justicia y verdad. Piccato analiza el relato de la criminalidad en México, a través de la nota roja y la literatura policiaca desde los años veinte hasta la década de los setenta. Su trabajo desarrolla la hipótesis del surgimiento de un fenómeno de alfabetización criminal a partir de la posrevolución en el cual los juicios por jurado, la nota roja y la literatura policiaca juegan un papel fundamental al convertirse en los vehículos de discusión y participación colectiva en los temas relacionados con la criminalidad. Este texto es fundamental para aproximarse al estudio de la literatura policiaca, sus hipótesis son muy sugerentes, sin embargo, su estudio deja fuera de su análisis a los semanarios culturales de la época como *El Universal Ilustrado* o *Jueves de Excelsior*, que son el objeto de estudio de este trabajo.

*En Tela de juicio, justicia penal, homicidios célebres y opinión pública (México, siglo XX)*, Elisa Speckman Guerra, a través de la historia de las cortes penales,

reflexiona sobre el modelo estatal de la justicia en México, las prácticas policiales y judiciales, así como sus representaciones en la esfera pública y el impacto de las mismas en la impartición de justicia entre el periodo de 1929 a 1971. Este texto es muy importante porque ofrece un acercamiento a la convergencia entre las representaciones de la narrativa criminal de la nota roja y su influencia en la esfera pública, así como del papel de los reporteros en la investigación criminal en las primeras décadas del siglo XX. El análisis que desarrolla permite una aproximación a la percepción y representación de la criminalidad en este periodo, que se vincula directamente con el objetivo de esta investigación.

Por tanto, si bien los trabajos referidos son un marco importante a esta investigación, no muestran los primeros pasos en el origen de la novela policial ni analizan los suplementos culturales.

En la reflexión y análisis de estos semanarios aprovecharé el enfoque de la historia socio-cultural, caracterizada por Peter Burke de la siguiente manera: “[...] ‘la cultura’ se entiende en un sentido lato que incluye la vida cotidiana de la gente común, los objetos materiales de los que esta se rodea y las diversas formas de percibir e imaginar su mundo”, en la que se fusionan sociedad y cultura.<sup>33</sup> Asimismo me guiaré por la propuesta teórica de Roger Chartier y Néstor García Canclini, quienes han cuestionado la oposición tajante entre la cultura de élite y la

---

<sup>33</sup> Peter Burke, “La nueva historia socio-cultural”, *Historia Social*, núm. 17, 1993, pp.105-114.

cultura popular, y han propuesto la existencia de una permanente interacción y retroalimentación entre ambas.<sup>34</sup>

Para concluir, solamente resta decir que el trabajo se divide en tres secciones ordenadas cronológicamente, y correspondientes a los tres suplementos culturales, a través de los cuales se estudiará el origen y desarrollo de la literatura policiaca en México. Mediante el seguimiento de *El Universal Ilustrado*, *El Suplemento Dominical de La Prensa* y *Jueves de Excelsior* se reflexionará sobre la evolución y transformación del género y los escritores del mismo.

---

<sup>34</sup> En Roger Chartier, *Sociedades y escritura en la edad moderna. La cultura como apropiación*, México, Instituto Mora, 1995 y Néstor García Canclini, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós, 2001, p. 36.

## Capítulo I

### Los orígenes: *El Universal Ilustrado* y la literatura policiaca en México (1925-1934)

En este primer capítulo se pretende explicar cómo fue el proceso de importación y apropiación del género, en la ciudad de México; así como su relación con la nota roja. Durante las primeras décadas del siglo XX, se creía que no había habido un movimiento de literatura policiaca nacional, porque como afirmó Carlos Monsiváis:

son escasas las posibilidades competitivas de la nota roja. ¿Quién lograría destacar los asesinatos individuales en la furia torrencial de batallas, fusilamientos, asonadas, asesinatos a mansalva, duelos, ferocidades de cantina, ciudades tomadas, celadas, secuestros?<sup>35</sup>

Por esto se busca analizar las diferencias, similitudes y relaciones entre la literatura policiaca y la nota roja, así como perfilar elementos que nos permitan acercarnos a la comprensión del auge de este género como producto cultural de masas, representación de la narrativa del delito.

La creación de la revista *El Universal Ilustrado* tuvo como objetivo principal compendiar la oferta cultural de la capital mexicana. En el ámbito literario, donde varios intelectuales seguían fuera del país y los mentores escaseaban; los semanarios culturales se convirtieron en una alternativa para la difusión literaria, ya que había pocas posibilidades para publicar y aún menos lectores en un país cuya población era mayoritariamente analfabeta: “México comenzaba a

---

<sup>35</sup> Carlos Monsiváis, *Los Mil y un velorios. Crónica de la nota roja en México*, México, Debate, 2010, p. 25.

reinventarse, redefinía sus tradiciones, exploraba nuevas influencias culturales, cuestionaba normas sociales. El mayor anhelo de cambio se encontró quizá entre los jóvenes capitalinos de clase media.”<sup>36</sup>

*El Universal Ilustrado*, semanario cultural del diario *El Universal*, comenzó a publicarse en 1917, sin embargo, durante la dirección de Carlos Noriega Hope (1922 a 1934), se convirtió en la revista cultural de vanguardia de la época, al combinar, un contenido misceláneo con ilustraciones gráficas de alta calidad. Una revista ilustrada que brindaba un panorama general sobre cine, teatro, arte, moda, deporte y sociedad, además de contar con una apertura literaria, que posibilitó la publicación de jóvenes literatos, escritores aficionados que hicieron de la escritura su profesión. Su director, Carlos Noriega Hope representó justamente a esta generación vanguardista: “fue un alumno de derecho que gustaba de la modernidad y de los viajes, del cine hollywoodense, y documentándolos ingresó como periodista, escritor y director del semanario.”<sup>37</sup> El semanario abrió las puertas a jóvenes que quisieron participar en ella, en su mayoría eran viejos conocidos preparatorianos. *El Universal Ilustrado* declaraba ser una revista frívola cuyo objetivo era proporcionar a sus lectores un contenido equilibrado de todos los temas de interés.<sup>38</sup> La importancia de este suplemento radicó en su capacidad de conjuntar todos los intereses culturales de la época y promover la experimentación y desarrollo de las industrias del entretenimiento teatro, radio y cine. En 1923 *El*

---

<sup>36</sup> Viviane Mahieux, *Cube Bonifant. Una pequeña Marquesa de Sade. Crónicas selectas (1921-1948)*, México, Dirección de Literatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Equilibrista, 2009, p. 13.

<sup>37</sup> Yanna Hadatty Mora, *Prensa y literatura de la Revolución. La novela semanal de El Universal Ilustrado*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, El Universal, 2016, p. 53.

<sup>38</sup> Carlos Noriega Hope, “Del moderno periodismo. Cómo se hace *El Universal Ilustrado*”, *El Universal Ilustrado*, 10 de mayo de 1923, p.18.

*Universal Ilustrado* encabezado por Carlos Noriega Hope abrió su propia estación de radio, y realizó una película muda protagonizada por los reporteros del semanario *La gran Noticia*. Como afirma Antonio Saborit:

“El *Universal Ilustrado* abandonó lo repetitivo, imaginable, monocromo del medio, para integrarse al pulso de México durante la década de los novecientos veinte al propiciar que las páginas del semanario fueran punto de encuentro de sus poetas, narradores, pintores, músicos, críticos, historiadores y pensadores, se trata de un capítulo de extraordinaria e insólita vitalidad en la historia moderna de nuestras artes y letras.”<sup>39</sup>

En el ámbito literario *El Universal Ilustrado* se caracterizó por brindar una oferta sumamente variada, en sus páginas publicaron autores nacionales y extranjeros de diversos géneros: literatura policiaca, aventura, ficción, poesía, así como temas nacionalistas y literatura de la Revolución. Se podían leer autores como: Conan Doyle, Gilbert Keith Chesterton, Jack London, Joshep Conrad, Charles Perrault, los hermanos Grimm, Antón Chéjov a lado de Rafael F. Muñoz, Mariano Azuela, Maples Arce u Octavio Paz.

La figura de Carlos Noriega Hope fue determinante en la difusión literaria del género policiaco, ya que bajo su dirección, durante el periodo de 1922 a 1934, el semanario cultural *El Universal Ilustrado* llevó a cabo la labor más extensa de difusión de la literatura policiaca internacional. De esta forma no sólo formó lectores sino que durante este periodo surgieron los primeros escritores nacionales.

---

<sup>39</sup> Antonio Saborit, coord., *El Universal Ilustrado. Antología*, México, Fondo de Cultura Económica/El Universal, 2017, p. 9.

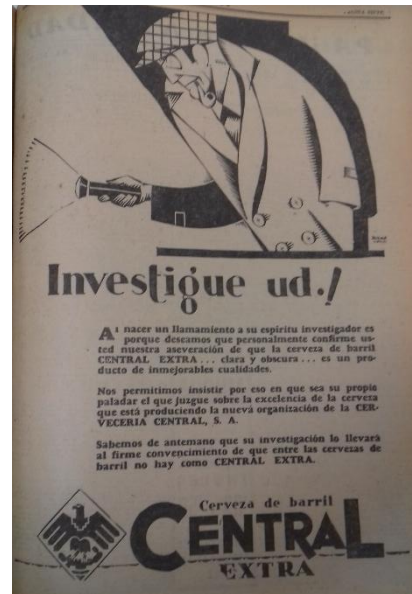




*El Universal Ilustrado,*  
febrero 1925

Sin embargo, existió un particular interés por Arthur Conan Doyle y su detective Sherlock Holmes, de quien se tomaron las características básicas a la hora de la apropiación nacional del género: el análisis minucioso de los hechos, la utilización de elementos científicos para descubrir a los culpables y, hasta en algunos casos, el uso del traje a cuadros y la pipa siempre humeante.<sup>41</sup> Su figura alcanzó popularidad universal y estimuló a policías y detectives en todo el mundo. Como señala Mónica Quijano “Doyle encontró la fórmula que popularizó al detective como figura central de la ficción sobre el crimen. Después de su éxito, muchas narrativas de detección van a retomar el talento científicista de Holmes y seguirán el modelo del personaje como un superhombre serio y ultrarracional.”<sup>42</sup>

El detectivismo adquirió un auge extraordinario y las policías de las grandes ciudades procuraban imitarlo. En la capital mexicana, la popularidad del detective fue tal que la imagen se utilizó en la publicidad de varias marcas.



*La Prensa 26 de diciembre 1930.*

Entre 1922 y 1925 *El Universal Ilustrado* publicó “La Novela Semanal”, un folletín desprendible, que contenía una novela literaria. En ella se publicaron títulos tan heterogéneos como *La Señorita Etcétera*

<sup>41</sup> Imagen tomada de *El Universal Ilustrado*, 19 de febrero de 1925, p. 33.

<sup>42</sup> Mónica Quijano Velasco, *La huella del crimen. Una introducción a la narrativa de detección*, México, Bonillas Artigas Editores/ Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Filosofía y Letras, 2019, p.137

de Arqueles Vela, o la primera reedición en México de *Los de Abajo* de Mariano Azuela.<sup>43</sup> Esta sección literaria se mantuvo como parte de *El Universal Ilustrado* hasta diciembre de 1925 para reaparecer brevemente durante 1928, 1929 y posteriormente en 1934. Cambió de nombre en diversas ocasiones llamándose: La Novela Semanal, La Novela Quincenal, El libro de las Aventuras, Las mil y una semanas, El libro de las aventuras del suplemento del Hogar, para finalmente retomar el nombre de La Novela Semanal tenía como principal objetivo publicar “novelas inéditas mexicanas”,<sup>44</sup> aunque se caracterizó por su ecléctica composición.

Dentro de esta colección aparecieron las *Memorias de Valente Quintana*, noveladas por el escritor Ignacio Muñoz, que podríamos considerar como el origen de la literatura policiaca en México. Una de las características de esta publicación fue la de motivar: “[...] el desplazamiento del columnista, del editor, del director y del *reporter* al espacio de la creación literaria. Es decir, de la incursión de los periodistas jóvenes en las letras.”<sup>45</sup>

## **I.1 Mirada al crimen**

El seguimiento de las crónicas y noticias policiales en todo el mundo se realizó, principalmente, mediante las revistas policiales, que acompañaron el surgimiento de las policías modernas, aparecieron en Europa en las primeras décadas del siglo XIX y rápidamente se diseminaron por todo el mundo. En América del Sur

---

<sup>43</sup> Yanna Hadatty Mora, *Prensa y literatura para la Revolución. La Novela Semanal de El Universal Ilustrado (1922-1925)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, El Universal, 2016, p. 16.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p.149.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 15.

desde finales del siglo XIX surgieron las primeras revistas policiales como señala

Diego Galeano:

“En América del Sur las revistas primaron por sobre las memorias policiales, que la historiografía ha estudiado como el espacio de la escritura por excelencia de los policías de Europa: Las Memorias del célebre jefe de la Súret, Eugène François Vidocq, publicadas en cuatro volúmenes entre 1828 y 1829, pueden considerarse el punto de partida de la visibilidad mundial de este género de escritura, [...] que formaba parte de un fenómeno más amplio: el interés cultural por las noticias criminales y por la literatura policial. Ese mismo interés marcó la historia de las revistas policiales latinoamericanas, cuyo proceso y surgimiento fue contemporáneo al género de las memorias.<sup>46</sup>

En México durante el porfiriato aparecieron las revistas de policía *El Gendarme* (1879), *La Gaceta de Policía* (1880) y *Boletín de Policía* (1909). En ellas además de presentarse artículos sobre técnicas criminalísticas se publicaron casos célebres, crímenes pasionales y robos.<sup>47</sup> Sin embargo, después del período revolucionario ya en la década de los años veinte el interés cultural por las noticias criminales fue retomado por las revistas ilustradas y más tarde resurgieron las revistas policiales la *Revista de policía* (1925), *Argos* (1929), *Alerta* (1929) y *Magazine de Policía* (1939) entre otras.<sup>48</sup>

En *El Universal Ilustrado* se mezclaron la nota roja, las noticias policiales, así como otras tradiciones de la narrativa criminal como las memorias policiacas, las aventuras criminales y la literatura policiaca, lo que dio como resultado una producción literaria criminal muy heterogénea que evidencia el interés cultural de la época por la criminalidad.

---

<sup>46</sup>Diego Galeano y Marcos Luiz Bretas, *Policías, escritores, delitos impresos. Revistas policiales en América del Sur*, La Plata, Teseo, 2016, p.16.

<sup>47</sup> Elisa Speckman, *Crimen y Castigo*, op.cit., p167.

<sup>48</sup> Odett Rojas, “La ciudad y sus peligros: alcohol, crimen y bajos fondos. Visiones, discursos y práctica judicial, 1929-1946”, op.cit., 167.

En *El Universal Ilustrado* los temas relacionados con la criminología y todo lo referente al crimen y los criminales era noticia. Se difundieron todas las miradas posibles al crimen. Aparecieron los artículos policiacos, las memorias de detectives internacionales, la publicación directa de casos policiacos nacionales e internacionales, la publicación de casos célebres, las entrevistas a famosos criminales, todo tipo de encuestas carcelarias; además de la publicación de literatura policiaca. Todo esto con el objetivo de entender y explicar el crimen ya que como afirma Diego Pulido Esteva en esta época “[...] emergieron formas de criminalidad urbana sin precedentes, particularmente la aparición de bandas criminales.”<sup>49</sup>

En *El Universal Ilustrado* era común que aparecieran entrevistas de los criminales del momento, a lado de entrevistas de actores de teatro o cine. En esta época como señala Martín Albornoz, las revistas gráficas transformaban las incidencias criminales de la vida cotidiana en entretenimiento y espectáculo aprovechando la enorme expectativa, y el interés creciente que generaban las noticias policiales entre los cada vez más numerosos lectores de diarios y revistas. “El crecimiento de la fauna delictiva se convirtió en sinónimo de modernidad, pues la criminalidad avanzaba en razón directa de la importancia de la urbe.”<sup>50</sup> Por esta razón no es extraño encontrar como antecedente de las *Memorias de Valente Quintana* en *El Universal Ilustrado* la publicación literaria de nota roja *La novela de*

---

<sup>49</sup> Diego Pulido Esteva, “Los negocios de la policía en la ciudad de México durante la posrevolución” en *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, núm. 6, julio-diciembre 2015, pp. 8-31 en <http://www.redalyc.org/pdf/4556/455644906002.pdf> [consultado diciembre 2017], p.23

<sup>50</sup> Martín Albornoz, “Periodistas y policías en Buenos Aires. Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada, 1911-1913”, p.333 en Coord. Diego Galeano y Marcos Luiz Bretas, *Policías escritores, delitos impresos. Revistas policiales en América del Sur*, La Plata, 2016.

*Alicia, la mujer que mató a un enemigo de su padre.* Este texto del periodista Federico Gutiérrez, que relataba el caso policial de Alicia Olvera, cuyo jurado se había llevado a cabo recientemente y la defensa del licenciado Querido Moheno había obtenido para ella el veredicto absolutorio, apareció en La Novela Semanal el 10 de mayo de 1923.

Durante los primeros meses de 1928 se publicaron las “Memorias del Detective Deboissigne”, miembro del servicio secreto francés envuelto en la resolución de casos como el de Mata-Hari, Landrú o el robo de las joyas de la corona.<sup>51</sup> “Los secretos del Departamento de Seguridad Pública de Francia” aparecieron durante varios meses de julio a noviembre de 1932, así como diversas entrevistas a detectives internacionales, que habían formado parte de las investigaciones de casos policiacos famosos.

Al mismo tiempo, se difundían las ideas de Lombroso y el determinismo, que afirmaba existía una predisposición natural al crimen, dependiendo de las características antropométricas de los individuos; sin embargo la teoría de Lyon, que relacionaba las tendencias criminales a “la influencia del medio”, gozaba de mayor aceptación ya que se pensaba que en nuestro país “las condiciones económicas y sociales de la familia, especialmente en el mundo obrero implican cierto abandono de los niños.”<sup>52</sup> Ya que como afirma Odett Rojas: “hacia finales de la década de 1920, los criminólogos consideraban que las teorías de Lombroso ya habían sido superadas, sin embargo, no dejaban de reconocer su importancia”.<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> *El Universal Ilustrado*, febrero- marzo 1928.

<sup>52</sup> Dr. W. Arni, “El crimen y el criminal”, en *El Universal Ilustrado*, 3 de septiembre de 1925, p., 41.

<sup>53</sup> Odett Rojas, *op.cit*, p. 112.

De igual forma la afición por el desarrollo de los métodos científicos para la identificación del criminal, la implementación de las técnicas dactiloscópicas, o los archivos fotográficos puestos en práctica por las policías extranjeras y nacionales, así como el uso del retrato hablado, solían ser notas publicadas cotidianamente, hasta el caló de los delincuentes resultaba de interés público.

Asimismo se difundieron lo que se pensaba eran las más recientes teorías científicas sobre el posible origen de la criminalidad como las desarrolladas por el médico estadounidense Wheeling quien atribuyó a la glándula de “Thiymus”, situada detrás del esternón, la causa de la secreción hormonal originaría de graves perturbaciones en el sistema nervioso central, cuando su funcionamiento era anormal, condición supuestamente compartida por los criminales más perversos y causante de su depravación.<sup>54</sup> Esto hace suponer que los escritores de literatura policiaca estaban bien documentados sobre las teorías y técnicas criminológicas de la época. Siguiendo a Piccato “El alfabetismo criminal incluía información ecléctica acerca de las instituciones, los casos famosos, las prácticas cotidianas y los lugares peligrosos que le ayudaban a la gente a sortear los complejos problemas prácticos de la vida moderna.”<sup>55</sup>

Ignacio Muñoz, en las *Memorias de Valente Quintana*, vierte sus opiniones sobre la criminalidad y sus causas con ácido humor, al establecer el alcoholismo como un factor determinante para el desarrollo de la criminalidad. En el capítulo “Un Duplicado del Detective” se lee:

[...] unos hombres hacen bajar al fondo de los barriles un diminuto vaso suspendido por unos hilos, y van probando el contenido para señalar la

---

<sup>54</sup> *El Universal Ilustrado*, 10 de febrero de 1928, p, 10.

<sup>55</sup> Pablo Piccato, *Historia nacional de la infamia. Crimen. Verdad y justicia en México*, op.cit, p23.

calidad: son los catadores, son lo que pudiéramos llamar, los 'Agentes de Valores' en esa desconocida 'Bolsa', donde las tasaciones se hacen sobre el licor de la muerte y el embrutecimiento, en vez de hacerse sobre acciones o bonos de industrias o de minas.

La 'bolsa del pulque' es la antítesis de la 'La Bolsa de Valores'. En aquella se taza la muerte, dándole diversas calidades; en la segunda se taza la vida [...]<sup>56</sup>

Ya que, "las revistas, la literatura, el cine consideraban especialmente vinculados con el vicio y la transgresión: expendios de bebidas embriagantes, salones de baile, cabarets, así como ciertos barrios, colonias o rumbos populosos."<sup>57</sup>

En el capítulo correspondiente al caso del "Asalto a la Casa del Marques de Jaral", Muñoz ahonda sobre estas ideas acerca del origen de la criminalidad en la ciudad de México:

Con múltiples adagios, los provincianos ambiciosos buscan en la capital un campo adecuado para triunfar. Viene, en la mayor parte de las veces, con un caudal de ambiciones y una escasez de monetario. Y sucede que en la mayor parte de los casos, aquellos provincianos ávidos pero impreparados; astutos pero incultos, resultan derrotados en la lucha cotidiana y pronto se pierden en el maremágnum que agita la vida cotidiana.

Indefensos para luchar con probabilidades de un triunfo decoroso, se ven precisados a vagar por los barrios empobrecidos [...] Y dando un traspiés aquí, un tropezón allá, en un obligado 'tête a tête' con el hambre y la delincuencia, terminan por dejarse arrebatar en el torbellino rojo del crimen y el vicio.<sup>58</sup>

Otros autores achacaban la criminalidad al pistolero señalando que "México, aún en tiempos de paz, no era más que un vasto cuartel" y "La gente de México da la idea, cuando se le ve armada, que espera siempre un ataque súbito" Para lo que se proponía como solución "[...] aprender a dar y recibir trompadas para que acabe en México la enfermedad del pistolero"<sup>59</sup> Con esto se buscaba promover

---

<sup>56</sup> Ignacio Muñoz, *Memorias de Valente Quintana, México, Ediciones Populares, 1961*, p. 18.

<sup>57</sup> Odett Rojas, *op.cit*, p. 167.

<sup>58</sup> *Ibidem.*, p.146.

<sup>59</sup> *El Universal Ilustrado*, 9 de diciembre de 1926, p. 37.

la actividad física entre los jóvenes principalmente el boxeo como remedio al pistolero.



Con motivo del asesinato de Guty Cárdenas en una riña de cantina, apareció un artículo que justamente condenaba la proliferación de las pistolas en el país, señalando que no había lugar en el que, en épocas recientes

y de manera recurrente, no hubieran crímenes relacionados con las armas. El hogar, la Iglesia, los transportes, las cantinas, los teatros y la Cámara de Diputados eran claro ejemplo de este mal, por lo que se demandaba la urgente reglamentación sobre la portación y compra de armas. La petición contra la portación indiscriminada de armas tuvo eco en la prensa capitalina.<sup>63</sup> Ya que como afirma Elisa Speckman en esta época “las armas de fuego proliferaron, y llegaron para quedarse”.<sup>64</sup> Todo esto hacía alusión al creciente fenómeno del pistolero. Los pistoleros según Pablo Piccato mezclaban el exhibicionismo y la prepotencia con la combinación de conexiones políticas y negocios ilegales, y a diferencia de los criminales comunes rara vez se les castigaba, porque cumplían una función central, en la política posrevolucionaria.<sup>65</sup>

Una de las vertientes policiacas dentro de la revista fueron las entrevistas a criminales famosos, tal es el caso de Rafael Terrazas alías “Terracitas”, cuya vida discurrió “llena de pasajes de aventuras increíbles y de audacias que apenas se

*El Universal Ilustrado*, 19 de mayo de 1932

. *Justicia penal, homicidios célebres y opinión pública (México, siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas/Tirant Lo Blanch, 2020, p.370

<sup>64</sup> Elisa Speckman, “Homicidio, justicia y nota roja en la ciudad de México década de 1930”, p182.

<sup>65</sup> Pablo Piccato, *Historia nacional de la infamia. Crimen. Verdad y justicia en México*, op.cit, p198.



pueden concebir”. El relato justamente conmemoraba la reciente muerte del criminal veinteañero en manos de la policía poblana.<sup>66</sup>

Luis Romero Carrasco, homicida múltiple, fue noticia desde su aprensión en abril de 1929; el juicio, su espectacular fuga de la penitenciaría y su vida dentro de la prisión fue ampliamente difundida. En 1932 se publicaron sus anécdotas en la penitenciaría por varios meses, contadas por un expresidario comunista compañero de celda, quien decía que Romero equivalía al “Agustín Lara” de la penitenciaría por las simpatías y los admiradores de los que gozaba, a tal grado que turistas visitaban la penitenciaría; sólo para conocerlo.<sup>67</sup> Incluso actrices norteamericanas de cine le visitaron en la prisión.

Otro de los criminales que ocupó muchas páginas del semanario fue Pedro

*El Universal Ilustrado, 31 de agosto 1933*



Alberto Gallegos, quien en febrero de 1932 asesinó a Jacinta Aznar. Fotógrafo de profesión consiguió convertirse en abogado de oficio durante su reclusión, y en agosto de 1933 al ser trasladado a las Islas Marías, se le aplicó la ley fuga.<sup>68</sup>

En este semanario no sólo se entrevistaba a criminales locales, también los relatos del crimen internacional formaban parte del espectáculo de “las páginas truculentas”:

famosos criminales como: William Edward Hickman, asesino norteamericano de la

<sup>66</sup> *El Universal Ilustrado*, 3 de febrero de 1927, p.23.

<sup>67</sup> *El Universal Ilustrado*. 21 de abril de 1932.

<sup>68</sup> *El Universal Ilustrado*, 31 de agosto de 1933.

niña Marion Parker, ocupó por varias semanas la atención del *Ilustrado*.<sup>69</sup> De igual forma las confesiones de Al Capone fueron publicadas por semanas.

Esta fascinación por el crimen, la necesidad de saber qué y cómo pensaban los criminales, formó parte de las obsesiones de la época. Paradójicamente en las páginas del semanario, en el que las teorías criminalísticas eran de gran importancia, se publicó el artículo “La criminología y la Prensa”, en el que se afirmaba que el doctor L. Vernonn Brigge, criminólogo europeo, aseguraba que las películas cinematográficas de aventuras policiacas y de criminales, así como la prensa en la que se hacían grandes campañas publicitarias de asesinos, alentaban el desarrollo de la criminalidad de algunos individuos, ya que despertaban en ellos la debilidad morfológica del delincuente, desarrollando los instintos latentes, el morbo y la degeneración del organismo con graves resultados para la sociedad.<sup>70</sup> Esta teoría no tuvo mucho éxito, pues los crímenes y criminales famosos siguieron formando parte fundamental de la publicación. Sin embargo, denota el creciente sentimiento de rechazo de las clases medias por las publicaciones criminales.

## **1.2 *Memorias de Valente Quintana***

Ahora ¿cómo y por qué surge la literatura policiaca en los semanarios culturales, en medio de un ambiente dónde la nota roja y la criminalidad en nuestro país acaparaban la primera plana de los diarios nacionales?, y ¿de qué elementos se valen para conseguir que surjan por un lado autores nacionales, y por otro para ganar popularidad en medio de una oferta literaria tan variada?

---

<sup>69</sup> *El Universal Ilustrado*, 2 de febrero de 1928, p., 20.

<sup>70</sup> *El Universal Ilustrado*, 7 de abril de 1937

En los semanarios culturales de la prensa nacional, surgió un tipo de escritor que al estar en constante interacción con las noticias criminales y el espectáculo, reunió el interés por las problemáticas delictivas de la época con su pasión por la literatura policiaca y la posibilidad de ejercer justicia, por lo menos en el imaginario, resolviendo los crímenes comunes a los que cotidianamente se enfrentaba, lo que posibilitó su incursión en el género policiaco. La apropiación se basó en la nota roja, los autores tomaron fragmentos de las notas criminales o policiales y, a partir de ellas construyeron sus propias historias policiacas. Ya que como plantea Elisa Speckman en esta época “[...] la violencia preocupaba a juristas, periodistas y posiblemente, al resto de capitalinos.”<sup>71</sup>

En relación a las memorias policiacas Pablo Cazau reflexiona sobre la importancia de las *Memorias* de Vidocq en el surgimiento de la literatura policiaca señalando, que si de orígenes se trata:

la cuestión comienza con un singular personaje de la vida real llamado Eugene François Vidocq (1775-1857), desertor, impostor, presidiario evadido y enemigo público número uno en Francia [...] su cabal conocimiento de la operación delictiva, sumado al atraso de la policía de la época en materia de métodos de investigación criminalística debido al gran crecimiento urbano hicieron que nuestro amigo Vidocq pasara a ser en 1809 el confidente de la policía y, apenas dos o tres años más tarde, nada menos que el fundador de la Sureté, el actual cuerpo de policía con sede en París [...] Vidocq llegó a montar toda una red de confidentes e introdujo dentro de la brigada de seguridad a expresidarios que sabían moverse bien en el ambiente de la delincuencia. En pleno ejercicio de sus funciones como jefe de la Sureté, fundó en 1825 la primera agencia de detectives privados y años más tarde publicó varios libros, como su muy ilustrativa “Memorias” (1828) [...] como policía, Vidocq privilegiaría la acción más que la educación, y gustaba de disfrazarse y mezclarse con el hampa para descubrir los diversos ilícitos, cualidades todas ellas que, además de su condición de delincuente redimido, servirán de modelo para el personaje arquetípico del género policial [...] Poe llegó a tener conocimientos de las travesuras de

---

<sup>71</sup> Elisa Speckman Guerra, *op. cit.*, p.152.

Vidocq, tanto que su personaje Dupin llega a citarlo en alguno de los casos donde interviene [...] en la tradición anglosajona encontramos detectives, mientras que en la francesa policías, es decir, sabuesos pagados por el Estado (y además exdelincuentes) o bien directamente delincuentes.”<sup>72</sup>

En 1925, con las *Memorias de Valente Quintana* surgió un detective policiaco ideal, que respondía a las exigencias positivistas, que desde el porfiriato demandaba la profesionalización de la policía, mediante el estudio y uso de la ciencia para resolver el crimen en la ciudad de México. Por esta razón como señala Diego Pulido “entre la élite política e intelectual, uno de los imperativos de la modernización urbana fue construir una policía profesional.”<sup>73</sup>

En 1920 se fundó la primera oficina de identificación dactiloscópica a cargo del profesor Benjamín A. Martínez, en el que fuera cuarto de baño del local que ocupaba la Inspección General de Policía, que en 1926 se convirtió en el Laboratorio de Investigación Criminal.<sup>74</sup> El Estado posrevolucionario comenzó a organizar y a estructurar las instituciones del orden con la celebración en 1923 del Congreso Nacional de Policía en la ciudad de México. Ese mismo año se fundó la Escuela Técnica, encargada de impartir cursos de técnicas de investigación y criminalística.

En 1925, con el objetivo de profesionalizar a la policía, se implementaron los avances científicos en la detección criminal, como la utilización de pruebas de

---

<sup>72</sup> Pablo Cazau, “Los orígenes de la novela policial francesa”, en:

<https://es.ecribd.com/document/488212943/policial-Frances-Cazau> [revisado en abril 2023]

<sup>73</sup> Diego Pulido Esteve, “Profesional y discrecional policía y sociedad en la ciudad de México del porfiriato a la posrevolución”, *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 94, (2012), p. 73

<sup>74</sup> Luis Rafael Moreno González, *Breve historia de la criminalística mexicana contemporánea. Siglo XIX a la fecha*, Biblioteca virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM en <https://docplayer.es/73876793-Breve-historia-de-la-criminalistica-mexicana-contemporanea-siglo-xix-a-la-fecha.html>

laboratorio, retratos hablados, archivos fotográficos y huellas dactilares para identificar a criminales, ya utilizados por las policías norteamericanas, europeas y latinoamericanas. El ideario oficial insistía en la creación de una policía científica, sin embargo en la práctica cotidiana como afirma Diego Pulido “[...] las corruptelas, abusos y demás distancias entre la norma y la praxis resultaban de un problema sistémico agravado por la falta de profesionalismo y si se quiere de escrúpulos por parte de algunos personajes.”<sup>75</sup>

En este contexto surgen las *Memorias de Valente Quintana*, dadas las similitudes con Vidocq es posible que tanto Valente Quintana como Ignacio Muñoz tuvieran la intención explícita de emular al detective francés. Ya que el anhelo de que la institución policiaca fuera capaz de resolver la problemática del crimen en la capital mexicana se conjugó con la necesidad de limpiar la imagen pública de Valente Quintana. Ignacio Muñoz, escritor y reportero de nota roja, enaltece las cualidades y las historias del personaje real, recreando cómo Valente Quintana fue capaz de resolver sus casos mediante la recolección de pruebas, utilizando disfraces para infiltrarse en pulquerías y cantinas, consideradas por el autor como semilleros del crimen, retomando como modelo la figura del detective Sherlock Holmes, ampliamente difundida por los diarios, representación colectiva del detective moderno.

Posiblemente Ignacio Muñoz fue contratado para escribir dichas memorias y limpiar “el buen nombre” del inspector de policía, ya que las memorias surgen, cuando Valente Quintana, inspector de la policía secreta, fue recluido en la cárcel

---

<sup>75</sup>Diego Pulido, “Profesional y discrecional, *op. cit.*, p.73.

de Belén acusado de asalto y asesinato.<sup>76</sup> No obstante, este detective servirá como modelo en la creación de posteriores detectives dentro de la literatura policiaca nacional.<sup>77</sup>

Ignacio Muñoz fue el *reporter* encargado de escribir dichas memorias: originario de la ciudad de México, nació en 1892, realizó estudios de ingeniería en la Escuela Naval y formó parte del Ejército Federal, participó en la Revolución dentro de las filas de en la División del Norte. Alternó su actividad militar, la profesión de ingeniero y funcionario público, con su labor como periodista y escritor. Fue colaborador de diferentes diarios como *La Razón* y *La Voz* de Chihuahua, *Cronos*, *El Universal*, *La Prensa*, *El Demócrata*, *Excelsior* y *El Nacional*, además de laborar en las radiodifusoras XEQ y XEW. Su obra literaria se caracterizó por la diversidad temática abarcando periodismo, cuento, novela, historia y poesía. Murió en 1965.<sup>78</sup>

A pesar de que las narraciones se basaron en las memorias del propio Valente Quintana, desde su primera aparición en la sección literaria de *La Novela Semanal* de *El Universal Ilustrado* fueron consideradas como ficción, como lo señala Carlos Noriega Hope:

Por otro lado queremos hacer hincapié en la circunstancia de que, no obstante el hecho de relatar en las memorias multitud de crímenes, robos y delitos de toda índole, han sido cuidadosamente descritas por el señor Quintana y debidamente arregladas por el señor Muñoz autor de la versión de tal manera que no carecen de belleza literaria [...] Amén de que por patriotismo , resulta más agradable conocer los auténticos esfuerzos de un

---

<sup>76</sup> *El Universal Gráfico*, 27 de marzo de 1925, p. 1.

<sup>77</sup> Autores como Carlos Mosiváis en *Los mil y un velorios*, *op. cit.* o Francisco Torres en *Muertos de Papel*, *op. cit.* ,establecen la conexión entre Valente Quintana y detectives como Valentín Herrera en *Ensayo de un crimen*, de Rodolfo Usigli o Filiberto García en *El Complot Mongol* de Rafael Bernal.

<sup>78</sup> Aurora Ocampo, *Diccionario de Escritores de México. Siglo XX*, Tomo VI, México, Universidad Autónoma de México, 2002, p. 490.

mexicano que las imaginarias de Sherlock Holmes, Nick Carter y demás detectives novelescos.<sup>79</sup>

Las *Memorias de Valente Quintana*, escritas por Ignacio Muñoz, aparecieron publicadas por primera vez en La Novela Semanal, del 29 de octubre al 21 de diciembre de 1925.<sup>80</sup> En ellas se narraban las investigaciones policiales resueltas por el detective Valente Quintana, afamado ex Jefe de las Comisiones del Distrito Federal, que junto con la gendarmería montada, la gendarmería de a pie y el cuerpo de bomberos conformaban la Inspección General de Policía y se

encargaba de la investigación de delitos consumados y la aprehensión de sus ejecutores.<sup>81</sup>



El Universal Ilustrado, 14 d enero de 1926



Quintana enfrentaba en ese momento una investigación por corrupción y enriquecimiento ilícito. En 1925 Muñoz se desempeñaba como reportero de nota roja para *El Universal* y *El Universal Gráfico*, por lo que había seguido de cerca el trabajo de Valente Quintana como Jefe de las Comisiones de Seguridad del Distrito

Federal. Dicha obra parece ser un intento por limpiar el nombre de la policía capitalina y en particular de los altos mandos de la misma, mediante la campaña publicitaria y la exaltación de su labor policial.

De las *Memorias de Valente Quintana*, publicadas originalmente en 1925 en La Novela Semanal de *El Universal Ilustrado*, sólo es posible localizar el episodio

<sup>79</sup> *El Universal Ilustrado*, 5 de noviembre de 1925, p. 11.

<sup>80</sup> Yanna Hadatty Mora, *Prensa y literatura para la Revolución. La Novela Semanal de El Universal Ilustrado (1922-1925)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, El Universal, 2016, p.195.

<sup>81</sup> Alejandro Ponce Hernández, *La gestión de un nuevo orden. Reforma, profesionalización y problemáticas de la policía de la ciudad de México 1923-1928*, Tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, México, Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2018, p. 12.

cinco “El asalto al tren de Laredo”. Ya que al ser una sección desprendible de la revista, en la mayoría de los casos no se encuentra en la colección de *El Universal Ilustrado*. No obstante, en 1961 se realizó la tercera edición de dicha obra y en ella aparecen catorce episodios escritos por Ignacio Muñoz, entre ellos se supone se encuentran los diez publicados en 1925 para *El Universal Ilustrado*. Sin embargo, no es posible conocer con exactitud cuáles se publicaron originalmente en 1925, ya que a pesar de que esta publicación tuvo una reedición en 1927, no se encuentra en archivos o bibliotecas.

La sección literaria desprendible, La Novela Semanal, llegó a su fin en diciembre de 1925, a partir de este momento la sección literaria se incluyó dentro de *El Universal Ilustrado* como una parte más del semanario cultural. El 14 de enero de 1926 apareció el episodio número diez de las *Memorias de Valente Quintana* “El asalto de las hermanas Faure” y el once el 21 del mismo mes “Los burros” con el que aparentemente concluyó la serie de episodios escritos por Ignacio Muñoz; sin embargo el 24 de junio de 1926 apareció “Una extraña aventura policiaca. La muerte de don Abundio López”, otro caso policial resuelto por el detective Valente Quintana escrito por Bruno Marcial.

A partir de 1928 otros episodios de las *Memorias de Valente Quintana* fueron publicados en *La Prensa* como parte de la selección literaria de su edición dominical firmados por Sebastián Moreno.

Las *Memorias de Valente Quintana* pueden ser consideradas como las primeras obras de narrativa policiaca nacional publicadas por *El Universal Ilustrado*, que como se mencionó son fruto de diversas entrevistas al detective de policía, así como del seguimiento policiaco que dicho autor había realizado como



reportero de nota roja a algunos de los casos criminales resueltos por Valente Quintana. Sin embargo es indudable que en su mayoría son fruto del imaginario de Ignacio Muñoz, ya que la investigación por corrupción que enfrentó Quintana en 1925 reveló la falta de exactitud de dichas memorias. La narración mezcla la ficción detectivesca con datos y personajes verídicos.

La relación entre la prensa y la opinión pública, y su vínculo con las autoridades era una tradición de la prensa moderna. “Todos los diarios estaban de alguna manera interesados en el crimen [...] secciones a cargo de periodistas que cultivaban fructíferas conexiones con la policía y el mundo penal se habían convertido en parte estable de muchos”.<sup>82</sup> Tanto los líderes políticos como los jefes de policía utilizaban los diarios nacionales para generar una influencia positiva en la opinión pública. La nota roja contaba con la mayor audiencia dentro de la prensa capitalina, las notas sobre crímenes de sangre figuraban en primera plana entre los más buscado, generando lo que Lila Caimari ha llamado “pornografía del dolor”<sup>83</sup>.

En la década de los veinte, la policía capitalina mantuvo un estrecho vínculo con los reporteros de nota roja, quienes hacían lo posible por obtener la primicia de las notas criminales. “Una historia hecha de tensiones y vaivenes”<sup>84</sup> en la que en muchas ocasiones el “periodista héroe”<sup>85</sup> realizaba sus propias pesquisas y

---

<sup>82</sup> Lila Caimari, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 2004, p. 171.

<sup>83</sup> Lila Caimari, *op. cit.*, p.170.

<sup>84</sup> Lila Caimari, *Mientras la ciudad duerme. Pistolerros, policías y periodistas en Buenos Aires 1920-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p., 154.

<sup>85</sup> *Ibidem*.

resolvía el caso de forma independiente, antes que la propia policía pudiera hacerlo.

El intento por modernizar las instituciones de control puede observarse tanto en el proceso de apropiación de la literatura policiaca como en el uso propagandístico que las autoridades policiacas de la ciudad de México hicieron de ella. Las autoridades policiacas como fue el caso de Valente Quintana establecieron una estrecha relación con la Prensa mediante el intercambio de información, “[...] los reporteros realizaban sus propias pesquisas y compartían los resultados con la policía. También se ponían a su servicio, solicitando la participación de los lectores en la localización de los sospechosos o en la recopilación de pruebas [...]”<sup>86</sup> De esta forma, las autoridades buscaban aprovechar las ventajas de difusión y promoción de la prensa para mejorar su imagen ante la opinión pública, destacando el uso de elementos técnicos y científicos en sus investigaciones, así como recabando indicios para la resolución de las mismas.

Valente Quintana, según Ignacio Muñoz fue originario de Matamoros, Tamaulipas, nació en 1889, hijo de un inmigrante español. A temprana edad emigró a Estados Unidos donde estudio en el instituto Detectives School of America y trabajó como agente en ese país. En 1917 regresó a México para ingresar como gendarme a la Inspección General de Policía del Distrito Federal. A partir de 1919 se desempeñó en las Comisiones de Seguridad, donde gozó de

---

<sup>86</sup> Elisa Speckman Guerra, *op. cit.*, p188.

fama por haber resuelto una serie de casos policiales entre los que destacó “El asalto al tren de Laredo” en octubre de 1921.<sup>87</sup>

Sin embargo, en las notas periodísticas de 1921 sobre el famoso “asalto al tren de Laredo” no aparece ninguna referencia a Quintana, sólo se manifiesta que la policía recuperó 20 mil pesos de los 138 mil del robo, gracias a la rápida intervención de la Inspección General de Policía y bajo la dirección de Luis Pastor, en colaboración con Pablo Meneses y Adolfo Hernández Marín, funcionarios de la misma dependencia.<sup>88</sup> El caso fue seguido durante varios años en la prensa capitalina. La vinculación de Quintana con el asalto sólo se hará evidente a partir de 1925 y principalmente tras la publicación de *Las Memorias*.

Es hasta 1923 que su nombre se hace presente en la prensa capitalina, a partir de la investigación sobre una banda de asaltantes de cajas fuertes y más tarde con el asalto a la familia Casasús.<sup>89</sup> Con estas dos investigaciones policíacas inició su relación con la prensa capitalina y la opinión pública, lo que le permitió la construcción de la imagen del detective científico ideal en el imaginario popular, quien podía igualarse a Sherlock Holmes. Sin embargo, no es hasta la aparición de las *Memorias de Valente Quintana* en *El Universal Ilustrado* que su popularidad como detective policiaco alcanzó fuerte impacto en la sociedad capitalina.

En 1924, como parte de la reestructuración del gobierno callista es colocado al frente de la de Policía capitalina Roberto Cruz, quien “[...] aprovechó su gestión para reemplazar a los mandos medios de la policía capitalina con personajes que

---

<sup>87</sup> Ignacio Muñoz, *op. cit.*

<sup>88</sup> *El Universal*, 26 de octubre de 1921, segunda sección, p. 1 y 7.

<sup>89</sup> *El Universal Gráfico*, 17 de agosto de 1923. p., 2.

habían sobresalido en la represión delahuertista.”<sup>90</sup> Para justificar el remplazo de mandos policiacos se inició una campaña de “depuración moral” dentro de la institución policiaca.

En diciembre de 1924, varios miembros de las Comisiones de Seguridad de la ciudad de México fueron acusados de prácticas deshonestas, entre ellos Valente Quintana, quien en ese momento se desempeñaba como funcionario capitalino, jefe de dichas comisiones. Quintana fue acusado de ser dueño de una casa de asignación (casa de apuestas y citas) conocida como “La casa de la Española”. Este lugar contaba con el servicio de vigilancia y administración de agentes de la Inspección General de policía, quienes arrestaban a mujeres de otras casas de asignación y las colocaban en “La casa de la Española” a cambio de condonarles las multas o el arresto.<sup>91</sup>

En enero de 1925 el periódico *El Sol de México* inició una campaña contra la corrupción e inmoralidad al interior de las instituciones policiacas de la ciudad de México, cuyo inicio lo marcó la denuncia de la existencia de otro de los negocios de los que era socio en ese momento Valente Quintana. Se trataba de “La Fábrica de aguas gaseosas de Meneses y Compañía”, una fábrica de bebidas gaseosas cuyos propietarios, además de Quintana, fueron otros miembros de la Inspección de Policía, como Pablo Meneses ex secretario general, cuyos trabajadores, también miembros de la policía, eran asignados como obreros de la fábrica, mientras que la institución policiaca pagaba su salario como agentes de

---

<sup>90</sup> Diego Pulido Esteva, “Los negocios de la policía en la ciudad de México durante la posrevolución” en *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, núm. 6, julio-diciembre 2015, pp. 8-31 en <http://www.redalyc.org/pdf/4556/455644906002.pdf> [consultado diciembre 2017]

<sup>91</sup> AGNM, Fondo de Gobernación, dirección de investigaciones políticas y sociales, caja 7, exp. 1, f. 3.

las Comisiones de seguridad y como los jornales en la fábrica eran menores a lo que la institución pagaba debían entregar el excedente de su salario policial a los dueños de la fábrica de bebidas gaseosas.<sup>92</sup> Ya que como Diego Pulido señala “en pocas palabras, concebían y ejercían patrimonialmente la función pública, disponiendo de casi manera personal de los agentes.”<sup>93</sup>

*El Sol de México* exigió que el Inspector General de Policía iniciara una investigación en contra de Valente Quintana y los demás líderes policiacos implicados en este caso. Se le exigía poner fin a los numerosos aviadores que existían dentro de la policía Reservada capitalina. No obstante, las averiguaciones en contra de Valente Quintana se habían iniciado un mes atrás y fueron retomadas a partir de la denuncia del este diario.

Por su parte, *El Universal Ilustrado*, como respuesta a las publicaciones de *El Sol de México* en contra de Valente Quintana, inició su propia contra campaña con el objetivo de exaltar y limpiar el buen nombre de Quintana. En *El Universal* en enero de 1925 se leía lo siguiente:

Valente Quintana fue un policía de carrera, que comenzó de gendarme con la placa 27-37, y llegó al más alto puesto en la reservada. Triunfos policiacos como la captura de los asaltantes al tren de Laredo, 24 horas después de cometido el sensacional asalto. Sus trabajos más notables son la captura de los ladrones de cajas fuertes, que le valió la Jefatura de las Comisiones de Seguridad, la captura de la banda de los plagiaros del hacendado de la Hoz; la aprehensión de los asaltantes de la familia Casasús, y otras más. La más notable investigación que ha realizado y que

---

<sup>92</sup> *El Sol de México*, 27 de enero de 1925, p. 2ª, 11ª.

<sup>93</sup> Diego Pulido Esteva, “El caso Quintana: Policías, periodistas y hampones en la capital mexicana de los años veinte, pp. 312 -327., en Daniel Palma Alvarado, (edit), *Delincuentes, policías y justicias*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2015, p. 318.

lo hizo conocido en Estados Unidos fue la localización de Clara Phillips, mujer que cometió un espantoso asesinato en California.<sup>94</sup>

Por otro lado, la prensa ventilaba los casos de corrupción y aumento de la criminalidad en el Distrito Federal; el desprestigio y la falta de capacidad de la policía contra los altos índices de criminalidad en la capital mexicana eran evidentes.

La Secretaría de Gobernación, para calmar a la opinión pública y las críticas a la policía capitalina, retomó la campaña contra la inmoralidad, que inició con el seguimiento a las denuncias de corrupción y la apertura de investigaciones en contra de los miembros policiacos implicados en estos delitos. El objetivo de dicha campaña era castigar enérgicamente a todos los miembros de las fuerzas policiacas capitalinas a los que se les comprobara haber participado en hechos inmorales e ilícitos.

Esto sucedió en medio de la pugna entre facciones políticas, obregonistas y callistas por el control político del Distrito Federal y de sus instituciones policiacas. El saneamiento consistió en el total reordenamiento de la policía capitalina. A finales de enero de 1925 renunció a su cargo el general Pedro J. Almada como Inspector general de policía, quién había sido nombrado por Álvaro Obregón en dicho puesto. Más tarde fue sustituido por el coronel Benjamín B. Bárcenas. Ya que como señala Alejandro Ponce Hernández, “Otorgar un mando militar a los cuerpos de gendarmería fue justificado en la necesidad de que esta última contara con instrucción militar, organización, moralidad y disciplina necesarias [...] fue el

---

<sup>94</sup> *El Universal*, 30 de enero de 1925.

punto de inicio en la construcción de una nueva identidad profesional en la policía.”<sup>95</sup>

Al mismo tiempo se trataba de colocar elementos confiables para el sistema político, por ello cada que había cambio de administración política eran renovados todos los cargos de las instituciones policiacas con el supuesto objetivo de depurar a los malos elementos del sistema y moralizar dicha institución.

*El Globo* denunciaba como causa de la ineficacia de la policía capitalina la falta de elementos policiacos razón, por la que era imposible frenar la oleada de corrupción y crimen en la ciudad de México. Según este diario capitalino la ciudad contaba con un total de 2 mil elementos repartidos en dos turnos para vigilar todos los cruceros de la metrópoli, cuando para 1925 se contaba con más de 3 mil cruceros viales en la ciudad, ya que sólo la gendarmería de a pie, la montada y la reservada estaban facultadas para la persecución y prevención del delito. Por otro lado, la falta de adiestramiento y equipo hacían imposible la prevención de los crímenes por el cuerpo policiaco.<sup>96</sup>

En relación al “Asalto al tren de Laredo” ocurrido en octubre de 1921, caso que dio fama a Valente Quintana, cuando Adolfo Hernández Marín era Jefe de las Comisiones de Seguridad, Pablo Meneses Oficial Mayor de la Inspección General de Policía y Valente Quintana Comandante de Agentes de la misma dependencia, según las investigaciones realizadas por el Departamento Confidencial de Policía en contra de corrupción de los agentes policiacos involucrados en este caso, se reveló que el rápido seguimiento del robo, y la consecuente aprehensión de los

---

<sup>95</sup> Alejandro Ponce Hernández, *op. cit.*, p.76

<sup>96</sup> *El Globo de México*, 28 de enero de 1925, p.1.

ladrones, por parte de la Inspección General de Policía se realizó con la finalidad de apropiarse de los 125 mil pesos del botín. Con lo que Hernández Marín, en ese momento Inspector General de Policía financió su campaña para diputado local y Meneses abrió la fábrica de aguas gaseosas “Sidral Randolf” de la que Valente Quintana se hizo socio más tarde.

En el relato de las *Memorias de Valente Quintana* se describe cómo las autoridades fueron advertidas por un comerciante que venía en el tren interceptado por los asaltantes en un lugar desértico a seis kilómetros de Tlalnepantla.

En ese momento era Jefe de las Comisiones de Seguridad Adolfo Hernández Marín. Las investigaciones encabezadas por Hernández se dividieron en tres grupos, el primero a cargo del mismo Hernández Marín, el segundo encabezado por Pablo Meneses, Secretario de la Inspección de Policía y el último bajo las órdenes de Quintana Jefe de los Agentes de la Policía Reservada.

En el relato escrito por Muñoz en el desarrollo de la investigación se describen una serie de acciones detectivescas para la detección del caso como la utilización de disfraces muy elaborados por Quintana y sus colaboradores, para infiltrarse en los lugares donde operan los criminales. Por ejemplo: el detective Guadalupe Salgado al infiltrarse en la colonia obrera:

Indudablemente allí era donde fraguaban sus delitos, a cubierto de las miradas inquisitivas de la policía, perdidos entre aquel desorden de casucas mal construidas y parapetados en la relativa inmunidad que les daba la cofradía, el vecindario aquél casi en su totalidad formado por el hampa, mísero y delincuente. Salgado, con su disfraz de ‘soldador de cazos’-una estufita de lámina con carbones encendidos, un soplete de gasolina en la diestra y un cajón grasoso suspendido al cuello por una vieja correa-recorría las calle de la colonia lanzando al aire su grito destemplado.



-¡Habrás casos qué soldar! ¡Tinas, calentadores, regaderas qué soldar!  
¡Habrás cazos qué soldar!.<sup>97</sup>

Sin embargo, aunque se habla de la investigación, no queda claro cómo se llevó a cabo la detención de los ladrones, se dan diferentes montos de dinero, pero no se establece la cantidad robada, ni la cantidad exacta que fue recuperada por los detectives. El comerciante que da aviso manifiesta haber perdido, sólo él, alrededor de 125 mil pesos y en el resumen se dice haber recuperado aproximadamente 40 mil y haber capturado a siete miembros de la banda.

Las memorias escritas en primera persona mezclan la voz de Valente Quintana y la de Ignacio Muñoz, por lo que no se distingue en qué momento es uno u otro el que vierte su opinión. Al final del relato se asegura que los bandoleros aprehendidos se regeneraron en la Penitenciaría, donde supuestamente cumplieron su condena.

Curiosamente en 1925 *El Universal Ilustrado* en uno de los reportajes sobre criminales famosos apareció la siguiente nota “La hosca teoría de los condenados a muerte” escrita por Oscar Leblanc (Demetrio Bolaños), en la que se confirmaba la redención de estos delincuentes:

[...] Enrique Cumplido es el aristócrata de la Penitenciaría y según los estudios del profesor Boder-análisis psicotécnicos y de cerebrología [sic]-es casi un intelectual. Cumplido está implicado en el escandaloso asalto del tren de Laredo y fue sentenciado a muerte en unión de sus cuatro compañeros.

Sin embargo, solamente fueron encapillados José González Cantú y él. Cumplido afirma:

—A veces sentía una rabia inmensa porque me iban a matar y a deshonar para siempre. Pero vino la luz del nuevo día y llegó el indulto. Ahora es

---

<sup>97</sup> Ignacio Muñoz, *op. cit.*, p. 76.

distinto. Ahora tengo fe en la justicia y espero salir de la prisión con mi honor a salvo.–

En relación a José González Cantú, el director de la Penitenciaría encomia la buena conducta del presidiario [...] El profesor Boder se alisa su barba rizada y hace un comentario de su talento [...] Los ojos de González Cantú realizaron el milagro de detener en su carrera loca al tren de Laredo [...] Tiene la concesión de una fábrica de aguas gaseosas y ha decorado su celda con sentencias filosóficas. [...] Por eso para él la Penitenciaría es un delicioso lugar de reclusión, dónde el espíritu se afina con la meditación y se regenera con el espectáculo de la miseria humana [...]<sup>98</sup>

En un momento en el que las instituciones policíacas gozan de absoluto descrédito, un detective que logra resolver eficazmente los casos policíacos resulta un caso excepcional, sin importar cuál sea su motivación, pues es un hecho casi inusitado, dada la incapacidad numérica y técnica de la policía en ese momento.

Claro que tanto Valente Quintana como Ignacio Muñoz se reservan la descripción de los métodos poco ortodoxos utilizados por el detective para resolver los crímenes, resaltando solamente las cualidades intuitivas, la caracterización del detective para pasar de incógnito en los lugares determinados por éste como semilleros del crimen, en donde se entera fortuitamente de los planes criminales de los hampones que frecuentan estos lugares para prevenirlos. Ambos subrayan las ventajas del método deductivo utilizado supuestamente en la resolución de los crímenes por el detective Valente Quintana.

Los negocios de los agentes de policía prosperaron, ya que además de designar como obreros de la fábrica de bebidas a personal de la Inspección General de Policía, coaccionaban a los dueños de diversos establecimientos para realizar la compra de la bebida gaseosa que ellos elaboraban. Al mismo tiempo,

---

<sup>98</sup> *El Universal Ilustrado*, 26 de febrero de 1925, p. 45.

mediante la utilización de prestanombres, mantenían diversos negocios como empresarios de la “Arena México” y la “Plaza del Toreo”. En general se les acusaba de enriquecimiento ilícito y robo, a través de la adjudicación de los bienes incautados a los ladrones que detenían, y otras actividades delictivas relacionadas con el abuso de poder como agentes de policía. En todas las empresas en las que participaban laboraban agentes de la Inspección General de Policía cuya nómina era pagada por dicha dependencia. Como señala Diego Pulido: “esto se inscribe en un marco general donde los negocios ilícitos y las corruptelas acompañan a regímenes formales.”<sup>99</sup>

En general la corrupción dentro de las instituciones policiacas era una constante: el cobro de mordidas por permitir la apertura de pulquerías, cantinas y expendios de alcohol en días no permitidos por la ley, así como la existencia de un gran número de gendarmes aviadores, parece haber sido una situación común dentro de la Inspección General de Policía; donde como afirma Diego Pulido: “el sistema de cuotas era un entramado de extorsiones escalonadas que imponía cuotas fijas de antemano a casas de comercio sexual, expendios de bebidas embriagantes, casas donde se vendían o consumían drogas y casas de juego.”<sup>100</sup> Por esta razón Pulido afirma que el caso Quintana no es más que, “[...] indicios de prácticas que imaginamos extendidas en una policía que lucra gestionando de manera sistemática el desorden; esto es, en su empleo de una serie o conjunto de

---

<sup>99</sup> Diego Pulido Esteva, “Los negocio de la policía en la ciudad de México durante la posrevolución”, *op. cit.*, p. 24.

<sup>100</sup> *Ídem*, p. 25.

normas, estrategias y ardidés alternos o usualmente contrarios y elusivos a la ley vigente.”<sup>101</sup>

Debido a los escándalos de corrupción el 29 de enero de 1925 Valente Quintana renunció a su puesto como Jefe de las Comisiones de Seguridad, desatando una oleada de renunciás de los agentes a su cargo, se habló de una renuncia en masa y se especuló sobre la posible desarticulación de la policía reservada.

El jefe de las Comisiones de Seguridad, Valente Quintana; el secretario de las mismas comisiones, señor Santiago Quintanilla; el segundo jefe, Luis Ontiveros; ciento veinte agentes y veinte comisarios y subcomisarios de las diez demarcaciones de policía, presentaron las renunciás a sus cargos. De hecho, y esto es grave, la ciudad se ha quedado sin policía y a merced del bandidaje.<sup>102</sup>

A inicios de febrero, la prensa capitalina denunciaba con notas sensacionalistas una oleada de crímenes suscitados a partir de la renuncia de la policía. La corrupción generalizada de la policía capitalina, la existencia de toda clase de negocios clandestinos, la apropiación de los bienes incautados a los asaltantes, su relación con la venta de drogas, abuso de autoridad, aviadores y mordidas sistemáticas salieron a la luz pública con el inicio de las investigaciones iniciadas por la Secretaría de Gobernación para depurar a dicha institución. No siendo un caso privativo el de Valente Quintana.

Para tratar de solucionar el problema de la inseguridad en el Distrito Federal, después de la renuncia y destitución de gran parte de los agentes policiacos de la capital, se estableció a partir de febrero de 1925 el servicio militar de vigilancia, que obligaba al personal militar de las tropas federales a prestar auxilio a la policía de la capital como a las municipalidades del Distrito Federal. De tal forma que “Un

---

<sup>101</sup> Diego Pulido Esteva, “El caso Quintana: Policías... *op. cit.*, p. 323.

<sup>102</sup> *Excelsior*, 31 de enero de 1925, p,1ª.

jefe de día, cinco capitanes de vigilancia y un oficial con 30 de tropa como escolta [...] quedan obligados a prestar auxilio a la policía en caso de que sea solicitado, o al tener conocimiento de que tienen dificultad para cumplir con su cometido.”<sup>103</sup>

Otra de las medidas irrisorias que se llevaron a cabo en ese momento para reducir los altos índices de criminalidad y las malas condiciones en las que se encontraban las



El Universal Ilustrado, 26 marzo de 1925

instituciones policiacas, fue dotar a los gendarmes capitalinos con los fusiles incautados a las tropas zapatistas a finales de la Revolución con lo que se ganaron la burla de la prensa capitalina. “Sólo un acto genial podría salvarlos de perecer. Ese acto ha consistido en la dotación de fusiles pasados de moda, con los que tienen un aspecto terriblemente caricaturesco.”<sup>104</sup>

Finalmente en marzo de 1925 fue detenido Valente Quintana, pero no por enriquecimiento ilícito, negocios fraudulentos, robo, abuso de autoridad y corrupción que eran los cargos por lo que se le estaba investigando en la Secretaría de Gobernación. Se le mandó a prisión mientras se esclarecían los hechos relacionados con la muerte el 13 de agosto de 1922 de Teodoro Camarena líder de una banda de forajidos, a raíz de un aparente combate entre la policía y los delincuentes. Víctor Castillo Rodríguez alias el “Rajapescuezos”,

<sup>103</sup> *El Demócrata*, 12 de febrero de 1925, p. 16.

<sup>104</sup> *El Universal Ilustrado*, 26 de marzo de 1925, p. 49.

miembro de dicha banda declaró ante la policía, que Camarena había sido asesinado por órdenes de Valente Quintana en los jardines de la Inspección de Policía y no durante el combate.<sup>105</sup>

Por otro lado se le acusaba de estar liado con los criminales a los que pedía una parte del botín para permitirles realizar las actividades ilícitas, además de usarlos como informantes de otros criminales a los que sí perseguía y cobraba una serie de extorsiones a diferentes lugares de juego clandestino. Asimismo se le acusaba de tener comprada a la prensa, particularmente a los reporteros de *El Universal*, *Excelsior* y *El Demócrata*, quienes disponían de la oficina de Meneses y gozaban de trato preferencial.<sup>106</sup> Las denuncias contra la subvención de reporteros fue una constante a lo largo de la investigación seguida por la Secretaría de Gobernación contra los Agentes de la Policía Reservada acusados de corrupción.<sup>107</sup>

Esta situación es evidente al comparar los artículos que aparecen en la prensa a favor de Quintana. En *El Demócrata*, por ejemplo, "Valente Quintana, el talentoso detective que durante tanto tiempo ha tenido en jaque a los criminales de México, deberá el día de hoy hacer entrega al señor José Mascorro de la Jefatura de las comisiones de Seguridad, cargo al que anteayer renunció."<sup>108</sup>

En ese momento en la prensa nacional claramente existían dos versiones: la propagandística de *El Universal* y *Excelsior* y la opositora de *El Sol de México*. Las subvenciones a periodistas por parte del gobierno eran conocidas o se

---

<sup>105</sup> *El Universal Ilustrado* 29 de marzo de 1925, p.1.

<sup>106</sup> AGNM, Fondo Gobernación, Dirección de Investigaciones políticas y sociales, caja 7, exp. 1, f, 16.

<sup>107</sup> AGNM, Ibidem, f. 76.

<sup>108</sup> *El Demócrata*, 31 de enero de 1925, p. 2ª.

suponían, sin embargo, parte del escándalo producto de las investigaciones a funcionarios de la Inspección General de Policía, sacó a la luz el trato preferencial que algunos *reporters* gozaban en dicha institución, durante la jefatura de Valente Quintana. Casualmente, los diarios a favor de este funcionario resultan ser los acusados de mantener vínculos, e incluso de cobrar nómina en dicha institución. Probablemente este hecho ocasionó que los siguientes episodios de las *Memorias de Valente Quintana*, posteriores a enero de 1925, ya no fueran firmados por Ignacio Muñoz.

Los escándalos en la Inspección de Policía van creciendo en intensidad en plena campaña de depuración y moralización de esta institución. El 17 de mayo de 1925 José Mascorro, jefe de las Comisiones de Seguridad en sustitución de Valente Quintana, fue acusado de impedir en la calle de Cuahquemotzin, junto con un grupo de gendarmes a su cargo, la captura de los delincuentes Mario Fernández Frank y Nicolás Arenas “El Kewpie”, conocidos criminales, por lo que es consignado al Ministerio Público.<sup>109</sup> Este hecho originó nuevamente un cambio radical en la dirección de la Inspección General de Policía del Distrito Federal.

Ante la campaña de desprestigio en la prensa capitalina con noticias sensacionalistas y por las filtraciones de todo tipo, en las investigaciones la Inspección General de Policía decidió mantener las puertas cerradas a la prensa a partir de mayo de 1925. Esto fue considerado por los diarios como un boicot en su contra, a lo que responden con airados encabezados contra la Inspección General de Policía. En *El Universal Gráfico* del 20 de mayo de 1925 se leía lo siguiente:

---

<sup>109</sup> *Excelsior*, 17 de mayo de 1925, p. 8, 2ª sec.

En vez de boycotear [sic] a la prensa, la policía debería dar garantías a la sociedad. Y parece que los malhechores, para burlar el propósito de la Inspección, han redoblado de manera alarmante sus actividades.[..] Nosotros, lo declaramos públicamente, ni queremos tales franquicias ni pretendemos que se nos guarden consideraciones en la Inspección de Policía, a cambio de que callemos los continuos robos y atracos y en cambio ensalcemos triunfos imaginarios de nuestros policías-. Preferimos seguir boycoteados [sic], que al fin, con la ayuda del público y con los trabajos de nuestros *repórters*, logramos tener la misma información que por medio tan reprobable pretende la Inspección de Policía ocultar.”<sup>110</sup>

En el informe confidencial de las investigaciones realizadas contra Valente Quintana se evidencia que la milagrosa resolución de casos se debía principalmente al contubernio que el detective mantenía con otros delincuentes, quienes le servían de informantes para descubrir los atracos que estaban por ocurrir y no a su gran intuición o al método de investigación que el detective empleaba para la resolución del crimen.<sup>111</sup>

Una vez puesto en libertad Valente Quintana se convierte en detective privado, sin embargo, en 1928, con motivo de la muerte de Álvaro Obregón, fue invitado por los obregonistas a formar parte del equipo a cargo de la investigación del asesinato presidencial y posteriormente a ocupar la jefatura de las Comisiones de Seguridad, y más tarde encabezó la Inspección General de Policía, cargo en el que permanece hasta 1930, año en el que debido nuevamente a los cambios políticos y administrativos del gobierno del Distrito Federal abandonó la administración pública para dedicarse a la investigación privada.

### **I. 3 De *reporter* a detective**

---

<sup>110</sup> *El Universal Gráfico*, 20 de mayo de 1925, p. 7.

<sup>111</sup> AGN, *Gobernación*, IPS, f. 217.



En *El Universal Ilustrado* se desarrollaron tres tipos de literatura policiaca las narraciones derivadas de la nota roja o casos policíacos, las memorias policiacas con Valente Quintana y las obras detectivescas.

Las primeras en aparecer fueron las narraciones derivadas de la nota roja, las secciones de José Corral Rigan (Carlos Noriega Hope) con su antología del crimen narraciones de casos policíacos como “La Cajita de Brillantes”, “Los secretos de un jurado”, “La Casa de las Bugambilias” en las que siempre se mezcla la realidad y la ficción para exaltar la labor de los *reporters* en la resolución del caso, por ejemplo:

Casualmente, un reportero de *El Universal* supo la noticia y logró investigar la coincidencia de que el día 25 de diciembre del año pasado había desaparecido misteriosamente del campo de tennis “El Aguilaco”, el ingeniero español Manuel Guillén Durán. Y antes de que el cadáver fuera identificado, EL UNIVERSAL publicó una información exclusiva que produjo enorme sensación. Una parvada de detectives cayó al día siguiente en ‘La casa de las Bugambilias’. Y en menos de media hora se encargaron de borrar todas las huellas que hubieran servido más tarde para la identificación de los asesinos. Al día siguiente El Universal confirmó plenamente su información denunciando a la familia Heredia como presunta culpable de este crimen apachesco.<sup>112</sup>

En estas historias el pacto entre policías y reporteros se ha roto, y lo que se destacó en la narración de la investigación del caso es la franca ineptitud del sistema policíaco.

Después de las *Memorias de Valente Quintana* surgieron otros autores de literatura policiaca, en cuyas historias es evidente la utilización de casos o notas policiacas para la creación de sus propios textos. Sin embargo, la figura del policía institucional se pierde por completo, pero no la del detective-*reporter*, que como se ha demostrado era mucho más creíble.

---

<sup>112</sup> *El Universal Ilustrado*, 2 de abril de 1925, p., 35.

A partir de 1926 diferentes autores nacionales publicaron en *El Universal Ilustrado* historias policiacas. Entre ellos destacan Óscar Leblanc (Demetrio Bolaños), quien había sobresalido como traductor de las historias de Conan Doyle, Juan Bustillo Oro, Antonio Helú, José Pérez Moreno y Santiago Méndez Armendáriz.

La contundente realidad imposibilitó que la figura del detective–policía se sostuviera después de Valente Quintana. No obstante, las historias de Oscar Leblanc son la excepción, pues sus detectives siguen siendo miembros de la policía nacional como en su cuento “Los milagros del doctor Charcot”<sup>113</sup>, o en “El encuerado”. Sin embargo, en sus cuentos no se enaltece la figura, del policía al contrario, se le hacía copartícipe del crimen. Precisamente en este último se dice lo siguiente:

El automóvil tardó dos minutos en llegar y con gran alegría de mi parte, noté que lo tripulaban cinco robustos gendarmes armados de carabinas. [...] Cual no sería mi sorpresa - continúa diciendo el encuerado -cuando los gendarmes se repartieron a la luz de la luna mis brillantes ‘centenarios’, dejando escapar a los bandidos, que se llevaron mi ropa para llevarse algo<sup>114</sup>

Oscar Leblanc alternaba sus cuentos policiacos con sus reportajes sobre noticias criminales en la sección “Folletín Policiaco de la Semana”, donde relataba los crímenes o entrevistaba directamente a los criminales.

En mayo de 1926 Juan Bustillo Oro publicó el cuento policiaco “Cómo murió Charles Prague” donde el crimen se desarrolla en los estudios cinematográficos de Hollywood. En este pone en evidencia el juego entre el crimen y la espectacularidad que los criminales provocaban. El criminal actor de reparto

---

<sup>113</sup> *El Universal Ilustrado*. 6 de agosto de 1925, p., 20.

<sup>114</sup> *El Universal Ilustrado*, 17 de septiembre de 1925, p., 27.

decide asesinar al primer actor para ocupar su lugar pero al no ser descubierto se delata asimismo para conseguir fama por el crimen perfecto. Bustillo Oro también publicó “Amor y grandeza, veinticinco centavos”.<sup>115</sup>

La literatura de detectives fue desarrollada por los escritores Antonio Helú y Santiago Méndez Armendáriz. Helú publicó en mayo de 1926 el cuento “Un clavo saca a otro clavo”.<sup>116</sup> En este el autor pone de manifiesto el elemento del azar como algo fundamental para hacer que un profesionista respetable se convierta de la noche a la mañana en un criminal, iniciando la serie de Máximo Roldán, detective-criminal. En el siguiente número Helú publicó el cuento “El Fistol de Corbata”, en el que dentro de la misma historia se retoma un antiguo crimen de nota roja, motivo por el cual se desarrolla el crimen actual narrado en este relato. Máximo Roldán resuelve el caso mediante el uso del razonamiento deductivo ante la mirada atónita del “Jefe de las Comisiones”, sólo para quedarse con las joyas y

---

<sup>115</sup> *El Universal Ilustrado*, 17 de junio de 1926, p. 47.

<sup>116</sup> *El Universal Ilustrado*, 20 de mayo de 1926, p.47.

ayudar a escapar a la asesina, en un acto de justicia



tardía.

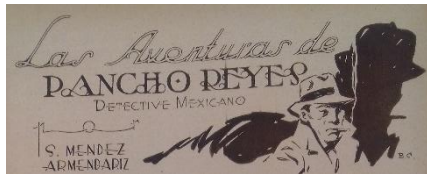
El Universal Ilustrado 27/5/1926

A este cuento siguió “Aventuras de Máximo Roldán. La danza de los números”.<sup>117</sup> Historia en la que aparece Carlos Miranda, contraparte y compañero de Roldán. En diciembre del mismo año Helú publicó “Tres bolas de billar”<sup>118</sup>, en este relato vuelve a utilizar un caso de nota roja “el hombre de la macana” para desarrollar su cuento, siguiendo la fórmula de nota roja mezclada con ficción. Finalmente, en agosto de 1929, apareció su último relato policiaco “El hombre de la otra acera”, en donde Máximo Roldán engaña de tal forma a los policías que lo custodiaban hacia la comisaria, que después de escuchar sus hipótesis criminales sobre un individuo que camina frente a ellos lo dejan libre y le ofrecen trabajo como policía técnico, empleo que rechaza, obviamente.

<sup>117</sup> El Universal Ilustrado, 23 de septiembre de 1926, p. 49.

<sup>118</sup> El Universal Ilustrado, 30 de diciembre de 1926, p. 48.

El 11 de abril de 1928 apareció la primera publicación del escritor Santiago Méndez Armendáriz, creador de *Las aventuras de Pancho Reyes*, alias “El Tejón”, quien había sido considerado por Vicente Francisco Torres como el primer detective nacional.<sup>119</sup> En el semanario se describe a Méndez Armendáriz como el Maurice Leblanc mexicano y a Pancho Reyes como un verdadero Sherlock Holmes.



En estas historias, la prensa tiene un papel muy importante en el seguimiento del crimen. En ellas, el desarrollo de la investigación siempre o casi siempre tiene origen o apoyo en las noticias publicadas en los diarios dentro de la ficción misma, a tal grado que en la narración son los diarios quienes titulan la investigación como: “La suicida invisible”. Este episodio se publicó por semanas durante varios números. Al mismo tiempo este cuento nos permite tener un acercamiento al mundo de los escritores y de los lectores de literatura policiaca de ese momento.

En este relato la descripción del personaje nos remite al ambiente de la época en el que el crimen es un espectáculo. En este tanto los criminales como los detectives compartían la fascinación por el delito reflejo de la época. Esto se ejemplifica en la descripción que en el propio relato hace Carlos Montero, excompañero de la preparatoria del detective:

¡Pancho Reyes! Los periódicos estaban llenos de sus retratos, los linotipos habían modelado su nombre en los últimos días, por cientos de veces, y la ciudad entera asombrase [sic] de su clarividencia y perspicacia en la resolución del intricado y misterioso asunto [...] Pancho Reyes era un

---

<sup>119</sup> Vicente Francisco Torres en *Muertos de Papel. Un paseo por la narrativa policial mexicana*, habla del hallazgo de dos historias de “Pancho Reyes”, sin autor y sin fechar. Su primer relato se sitúa a finales del siglo XIX, por lo que lo considero como el primer autor de literatura policiaca nacional. No obstante, al parecer fueron escritos en la década de los años veinte.

muchacho alegre, despreocupado, vividor de la bohemia trashumante, frecuentador empedernido de sitios inconfesables, de los cuales había salido ileso más de una ocasión gracias a su buena e indeclinable estrella.<sup>120</sup>

*Las aventuras de Pancho Reyes* son sin duda las historias más logradas y divertidas de todas las publicadas en *El Universal Ilustrado*. En este diario apareció, en mayo de 1929 además del episodio ya citado, “El Tres de Espadas”, la historia de un crimen militar acaecido en Sonora años atrás y resuelto finalmente en la ciudad de México por “El Tejón”, que se publicó por entregas. Después siguieron “El Aria de las Joyas”, “Los Espantos de Santa Lucía”, publicados entre mayo y julio de ese mismo año, y finalmente el 22 de agosto de 1929 apareció “El Secreto del Calendario Azteca”. Todas estas historias eran protagonizadas por el detective “Pancho Reyes” y en todas ellas los reportajes y los reporteros de prensa siempre formaron parte de la investigación. En marzo de 1934 apareció una última publicación policiaca de Santiago Méndez Armendáriz “El Crimen de Carlos Muro”, que ya no formaba parte de la serie de *Las Aventuras de Pancho Reyes*.

José Pérez Moreno, universitario contador, periodista y literato, inició sus colaboraciones en 1926 con una sección de crímenes célebres con historias como “La última aventura estilo siglo XIX”, “La verdad sobre el asesinato de Mella”, “La trágica verdad sobre el tenebroso crimen del desierto de los Leones”, entre otras. Estas historias se fueron alternando con sus relatos policiacos en la serie “Lo que nunca dijo un *reporter* de policía”, en la que aparecen títulos como: “El crimen de

---

<sup>120</sup> *El Universal Ilustrado*, 11 de abril de 1928, p. 40.

un mexicano en Nueva York”, “La Chata Lila”, “La huella reveladora” “La mano del muerto” y “El bandido del Ajusco”, por citar algunas.



El Universal Ilustrado 21/4/1932

José Pérez Moreno, quien colaboró para *El Universal Ilustrado* de 1926 a 1934, fue sin duda el principal autor de literatura policiaca de esta revista. Participó con más de veintisiete relatos durante este periodo y sus historias fueron publicadas casi semanalmente. En sus cuentos se consolidó la fórmula nota roja-ficción, y el detective que resolvía todos los misterios era por supuesto el *reporter*, quien podría ser acompañado o no por la figura policiaca con la que mantiene una tensión permanente, a veces complaciente y otras de franca denuncia de abusos e ineptitud. “En sus relatos se construye la figura literaria del periodista investigador

que se convierte en el protagonista de la nota”.<sup>121</sup> Sus historias muestran todas las posibles causales del crimen: la pasión, la pobreza, el alcohol, las drogas, y en ellas se revela la complejidad del criminal y los diferentes matices que pueden tener sus historias.

En la sección literaria de *El Universal Ilustrado* se presentan tanto la nota roja como la literatura policiaca sin establecer claras diferencias entre una y otra. La principal diferencia entre la nota roja y la literatura policiaca sería que, en la primera el crimen y todos los detalles en torno a este son el foco de atención (incluidas las imágenes), mientras que en la segunda lo más importante del relato es la investigación y resolución del caso. Sin embargo como señala Pablo Piccato en la nota roja:

Los criminales eran el eje de las narraciones de los casos famosos, pero constituían un enigma que incluía muchos datos. A primera vista, después que presentaban la escena del crimen, los informes de la nota roja no parecían tener organización alguna. La información se publicaba tal y como salía a la luz, asumiendo que los lectores acomodarían las piezas del rompecabezas.[...] Tan pronto se descubría el crimen y el ojo público comenzaba a escrutar la escena, la narración comenzaba a fluir en dos direcciones temporales. Por un lado, al remontarse al pasado, los lectores aprendían cosas sobre los protagonistas, sus vidas y los conflictos que pudieron llevarlos a cometer el crimen.<sup>122</sup>

Probablemente es por ello que la mayoría de los casos de nota publicados como parte de la sección literaria correspondían a casos célebres en los que reporteros ya habían tenido la oportunidad de organizar la investigación y acomodar todas las piezas, de tal suerte que la narración, destacaba tanto el crimen como la

---

<sup>121</sup> Sylvia Saitta, , “Viajes, espacios y lugares en la literatura”, en *VI argentino de literatura*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, 2016, p. 76. en [https://www.fhuc.unl.edu.ar/cedintel/wp-content/uploads/sites/16/2019/07/Argentino-VI\\_2010.pdf](https://www.fhuc.unl.edu.ar/cedintel/wp-content/uploads/sites/16/2019/07/Argentino-VI_2010.pdf) [consultado octubre 2018]

<sup>122</sup> Pablo Piccato, *Historia nacional de la infamia. Crimen. Verdad y justicia en México*, op. cit, p. 120.



investigación del mismo. Andrés Ríos Molina subraya que: “la nota roja es un género literario que estructura la memoria colectiva. Aunque, a decir verdad, se trata de una memoria a muy corto plazo; el crimen es noticia unos cuantos días y mañana habrá un nuevo y más escalofriante que ocupará la primera plana. Al final, sólo se recordará a los más notables criminales [...]”<sup>123</sup> Por esta razón los casos de nota roja que son presentados como parte de la sección literaria en su mayoría son casos célebres que marcaron la época, historias que siguen siendo relevantes a pesar de haber ocurrido años atrás, historias que han sido recreadas por estos escritores en sus más recónditos detalles. Como señala Sylvia Saitta “el periodista asume la función del detective al articular los diferentes tramos del relato: realiza deducciones, investiga, busca develar el caso que la policía no resuelve”.<sup>124</sup>

En 1934 se publicó en *El Universal Ilustrado* la última historia policiaca nacional bajo la dirección de Carlos Noriega Hope. Se nombró a esta sección como “Gran Folletín Policiaco *Ilustrado*”. El relato titulado *El Diablo Rojo de la Venganza*, fue escrito por Carlos Noriega Hope, Oscar Leblanc, Samuel Ruíz Cabañas, Francisco Doria, Artemio del Valle Arispe, José Pérez Moreno, Gregorio López y Fuentes, Jorge Loyo, Alfonso Medina, Lauro G. Caloca, Carlos G. Villenave y Cube Bonifant (, quienes se turnaban para escribir fragmentos semanales de esta historia. Con esta publicación se cerró el primer periodo de difusión, aclimatación y apropiación del género policiaco en la ciudad de México.

Esta publicación reunió a los colaboradores habituales del semanario para realizar una obra colectiva, en la cual el detective principal, “El Hurón”, dentro del

---

<sup>123</sup> Andrés Ríos Molina, *Memorias de un loco anormal. El caso de Goyo Cárdenas*, México, Randon House Mondadori S.A de C.V, 2010, p. 38.

<sup>124</sup> Sylvia Saitta, *op.cit.*, p.76.

relato trata de resolver el asesinato de un anticuario y la desaparición de un viejo manuscrito de su colección. “El Hurón”, junto con los *reporters* investigan el caso, es decir, los autores son los protagonistas de esta historia de misterio. Algunos de los párrafos escritos en esta historia pueden revelarnos la función que la literatura policiaca tuvo en este periodo.

Obligado por mi carácter de periodista a no intervenir directamente en algunos elementales trabajos de investigación y sobre todo remiso como siempre he sido a convertirme en un delator, una noche en la que el azar me había puesto sobre la verdad de un asesinato callejero, por lo demás hice surgir al Hurón [...] ¡Era preciso seguir manteniendo la leyenda del Huron!... Ahora más que nunca este personaje que había nacido una noche al impulso de la angustia de la imaginación para hacerlo héroe de algunas investigaciones personales que yo había realizado, había cobrado tal importancia, tan intensa vida, que a mí mismo, su creador, me daba pena matarlo [...] Cuando me tropecé con Oscar Leblanc y Pepe Pérez Moreno, aquel atónito y sin afeitar, y éste vendado y convaleciente; cuando les oí de cabo a rabo y de rabo a cabo, es decir: dos veces completas y, de plano les declaré mi interés y me ofrecí en alma y cuerpo para la prosecución de las pesquisas, cualesquiera que ellas fueran necesarias y nos llevaran a graves extremos, hasta dar con la clave del drama que comenzaba con la muerte del anticuario, y seguía por caminos de sombrío y exasperante misterio. Mi intervención no excluiría la de “Hurón”, ni mucho menos. Todos llevamos dentro un detective inédito, y las hipótesis victoriosas del personaje de Chesterton aquel perspicaz y manso padre Brown son envidiables trofeos para quien ocupa voluntad y pensamiento en alcanzarlos. Con una emoción gozosa, además de la obligación en que todos estamos de sumarnos en la medida de nuestra capacidad y circunstancias, a la labor de la Justicia.”<sup>125</sup>

La cita anterior evidencia la inquietud de estos autores por contribuir de manera activa en la investigación criminal, el esclarecimiento de la verdad y la impartición de la justicia a través de sus narraciones. Además de permitirnos observar como la literatura policiaca estableció el modelo a seguir. Al mismo tiempo nos muestra como en esta época existía entre los periodistas “una fiebre popular por la detección” como se afirmaba en la revista argentina de principios del siglo XX:

---

<sup>125</sup> *El Universal Ilustrado*, 22 de marzo de 1934, p. 40.

“Sherlock Holmes no ha muerto. Investiga siempre. Pero ahora no es propiamente detective. Es periodista. Claro que Sherlock Holmes no es sajón, sino latino”.<sup>126</sup>

Los autores de estos cuentos policíacos fueron jóvenes profesionistas nacidos a principio de siglo, la mayoría de ellos ex preparatorianos, algunos ex compañeros de su director Carlos Noriega Hope de la escuela de Jurisprudencia. Tal es el caso de Juan Bustillo Oro, Antonio Helú y Santiago Méndez Armendáriz. Solo José Pérez Moreno estudió contaduría. Todos profesionistas egresados o desertores de las carreras de la Universidad Autónoma de México o de la Escuela Militar, como fueron los casos de Ignacio Muñoz ingeniero militar y Méndez Armendáriz coronel del ejército. En *El Universal Ilustrado* se formaron como periodistas y escritores. La mayoría siguió trabajando como escritor en prensa, radio, cine y televisión, salvo Santiago Méndez Armendáriz, quien siguió ejerciendo la abogacía.

Al ser el semanario una revista ilustrada, todas las historias iban acompañadas de hermosas ilustraciones que tenían un papel muy importante, ya que en la mayoría de los casos ocupaban gran parte de la publicación. Las imágenes fueron elaboradas básicamente por Fernando Bolaños Cacho y Andrés Audiffred, dibujantes de gran experiencia en la prensa nacional, con estudios artísticos, formados en Estados Unidos en la publicidad y con gran habilidad artística, que daba a los relatos sofisticación y sustento. En la mayoría de las imágenes se muestra la imagen de una sociedad cosmopolita de primer mundo,

---

<sup>126</sup> “Un reporter exdetective”, *Sherlock Holmes*, n.93,8/4/1913, p. 4. Citado en Martín Albornoz, “Periodistas y policías en Buenos Aires. Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada, 1911-1913”, en Coord. Diego Galeano y Marcos Luiz Bretas, *Policías escritores, delitos impresos. Revistas policiales en América del Sur*, La Plata, 2016.

que afirmaban el imaginario de la modernidad. Otras parecían fotografías forenses de nota roja, con lo que se acentúa la idea de que el interés por el crimen era parte fundamental del mundo moderno.

A la muerte de Carlos Noriega Hope, acaecida en noviembre de 1934, la nueva dirección de *El Universal Ilustrado* anuncia la necesidad de dejar de ser “todo frivolidad, superficialidad y gracia”, con lo que se marcaba el principio del fin de la revista ilustrada más novedosa e interesante de esta época.<sup>127</sup>

### **Consideraciones Finales**

Durante la primera mitad del siglo XX la criminalidad avanzaba al mismo tiempo que crecía la ciudad, se diversificaban y sofisticaban sus métodos con la aparición de bandas criminales. Los casos célebres sorprendían continuamente a la población. *El Universal Ilustrado* recogió las preocupaciones de la época por la criminalidad, el análisis de sus causas y efectos.

En su origen, la literatura policiaca y la nota roja se cruzan, fusionan y retroalimentan, convirtiéndose en una plataforma en la que los reporteros convertidos en escritores participaron activamente en la discusión sobre crimen y justicia de la época. Al mismo tiempo el crimen y sus problemáticas se convierten en un espectáculo público, en el que la literatura policiaca es capaz de establecer sus propios modelos de detección como símbolos de la modernidad.

La ciudad de México era una urbe que crecía; rápidamente el centro devoraba las municipalidades del Distrito Federal. Sin embargo, mientras se desarrollaban las nuevas colonias de las élites metropolitanas como Chapultepec

---

<sup>127</sup> *El Universal Ilustrado*, 27 de diciembre de 1934, p. 5.

Heights al poniente donde según se anunciaba que “no llegaba el polvo” y se vivía “una vida de ensueño” teniendo el bosque como jardín, se podía encontrar gente viviendo en cuevas o minas en “la ciudad de los milagros de Tacubaya”.



La portada del 11 de noviembre de 1926 es reveladora de esta desigualdad. En ella se ve una mujer muy elegante y sofisticada, que sorprende a su trabajadora del hogar utilizando su maquillaje. Vida de contrastes en la que, si bien, ciertos sectores gozaban de los frutos del desarrollo y la modernidad, la mayoría trataba de imitarla sin conseguirlo, o por lo menos no con los mismos resultados. En medio de estas desigualdades, en el imaginario cultural, el crimen parece limitarse a los bajos fondos y a los sectores populares, sin embargo la difusión del crimen y la literatura muestran como este imaginario se fragmentaba poco a poco.

## Capítulo II *El Magazine Dominical de La Prensa (1928-1955)*

*La Prensa* se fundó el 1 de agosto de 1928, conformada como Asociación Anónima, bajo la gerencia de Pablo Langarica, Jorge Cossío Alducín y Felipe Ríos. La redacción de este diario estaba encabezada por Enrique del Llano y José E. Campos, antiguo director de la redacción de *Excelsior*, colaborador de *El Imparcial* y *El Siglo de Torreón*. Los editores se enorgullecían de contar con un selecto cuerpo de redactores, ya que afirmaban “encomendaban este trabajo a verdaderos veteranos de las labores reporteriles, muy difícilmente podrían hallarse otras personas tan capacitadas para ofrecer al público una nutrida información cotidiana que reúna las condiciones de veracidad y corrección de estilo”.<sup>128</sup>

Este diario, que ofrecía un diseño moderno siguiendo el modelo de diario ilustrado, pretendía informar al público más diverso sobre las noticias más importantes y llamativas del momento, en pocas líneas, selectas y concisas.<sup>129</sup> La creación de este diario respondió a la difícil situación política que se vivió con motivo del asesinato de Álvaro Obregón. El periódico buscaba ser una voz crítica ante las acusaciones de los otros diarios capitalinos sobre las intenciones políticas de Plutarco Elías Calles, a quien exigió aclarar su posición al respecto. Al mismo tiempo ofrecía dar seguimiento al esclarecimiento del asesinato del candidato presidencial.

Los editores planteaban que la herencia militar del gobierno revolucionario no garantizaba, dados los acontecimientos recientes (el asesinato del candidato

---

<sup>128</sup> *La Prensa*, 23 de octubre de 1929, p4.

<sup>129</sup> *Idem*.

electo), una sucesión presidencial pacífica, por lo que *La Prensa* ofrecía ser “el periódico que dice lo que otros callan”.<sup>130</sup> Afirmaba no estar bajo la dirección de ningún partido político y pretendía “ser la voz crítica de los intelectuales”, que exigía a los revolucionarios favorecer la evolución política sin violencia.<sup>131</sup>

Se jactaba de ser “La hoja periodística que conquistó a México en un mes”,<sup>132</sup> hecho que fue constatado por su tiraje, pues ya para enero de 1929 certificaba haber vendido un total de cuarenta y siete mil ciento trece ejemplares.<sup>133</sup>

Al mismo tiempo, este diario tenía un carácter popular y las noticias policiacas tenían gran importancia: “Los socios de la Compañía Mexicana de Rotograbados, editora de *La Prensa*, se proponían recuperar el periodismo popular para lo que crearon un periódico fundamentalmente gráfico”.<sup>134</sup> La ilustración del diario estaba bajo la dirección de Guillermo Nieto, quien se encargó de realizar bellas imágenes, tanto para el diario como para el *Magazine Dominical de La Prensa*. La fotografía del diario la realizaba Miguel Casasola.

El carácter popular de esta publicación se acentuó bajo la dirección de Manuel Ordorica, quien a mediados de los años treinta enfatizó el tono sensacionalista de esta publicación, alejándose paulatinamente del carácter de crítica política que tuvo en origen el diario. Ya para mediados de la década de los

---

<sup>131</sup> *La Prensa*, 31 de agosto de 1928, p. 5.

<sup>132</sup> *La Prensa*, 18 de agosto de 1929.

<sup>133</sup> *La Prensa*, 18 de enero de 1929, p. 22.

<sup>134</sup> Silvia González Marín, *La Prensa y el poder político. La elección presidencial en 1940 en la prensa*, México, Siglo XXI, 2006, p. 33.

años cuarenta y a partir de los cincuenta se caracterizó por el énfasis en la nota roja.

El suplemento dominical de *La Prensa* durante el periodo de 1928 a 1955 adoptó diferentes nombres “Sección de Magazine, Edición Dominical de La Prensa”, “Magazine Dominical de La Prensa”, “Revista Dominical de La Prensa” o “Suplemento Dominical”. A pesar de cambiar su nombre, esta sección mantuvo una continuidad en su oferta literaria hasta 1941. El suplemento generalmente incluía uno o dos cuentos extranjeros, principalmente de literatura de misterio, y dos o tres relatos de autores nacionales de literatura de la revolución o literatura histórica. En esta última sección se publicaron autores como Rafael F. Muñoz y Francisco Rojas, entre otros. También se incluía la sección “Estampas Mexicanas”, de Armando Morales Puente y ocasionalmente algún otro texto. La primera entrega de la sección literaria del semanario comenzó con la sección de literatura histórica “Cómo fueron asesinados los presidentes de México.”

En el *Magazine Dominical* se ofrecía una oferta literaria muy diversa, lo mismo se publicaba a Antón Chéjov, Pio Baroja o Eça de Queiroz. No obstante, la literatura policiaca fue una constante, además de la aparición de textos de Conan Doyle y otros autores europeos del género como la Baronesa de Orczy. Se notaba una marcada tendencia por presentar a autores norteamericanos como Lemuel de Bra, Ernest Hornung, Mary Roberts Rinehart y Dashiel Hammet. La publicación de literatura policiaca nacional comenzó al retomar la redacción de las *Memorias de Valente Quintana*.



A partir de 1942, con el ingreso de México a la Segunda Guerra Mundial, el semanario dominical del periódico *La Prensa* tuvo una presencia irregular, pues redujo su sección literaria para ofrecer cada domingo una sección noticiosa gráfica sobre los hechos armados del momento. Se conservaron las tiras cómicas y una sección de cuentos titulada, “El lado cómico de las cosas serias,” firmada bajo el seudónimo de Esopo. Sin embargo, entre 1942 y 1943 apareció la sección literaria desprendible llamada “La Novela Semanal”<sup>135</sup>, que publicó una ecléctica selección de textos incluidos como parte del diario. El objetivo de ello era integrar una sección desprendible que, aunque se editó en el formato estándar del periódico, estaba diseñada para cortarse en dos y doblarse a la mitad para formar pequeños cuadernillos tamaño bolsillo. En esta sección se publicaron por entregas desde textos literarios y científicos como *Santa*, de Federico Gamboa, *Rosa de Abolengo*, *El verdugo de Sevilla* hasta científicos o técnicos como *Plaga de la Agricultura y maneras de combatirla*, así como un Calendarios y Almanequés. A mediados de la década de los años cuarenta aparecieron *Las Aventuras de Chucho Cárdenas*, que fueron publicadas de 1945 a 1955<sup>136</sup> y se convirtieron en la saga de literatura policiaca nacional más exitosa de este suplemento, limitando su oferta literaria a la publicación exclusiva de esta serie.

## II.1.- Aventuras de Valente Quintana. El ocaso del detective ideal

---

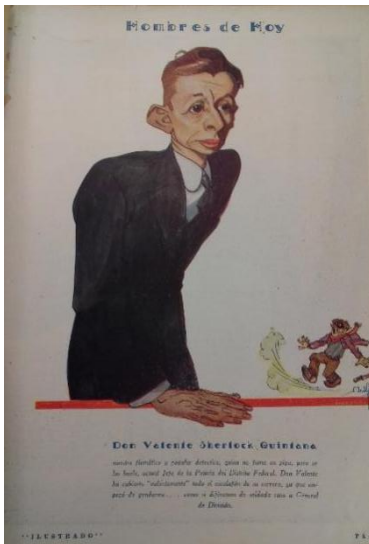
<sup>135</sup> Probablemente buscaba emular al suplemento del mismo nombre publicado en *El Universal Ilustrado*, durante la primera mitad de la década de los años veinte-

<sup>136</sup> Pablo Piccato establece esta periodización en: *Historia nacional de la infamia. Crimen, verdad y justicia en México*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, AC/Granos de Sal, 2020, p. 259.

La literatura policiaca nacional en el *Suplemento Dominical de La Prensa* inició con la entrega de nuevos episodios de las *Memorias de Valente Quintana*. En 1928, a raíz del asesinato del presidente electo Álvaro Obregón, Quintana fue invitado por el equipo conformado especialmente por obregonistas para llevar a cabo la investigación. Una vez aprehendidos José de León Toral y la madre Conchita como presuntos autores del crimen, fue designado nuevamente como Comisario Central de las Comisiones de Seguridad del Distrito Federal.

El resurgimiento de Quintana en la esfera pública correspondió a la aparición de nuevos episodios de las *Aventuras de Valente Quintana*, ahora publicados en el *Magazine Dominical de La Prensa*, escritos por J. Sebastián Moreno y de los cuales no se ha podido localizar ningún dato biográfico. Al igual que las *Memorias*, los casos relatados en las *Aventuras* corresponden a casos ocurridos durante el periodo comprendido entre 1918 y 1923, cuando Quintana era un detective más de la Policía Secreta de la ciudad de México. En el *Magazine Dominical de La Prensa* se publicaron a partir del 30 de septiembre de 1928 y hasta el 30 de diciembre del mismo año. Las dos primeras historias aparecen como las *Memorias de Valente Quintana* y el resto de la serie cambia el nombre por el de las *Aventuras de Valente Quintana*. Los siguientes episodios: “Tommy Wheeler ‘the Raw’, ladrón americano”, “El hombre que no tenía nombre”, “El caso del señor Zavaleta” y “El secreto del ropero” – de los cuales no se ha encontrado ningún referente en la prensa de los años citados – no fueron incluidos en la reedición de *Memorias de Valente Quintana* de 1961. Por esta razón, pienso que son un nuevo intento del propio Valente Quintana por promocionar sus cualidades

detectivescas e incrementar su fama mediante la publicidad que la prensa le generaba.



La difusión en la prensa del detective Valente Quintana conjuntó las cualidades y los ideales encontrados en las novelas policiacas, de tal suerte que el cruce entre la ficción y la realidad construyó alrededor de Quintana la imagen del detective ideal, quien además tenía un origen civil y preparación técnica, en contraste a la mayoría de los inspectores

de policía que solían ser generales revolucionarios cercanos al caudillo en turno.

Quintana ascendió por mérito propio en el escalafón de la Inspección General de

Policía. En este segundo periodo de su carrera

*El Universal Ilustrado*, 23 de mayo de 1929

policíaca, la imagen del detective ideal, creada por

los medios de comunicación mediante la publicación de las *Memorias* y

alimentada por el propio Quintana, ya ha adquirido relevancia en el imaginario

popular y es la fama del buen detective la que lo vuelve a colocar dentro de la

Inspección General de Policía.

Como lo señala Sylvia Saítta a principios del siglo XX, en la crónica policial, el caso delictivo se narra por medio de procedimientos ficcionales y periodísticos:

“En la narración de un suceso policial cuyo desenlace podía tardar varios días, el cruce con la ficción es permanente, pues cada caso policial es también la construcción de un caso hipotético”.<sup>137</sup> Por esta razón, algunos autores de crónica

<sup>137</sup> Sylvia Saítta, *op. cit.*, p.77.

policial presentan sus crónicas ficcionadas en las secciones literarias de los diarios en los que colaboran, convirtiéndose en los precursores de literatura policiaca nacional. De tal forma, el cruce entre la crónica policial y la literatura policiaca es una constante en esta época.

En *La Prensa*, al mismo tiempo que se publicaban en la sección literaria dominical las *Aventuras de Valente Quintana*, se seguía con el relato de casos policiacos resueltos en el pasado por dicho detective. Se incluían crónicas policiacas sobre casos actuales encabezados por el mismo Valente Quintana en su papel de comisario central de las Comisiones de Seguridad del Distrito Federal como “El escándalo en el Cabaret Stambul”,<sup>138</sup> o la aprehensión del ladrón apodado “El Gato”.<sup>139</sup>

En la narración de esos casos se exaltaba la labor del detective, aunque en el relato de las investigaciones reales encabezadas por Valente Quintana, no se llegue a nada claro. Tomemos como ejemplo el crimen nombrado por el propio diario como “El misterioso caso del cuarto núm. 17 del hotel Arcos”<sup>140</sup> en el que fue descubierto el cadáver del señor Enrique Castellanos, quién horas antes había entrado al inmueble en compañía de una misteriosa mujer. En las investigaciones al respecto se lee lo siguiente:

Dieron aviso a la policía. Llegó Valente Quintana, los triunfos policiacos del cual son ya conocidos. El detective hizo sus apuntes, trazó sus planes. Miró inquisitivamente a los de la servidumbre del hotel a quienes interrogó hábilmente y no sacó nada en claro.

---

<sup>138</sup> *La Prensa*, 11 de diciembre de 1928.

<sup>139</sup> *La Prensa*, 21 de septiembre de 1928, p. 13.

<sup>140</sup> *La Prensa* 16 de diciembre de 1928.

Pero el misterio del cuarto número 17 no podía ser misterio para Valente, y el detective salió a la calle, después de hacer su presa.<sup>141</sup>

Una de las características de la literatura policiaca de esta época es que en la mayoría de los relatos policíacos de ficción figura el *reporter* como copartícipe de las investigaciones policíacas, asesor o de plano el principal investigador del caso. Ignacio Muñoz trabajó desde el principio de la década de los veinte como *reporter* en los periódicos más importantes de la época como *Excelsior*, *El Universal* y *La Prensa*. En todas las versiones conocidas publicadas bajo el título de las *Memorias de Valente Quintana* o *Aventuras* los relatos están repletos de referencias tanto al papel de los *reporters* en el proceso de la investigación como a su vínculo con la Inspección General de Policía. Por ejemplo, en 1928 en “El caso del Señor Zavaleta” publicado por *El Magazine Dominical de La Prensa*, e incluido en las *Aventuras de Valente Quintana* escritas por Sebastián Moreno, se describe cómo los reporteros de nota roja utilizaban como oficina las instalaciones de la policía, en espera de casos criminales:

[...] Los *reporters* de los diarios metropolitanos conversaban con Valente Quintana en su despacho de la Jefatura de las Comisiones de Seguridad. De pronto, sonó el teléfono:

-¿Quién habla?-Preguntó Quintana,

Y una voz un poco temblona le informó que era indispensable su presencia en la casa número ciento veinte de la calle Arista. Allí acaba de ocurrir un homicidio. [...]

Los *reporters*, a quienes la esquiliana tragedia que se reflejaba sacudía la murria, ni siquiera asintieron en ir. Salieron tras el detective y dos minutos después se encontraban todos en la casa de Arista.<sup>142</sup>

---

<sup>141</sup> *Idem.*

<sup>142</sup> Posiblemente sea un seudónimo del periodista José Pérez Moreno, quien continuó con la publicación de los relatos de Valente Quintana en *El Universal Ilustrado* en los primeros años de la década de los años treinta.

Era común que los *reporters* de nota roja acompañaran a los policías en sus investigaciones en los casos reales, en muchos casos ellos mismos seguían la investigación por su cuenta y aportaban pruebas a la misma. Por ejemplo en el caso policiaco real del criminal dedicado al robo de autos en Coyoacán conocido como “El Fantasma” se expone el siguiente relato:

Un redactor de LA PRENSA, vio el cadáver de Julio Morales, identificado por su licencia para manejar que llevaba encima, aparte de un reloj de pulsera y cuatro pesos en dinero. Seguramente -es nuestra hipótesis- que tripulaba el auto Chevrolet, placas 14073, que fue encontrado en Carmona y Vallé, fue ocupado por el ‘Fantasma Gris’, quien ordeno llevar rumbo a Coyoacán, como ha hecho con otros tres anteriormente y con González, y después de las amenazas de rigor, notando que el agredido se iba a defender con una ‘espátula’- que se encontró en el piso de la parte delantera del auto, llena de sangre también-, disparó sobre el infeliz chofer que no se había querido bajar del auto.<sup>143</sup>

Historiadores como Elisa Speckman, Pablo Picatto y Gabriela Pulido han documentado la participación de los *reporters* en las investigaciones policiacas en la primera mitad del siglo XX.<sup>144</sup> Elisa Speckman afirma al respecto que “existía una estrecha comunicación entre reporteros y policías [...]. En ocasiones los periodistas llegaban antes que los detectives. Lo interesante es que no sólo cubrían la noticia, sino que participaban en la investigación y en los interrogatorios, y realizaban pesquisas para después compartir sus resultados con la policía”.<sup>145</sup>

De igual forma los relatos de ficción contienen muchas referencias directas sobre

---

<sup>143</sup> *La Prensa*, 23 de diciembre de 1928, p. 1, 12.

<sup>144</sup> Elisa Speckman, *En tela de juicio*, op. cit., Pablo Picatto, *Historia nacional de la infamia*, op. cit., Gabriela Pulido y Laura Beatriz Moreno Rodríguez, *El asesinato de Julio Antonio Mella: informes cruzados entre México y Cuba*, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018.

<sup>145</sup> Elisa Speckman, *En tela de juicio*, op. cit., p.293.

los vínculos entre *reporters* y policías. En el capítulo “La venganza del detective” de las *Memorias de Valente Quintana* se lee lo siguiente:

Y tras el detective, otra sombra seguía el mismo derrotero. Era un individuo magro de carnes, de estatura regular, envuelto en un abrigo y armado de un bastón. Este sujeto, al llegar a las calles de Netzahualcóyotl, abandonó la partida, al mismo tiempo que decía:

Tengo el hilo para una excelente información. Será mi primer reportazgo sensacional. Por ahora sólo me resta hacer la investigación acerca de la compañía petrolera que estos amigos se proponen asaltar.

‘Valente Quintana les sigue ya la pista. Lo he reconocido, sí, sin duda era el individuo que estaba vestido de mecánico tirado en el suelo’. Y silbando una canción en boga, el periodista se dirigió a su casa. Ese periodista es el mismo que ahora escribe estas palabras.<sup>146</sup>

La figura de Valente Quintana fue sobrevalorada en los diarios nacionales durante sus diferentes gestiones dentro de la Inspección general de Policía; desde 1923 hasta 1930. La relación que Quintana estableció con la prensa ayudó a la creación de un personaje de ficción basado en el detective de la vida real, al que se le atribuyeron cualidades de los detectives de la literatura policiaca difundida por los mismos semanarios culturales, retroalimentándose unos a otros hasta construir un imaginario popular de la figura de Valente Quintana; de esta forma, como señala Marisa Moroni, “la convergencia entre las prácticas culturales y las criminales, incorporan a los medios de comunicación como productores de simbolismos colectivos y de significados que circulan en la opinión pública”.<sup>147</sup>

---

<sup>146</sup> Ignacio Muñoz, *Memorias de Valente Quintana*, México, Ediciones Populares, 1961 p. 121.

<sup>147</sup> Marisa Moroni, “Prensa, delito y política en el territorio de la Pampa, Argentina (1920-1930)”, *Revista Estudios del ISHIR-Unidad Ejecutora en Red ISHIR-CONICET*, Argentina, Año 4, número 9, 2014, pp. 1-16, ISSN 2250-4397, [HTTP://revista.ishir-conicet.gov.ar/ujs/index.php/revista](http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ujs/index.php/revista) (consultado en septiembre de 2022)

Ignacio Muñoz y José Pérez Moreno en *El Universal Ilustrado* y Sebastián Moreno en *La Prensa*, realizaron una labor de difusión de la figura de Valente Quintana, dando seguimiento a sus investigaciones reinterpretándolas construyendo la imagen del policía científico ideal. La publicidad en la prensa capitalina permitió a Valente Quintana ascender rápidamente dentro de la Inspección General de Policía de agosto de 1928 a mayo de 1929, escalando de Asesor Especial a Comisario Central de las Comisiones de Seguridad del Distrito Federal, para posteriormente pasar de Jefe de la Policía Reservada a Inspector General de la Policía del Distrito Federal. Sin embargo, aunque se pretendió construir la imagen del detective moderno de la figura de Valente Quintana como señala Diego Pulido: “Dependiendo de la coyuntura política, el ánimo de la prensa y otros medios, la percepción de su gestión oscilaba entre el detectivismo civilista y el funcionario que lucraba sin escrúpulos a la sombra del cargo público.”<sup>148</sup>

Las narraciones de estos autores siempre enaltecen la figura del *reporter*, como una figura clave en el desarrollo de la investigación, en algunos momentos casi en el mismo nivel que el policía, con quien comparte la investigación del caso. *El reporter* perfila la respuesta para que el detective termine de atar los cabos sueltos; sin embargo, paulatinamente supera al policía y termina resolviendo el caso para que Quintana se lleve el crédito.

---

<sup>148</sup> Diego Pulido Esteva, “El caso Quintana: Policías... *op. cit.*, p.317.



El asesinato del periodista Julio Antonio Mella, exiliado cubano, <sup>149</sup> ocurrido el 10 de enero de 1929, es un claro ejemplo de la intervención directa de los *reporters* en las investigaciones policíacas. Reporteros de todos los diarios capitalinos participaron en la investigación del caso. Los *reporters* “ocupaban la función del detective, otorgando un sentido preciso al caos de hechos policiales que se amontonaban en su mesa de redacción.”<sup>150</sup> *La Prensa* se posicionó desde el primer momento sobre al carácter político del crimen, recabó información entrevistando tanto a Tina Modotti como a todos los testigos presenciales que pudo localizar. Por otro lado, José Pérez Moreno en la narración que hace en 1932 para *El Universal Ilustrado* titulada “La verdad sobre Mella” escribió lo siguiente:

---

<sup>149</sup> Aparece inscrito en el Registro Civil como Nicanor McPartland. Hizo la primera enseñanza en varios colegios católicos en la capital. En la Academia Newton, fue alumno del poeta mexicano Salvador Díaz Mirón. Con el propósito de estudiar la carrera militar viajó a México alrededor de 1920. Regresa de inmediato a Cuba. Obtiene el título de Bachiller en el Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río (1921). Ese mismo año matricula Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. Sus primeros trabajos periodísticos aparecieron en la revista universitaria *Alma Mater* (1922-1923), de la que fue administrador. En enero de 1923 es líder de la lucha estudiantil por la reforma universitaria. Funda la Federación de Estudiantes Universitarios. En octubre de 1923 organiza y dirige el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, y en noviembre inaugura la Universidad Popular “José Martí”, con el propósito de impartir instrucción política y académica a los trabajadores y de vincular la Universidad con las necesidades de los oprimidos”. Fue director y redactor de *Juventud* (1923-1925), fundador de la Liga Anticlerical (1924) y de la sección cubana de la Liga Anti-imperialista de las Américas (1925). Funda el Instituto Politécnico “Ariel” junto con Alfonso Bernal del Riesgo en 1925. Es el primer secretario de organización que tiene el Partido Comunista de Cuba y uno de sus fundadores (1925). Fue expulsado de la Universidad de la Habana. Detenido, se declara en huelga de hambre. El Comité Pro-libertad de Mella inicia una campaña para liberarlo, la presión nacional e internacional se hace sentir, y se le libera el 23 de diciembre de 1925. A principios de 1926 embarca rumbo a Honduras. En México se vincula al movimiento revolucionario continental e internacional. Colabora en los periódicos *Cuba Libre*, *El Libertador*, *Tren Blindado*, *El Machete* y *Boletín del Torcedor* (este último de La Habana). Pronuncia conferencias, pública críticas sobre el muralismo mexicano. En febrero de 1927, asiste al Congreso Mundial contra la opresión colonial y el imperialismo, celebrado en Bruselas. Participa en la Liga Campesina Nacional de México. Sostuvo una polémica con Víctor Raúl Haya de la Torre, sobre la significación política del APRA. De Bruselas viaja a Moscú, donde participa en el Congreso de la Internacional Sindical Roja. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de México, lucha por la reforma agraria, por la nacionalización del petróleo y en las huelgas de los mineros. Funda varias organizaciones antimperialistas, estudiantiles y campesinas. Con Leonardo Fernández Sánchez y Alejandro Barreiro organiza la Asociación de los Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos, ANERC (1927). Entre los trabajos que dejó inéditos se encuentra “Hacia dónde va Cuba”. Utilizó los seudónimos Cuauhtémoc Zapata, Kim (*El Machete*), y Lord McPartland. Murió asesinado por órdenes del dictador cubano Gerardo Machado. Tomado de [http://www.cubaliteraria.cu/autor/julio\\_antonio\\_mella/html/biografia00.html](http://www.cubaliteraria.cu/autor/julio_antonio_mella/html/biografia00.html) consultado noviembre 2018]

<sup>150</sup> Sylvia Saitta, *op.,cit.*, p.76.

Una noche en que acompañaba a Valente Quintana, entonces jefe de la Policía Reservada, en sus investigaciones en el lugar mismo del crimen, [...] encontramos a un operario de una compañía telefónica [...] testigo presencial de los acontecimientos [...] Y al otro día las informaciones de *El Universal* hablaban del coche misterioso indicado y se insinuaba bien claramente que en todo ello había andado en persona el Embajador de Cuba, el ex Ministro de Instrucción, Guillermo Fernández Mascaró, campeón de tiro al blanco, amigo de Machado y enemigo personal de Julio Antonio Mella.<sup>151</sup>

Los artículos policíacos aparecidos en el momento de la investigación ponen en evidencia la directa colaboración de los *reporters*, particularmente el colaborador de *El Universal Gráfico* en el intento de resolver el caso. Este diario no sólo recabó pistas, localizó y entrevistó a los testigos del asesinato, sino que hasta recreó los hechos en el lugar del crimen con la anuencia de los policías y funcionarios encargados de la investigación, esto con el objetivo de desmentir las versiones policíacas que afirmaban se trataba de un crimen pasional llevado a cabo por un amante de Tina Modotti, pareja sentimental de Julio Antonio Mella, versión creada durante la investigación real por el propio Quintana, quien seguía la hipótesis del crimen pasional y no la del crimen político. Justamente por haber planteado la línea pasional como motivo del homicidio, Valente Quintana es destituido de la investigación por el presidente de la República el 15 de enero de 1929, con lo que la policía reservada quedaría fuera de esta investigación.<sup>152</sup> Como señala Martín Albornoz "las intervenciones de los *reporters* detectives eran

---

<sup>151</sup> *El Universal Ilustrado*, 7 de diciembre de 1933, p. 22.

<sup>152</sup> *El Universal*, 16 de enero de 1929.

más llamativas cuanto más estrepitosos eran presentados los fracasos policiales en resolver ciertos crímenes.”<sup>153</sup>

He aquí la versión de *El Universal Gráfico*:

No por vano afán de autoelogiarnos, sino porque es justo llamar la atención del público sobre la forma en que le sirve el GRAFICO, le señalamos el hecho de que en el asunto de Mella, como en todos los que trata este periódico, se esfuerza por adelantarse a las informaciones oficiales, pero sin incurrir en [...] formular hipótesis imaginativas, que por falta de apoyo en hechos reales han de caer por su propio peso [...] El GRAFICO vespertino reconoce que gracias a que su versión fue libremente acogida y estudiada por el Juez de la Causa. Licenciado Alfredo Pino Cámara y por el Agente del Ministerio Público- Licenciado Telesforo Ocampo Jr., fue posible comprobarla plenamente a los ojos de todas las personas que concurrieron a la diligencia.<sup>154</sup>

Finalmente José Magriñat fue detenido como responsable del asesinato, sin embargo la falta de pruebas y el estancamiento de las investigaciones le permitió quedar en libertad.

No obstante, para fortuna del detective Quintana, el descubrimiento el 19 de abril de 1929 del “crimen de la casa de Matamoros”, en el que se hallaron los cadáveres de cuatro personas: una pareja, una anciana y una niña con huellas de violencia extrema, puso de nueva cuenta a Valente Quintana en la primera plana de los diarios capitalinos. La rápida aprehensión del culpable, Luis Romero Carrasco, un joven de veinte años, sobrino de la pareja asesinada, aficionado al baile, asiduo visitante de cabarets; quien junto con sus compañeros de baile planeó el robo y asesinato del tío, fue detenido el 24 de abril y enviado a la cárcel

---

<sup>153</sup> Martín Albornoz, *op.cit.*, p.346.

<sup>154</sup> *El Universal Gráfico*, jueves 11 de enero de 1929. p., 2.

de Belén. La rápida resolución del caso llevó a Valente Quintana a la dirección de la Inspección General de Policía, cargo en el que se desempeñó hasta febrero de 1930.

Luis Romero Carrasco se convirtió en un suceso periodístico. Los diarios capitalinos siguieron el caso por meses desde su captura, las diligencias, la espectacular fuga de la cárcel de Belén en julio de ese año, su reaprehensión a finales del mismo mes, el juicio en el Jurado Popular en el que se le sentenció a la pena de muerte, que no se llevó a cabo por las reformas al Código Penal de ese año, que impidieron su ejecución. A pesar de que en su momento la prensa capitalina lo señaló como "el más turbio criminal en la historia del crimen en México", <sup>155</sup> su historia vendió muchos diarios y reunió múltiples admiradores.

Valente Quintana, ya como Inspector General de Policía, convocó en diciembre de 1929 a un Congreso Nacional de Policía, con representantes de toda la República e invitados norteamericanos. Dicho evento casi terminó en tragedia al enfrentarse el congresista de Durango y el secretario del Congreso y sacar sus respectivas pistolas. En este congreso se propuso la centralización de la policía de toda la República mexicana, lo que fue rechazado por la mayoría de los congresistas, al considerarlo violatorio de la soberanía de los Estados. También se propuso la creación de una base de datos con el registro de las huellas dactilares de todos los habitantes del país, que aunque fue aprobada nunca se llevó a cabo. A pesar de haber analizado y discutido varias propuestas como la creación de un seguro de vida para los policías, el establecimiento de un solo hilo telegráfico

---

<sup>155</sup> *La Prensa*, 27 de abril de 1929, p.3.

compartido por las instituciones policiacas de todos los estados para facilitar el intercambio de información sobre los criminales y acelerar su captura. La única medida en la que se llegó a un consenso fue la que se refería a unificar el uniforme y homologar las credenciales de policía en todo el país.<sup>156</sup>

En la tercera edición de las *Memorias de Valente Quintana* editada en 1961, además de la introducción de Carlos Noriega Hope para la primera edición publicada por “La Novela Semanal” de *El Universal Ilustrado* en 1925, apareció una colección de catorce aventuras entre las que se encuentran, además de las once publicadas originalmente en *El Universal Ilustrado*, otras historias de su etapa como investigador privado, tal es el caso de “Los Corta Mechas”.

Con el paso del tiempo la figura de Valente Quintana se mitificó, y los hechos se tergiversaron por completo. Un ejemplo claro es el caso de “Los Corta Mechas”, en la versión que Ignacio Muñoz proporcionó para la tercera edición corregida y aumentada de las *Memorias de Valente Quintana* en 1961. Este caso perteneció a las investigaciones llevadas a cabo por Quintana, ya en su etapa como detective privado, en la década de los años treinta. La agencia de investigaciones de Valente Quintana envió a Eduardo Espinosa, socio de la Agencia y antiguo compañero de la Inspección de Policía, a realizar la investigación sobre un extraño caso de abuso sexual a mujeres en el Estado de Veracruz. El caso fue resuelto con éxito y se convirtió al parecer en el caso más famoso de la agencia. En la versión presentada en 2003 por Carlos Islas, titulada

---

<sup>156</sup> *La Prensa*, 4 de diciembre de 1929, p.15.

*El mejor caso de Valente Quintana. Los corta mechas*, el caso se adjudicó totalmente a Valente Quintana como autor directo de la investigación.

La falta de control de los periodistas, la constante intromisión en las investigaciones policiacas, y principalmente el reiterado señalamiento de la prensa nacional sobre la ineficacia, corrupción, ineptitud y abuso de autoridad de la policía, así como la imposibilidad de comprar a toda la prensa capitalina, propició que la institución policiaca creara sus propios órganos de difusión con la aparición en 1925 de *La Revista de Policía* y posteriormente *Argos* en 1929.

Al mismo tiempo, desde el Estado se intentó regular la actividad periodística mediante la reglamentación de los artículos 6° y 7° constitucionales, con una propuesta que los diarios llamaron “Ley Mordaza”<sup>157</sup>. Esta pretendía implementar sanciones a los periódicos que difundieran noticias sensacionales, pero la rápida respuesta del gremio no permitió que esta propuesta llegara ni siquiera al Congreso. La prensa nacional respondió a este intento de reglamentación con la realización del Congreso Nacional de Periodistas que en diciembre de 1930 tuvo como principal objetivo la discusión de los artículos 6° y 7°. Esto con la finalidad de redactar una contra propuesta de ley para dichos artículos, que garantizara la libertad de prensa y el libre ejercicio del periodismo.

---

<sup>157</sup> El 10 de diciembre de 1929 la Secretaría de Gobernación presentó a los periodistas un proyecto sobre la Ley de Imprenta para conocer su punto de vista antes de presentarlo al Congreso. Este proyecto de Ley se basaba en el la Ley de imprenta del estado de Tamaulipas de 1925. Que entre otras cosas prohibía ofender o ultrajar a los representantes de los Poderes Ejecutivo y Judicial de la Federación y de los Estados y del Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno; publicar o propagar como ciertas las noticias falsas o adulteradas con el propósito de perturbar la paz o la tranquilidad de la República. Además se obligaba a firmar todas las publicaciones con el nombre del autor. *La Prensa*, 10 de diciembre de 1929.

La intervención directa de los *reporters* en el seguimiento e investigación de los casos policíacos y la interacción con los miembros de la policía durante la décadas de los años veinte y treinta es evidente en muchas investigaciones policiales, por lo menos en los casos célebres. En esta época en América Latina “se estaba desatando una verdadera fiebre popular por la detección que superaba en inteligencia y suspicacia a la policía, la ciudad se estaba volviendo un hervidero de “Sherlocks”.<sup>158</sup> Sin embargo, esta laxitud se diluyó en la medida que el Estado se consolidó y logró imponer el poder estatal sobre el local. Un acercamiento a esta transformación entre la relación de los reporteros y la policía la proporciona el mismo Ignacio Muñoz en el último capítulo de las *Memorias de Valente Quintana*: “La banda de los argentinos”, donde ya no figura el detective Valente Quintana. En dicha investigación, publicada en 1938 en el periódico *Excelsior* y firmada por Ignacio Muñoz en la sección policíaca de dicho diario, se describe como realizó el seguimiento a una banda internacional de estafadores que mediante engaños hacían que sus víctimas, ricos empresarios mexicanos, se jugaran grandes cantidades de dinero en el póquer.

Muñoz denunció en el relato cómo fue obligado por los editores del diario a dejar de publicar la crónica de dicha investigación. Los ladrones fueron aprehendidos gracias a las denuncias de la prensa para después ser puestos en libertad por las mismas autoridades. Esto hace que Ignacio Muñoz concluya con la denuncia del contubernio de las autoridades con las bandas criminales y la complicidad de los directores de los diarios capitalinos con estas. Finalmente, esta

---

<sup>158</sup> Martín Albornoz, *op.,cit.*, p.345.

banda fue aprehendida a principios de la década de los años cuarenta. A pesar de que Valente Quintana no participó en la investigación de este caso, fue integrado en la tercera edición de las *Memorias de Valente Quintana* publicadas por Ignacio Muñoz en 1961.

En la vida pública no se supo más del detective Valente Quintana, quien al ser sustituido de la dirección de la Inspección General de Policía en febrero de 1930 abandonó la administración pública para dedicarse a la investigación privada. Sin embargo, su imagen como el Sherlock Holmes mexicano perduró en el imaginario colectivo.

## II.2 Aventuras Criminales

Los semanarios culturales publicaron durante las primeras cuatro décadas del siglo XX dos vertientes de la literatura policial principalmente: la literatura policiaca y la llamada “aventura criminal”, así conceptualizada por José F. Colmeiro quien la considera una variante híbrida de la literatura policiaca, pues al igual que ésta se alimenta de las *causas célebres*,<sup>159</sup> (casos criminales reales en los que “el carácter extraordinario y cruel los singulariza y los lleva a la celebridad”), así como de la nota roja para la creación de sus relatos. A diferencia de la literatura policiaca en la “aventura criminal” no existe un detective que solucione el misterio, sin embargo, ambas tratan de explicar el fenómeno criminal y brindan una interpretación de las

---

<sup>159</sup> Miguel Rodríguez Lozano y Enrique Flores, *Bang! Bang!. Pesquisas sobre narrativa policiaca mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Filológicas, 2005, p.10. De la misma forma Román Guberman considera que “La novela policiaca ha nacido al borde de la literatura sobre los procesos célebres” en: Román Guberman, et, al, *La Novela Criminal*, Barcelona, 1976, p.19.



posibles causas del crimen, además de reflejar la preocupación de los autores por el aumento de la criminalidad en la ciudad como consecuencia del desarrollo urbano y el crecimiento demográfico.<sup>160</sup>

Aunque las aventuras criminales se alejan de la fórmula literaria creada por Edgar Allan Poe y consagrada por Arthur Conan Doyle, en la que necesariamente tiene que existir la figura del detective, que resuelve el crimen mediante la utilización del método deductivo, se ha demostrado que tanto las aventuras criminales como la literatura policiaca comparten, además del interés por el crimen, “el debate en sus comienzos entre el idealismo tardío, romanticismo que representa la realidad como un misterio insondable e inexplicable y el naciente positivismo que creía en el científicismo, la experiencia empírica y la posibilidad de remontarse del efecto a la causa original”.<sup>161</sup>

En México la historia de este tipo de relatos se puede rastrear, según Enrique Flores, a partir de la recreación del caso del homicidio de Joaquín Dongo y diez de sus familiares, ocurrido el 23 de octubre de 1789, reescrito y publicado en 1835 por Carlos María de Bustamante, quien realizó una versión paródica en cuyo relato hacía referencia a la moda literaria europea de la época de publicar causas célebres por considerarlas dignas de memoria.<sup>162</sup> Esta versión presentó claras diferencias con la primera versión del crimen correspondiente al proceso judicial, ya que se centró en la pesquisas del caso, estableció el misterio en torno

---

<sup>160</sup> José F. Colmeiro, *La novela policiaca española teoría e historia crítica*, Barcelona, Anthropos, 1994, p. 88. Y 89.

<sup>161</sup> José F. Colmeiro, *op.,cit.*, p. 89.

<sup>162</sup> Esta historia aparece publicada dentro de la serie “*Estampas Mexicanas*”, *La Prensa*, 1 de agosto de 1937, p.5. veáse también Miguel Rodríguez Lozano y Enrique Flores, *op. cit.*, p.24.

al crimen y “arrojó una luz desconocida sobre la psique del asesino y el arquetipo criminal en su conjunto”<sup>163</sup>. Además estableció en el relato la mediación entre el espectáculo y la tragedia.

Este tipo de literatura tuvo auge en México desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX de modo que durante este periodo abundaron autores de esta vertiente literaria. Escritores como Federico Gamboa, Heriberto Frías, Ángel de Campo, Rafael Delgado y José López Portillo, entre otros, se ocuparon de la elaboración de aventuras criminales en el espacio urbano.<sup>164</sup> Estos autores también se formaron como escritores a partir de su incursión en el periodismo, de hecho ellos inauguraron el cruce entre crónica policial y literatura que más tarde adoptarán los primeros escritores de literatura policiaca. Yliana Rodríguez González afirma que “los límites entre ficción y realidad estaban desdibujados y ambos se complementaban uno al otro”.<sup>165</sup>

Las *aventuras criminales* generalmente se basaban directamente en la recreación de *causas célebres* o nota roja. Sus relatos describen diferentes historias criminales tratando no sólo de reconstruir o describir el crimen, sino a los personajes y las posibles causas que lo ocasionaron. En el siglo XX la prensa moderna continuó con la constante publicación de estas historias. *El Universal Gráfico* retomó esta tradición y desde 1923 se podían encontrar relatos de aventuras criminales como parte de su sección literaria diaria. Este periódico

---

<sup>163</sup> *Ibíd*, p. 30.

<sup>164</sup> Elisa Speckman Guerra, *Crimen y castigo. Legislación penal, interpretaciones d la criminalidad y administración de justicia (Ciudad de México, 1872-1910)*, México, El Colegio de México/ Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 139.

<sup>165</sup> Yliana Rodríguez González, “Los reporters: una plaga” en Actas XV Congreso AIH, Vol. IV, p. 630. En: [https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/15/aih\\_15\\_4\\_060.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/15/aih_15_4_060.pdf) [consultado noviembre 2018]

publicó por varios años “La Novela de la Vida Diaria”, donde se reescribían casos de nota roja de la época ilustrados por Zubieta como fueron: “La casa de las Bugambilias”, “Pata de palo” y “Duelo sin duelo” entre muchos otros. También en *El Universal Ilustrado* la aventura criminal ocupó un lugar importante dentro de sus publicaciones.

En el *Sección de Magazine Edición Dominical de La Prensa*, desde 1928 se publicó la serie literaria *Estampas Mexicanas* escritas por Armando Morales Puentes como sección permanente de las páginas del semanario dominical. Esta sección literaria estaba compuesta por relatos fantásticos, leyendas, historias de tradiciones, históricas y principalmente aventuras criminales. Morales Puentes colaboró con esta sección desde 1928 hasta 1941, por lo que dentro de este periodo fue el escritor más importante de *El Magazine Dominical de La Prensa*, ya que durante 13 años de colaboración ininterrumpida escribió alrededor de 600 relatos. La permanencia durante tantos años de este escritor y la marcada tendencia hacia las aventuras criminales en sus relatos nos permiten especular que esta vertiente literaria contaba con gran aceptación en la época y que un gran público se identificaba con ella. Yliana Rodríguez plantea que desde finales del siglo XIX los *reporters* convertidos en literatos combinaban el estilo del reportaje trasladado a la ficción mezclando el reportaje y la literatura, logrando seducir a sus lectores,<sup>166</sup> por lo que hipotéticamente se puede pensar que las aventuras criminales gozaban, ya en el siglo XX de un público habituados a ellas. En 1929,

---

<sup>166</sup> *Ibíd p. 630.*

*La Prensa* se enorgullecía de contar con un tiraje certificado de setenta y siete mil seiscientos cincuenta y seis ejemplares.<sup>167</sup>

No es casual que el autor de esta serie, Armando Morales Punte, se haya formado como periodista colaborando desde finales del siglo XIX en varios diarios capitalinos como *El Diario del Hogar* y *El Imparcial*, además de ser autor teatral y colaborador de *La Prensa*, que se jactaba de contar entre sus redactores con los escritores más experimentados de los semanarios capitalinos de la época. La escritura de aventuras criminales fue parte fundamental de la sección “Estampas Mexicanas” en ellas recreó crímenes de la nota roja del pasado reciente, sus historias hablan del delito, del criminal, de la víctima y de los lugares del crimen, al mismo tiempo que critican duramente al sistema penal.

El crecimiento demográfico de la ciudad ocasionó el surgimiento de dos ciudades ya para 1934. De acuerdo con Alejandra Escudero “existían dos ciudades: la antigua, que ya había sufrido sus mayores modificaciones después de la segunda mitad del siglo XIX y la nueva que, alrededor de la antigua, mostraba una proliferación de colonias para todas las clases sociales”.<sup>168</sup> Este será el escenario de las aventuras criminales.

Al mismo tiempo desde la década de los años veinte y como parte de la campaña de embellecimiento y sanidad de la capital, el gobierno se empeñó en disminuir el consumo de alcohol y reglamentar los sitios en los que se vendía, así como la aparición y posterior proliferación de establecimientos en los que se podía

---

<sup>167</sup> *La Prensa*, 19 de noviembre de 1929, p. 6.-+

<sup>168</sup> Alejandra Escudero, “Carlos Contreras, la planificación y traza de la ciudad de México 1927-1938”, en María del Carmen Collado, *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora/UNAM, 2004, p 361.

bailar y consumir alcohol: cantinas y cabarets, entre otros. A pesar de la aparente disminución en los años treinta de estos lugares, para la década de los cuarenta en el Distrito Federal abundaban pulquerías, cervecerías, cantinas, salones de baile y cabarets; conocidos como los bajo fondos, considerados lugares de vicio y cuna de la criminalidad. Las aventuras criminales escritas por Morales Puentes hablan sobre una ciudad en proceso de urbanización en la que se dibuja la geografía excluyente de la realidad en la que se vive y las historias se inscriben principalmente en los bajos fondos. Ya que en esta época los funcionarios, los criminólogos y los escritores “consideraban especialmente vinculados con el vicio y la transgresión: expendios de bebidas embriagantes, salones de bailes, cabarets, así como ciertos barrios, colonias o rumbos populosos.”<sup>169</sup>

¿Pero qué decía que le permitió identificarse con sus lectores y permanecer por tantos años con una columna semanal fija? Tal vez este fragmento de 1939 de la historia “Víctima y verdugo” pueda mostrarnos el tono dramático de su escritura:

El curita comprendió que llegaba a su última hora. No tenía secretos que revelar, pero aunque los hubiera sabido los habría callado, y se arrodillo, jurando al desatinado esposo, que su mujer era inocente, que jamás le había confesado deslealtad alguna y que debía arrancar de su cerebro aquellos pensamiento que lo llevaban al crimen en esta tierra y la condenación en el otro mundo.

Manolo lanzó una estridente carcajada y acribilló a puñaladas al buen sacerdote. Lo vio muerto y arrojó sobre él, el cuchillo chorreando sangre y enseguida empuñó su revólver, mordió su cañón y se voló la tapa de los sesos.

Algunos vecinos piadosos, al descubrir los ensangrentados cadáveres, corrieron a dar aviso de la tragedia a la desventurada Herminia.

---

<sup>169</sup> Odette Rojas, *op.,cit.*, p.167.

Cuando penetraron a su alcoba, la encontraron ahorcada en su tálamo nupcial, con la reata de la silla de su esposo. Junto a ella yacía su hijo, el causante inocente del espeluznante drama, con el puñal con empuñadura de plata, clavado hasta la cruz en la garganta. Los celos habían terminado su fatídica obra.<sup>170</sup>

En este fragmento se relata un crimen pasional, en el que el marido consumido por las dudas infundadas sobre la paternidad del hijo, decide matar a quién considera el verdadero padre del niño, y confesor de la mujer, por creerlo cómplice de la misma. La historia como todas las aventuras criminales, se basó en la nota roja, sin embargo la construcción del relato no es la nota periodística sino la recreación literaria de la historia. Por otro lado en *La vampiresa verdugo*, Morales escribe lo siguiente:

La indita, atemorizada, enferma, delirante, no se atrevía a señalar a su verdugo. Era su patrona, su nueva mamá, y le habían dicho, para que no lo olvidara, y desdichadamente no lo olvidó cuando la entregaron de la casa de cuna, que aquella señora tenía derecho a mandarla, a corregirla, a reprenderla; y que debía respetarla como a su 'nueva mamá' sin protestar nunca por lo que le hiciera, pues no sólo era su benefactora, sino la representante del poder de Dios sobre la tierra. A la infeliz, a la apocada indígena se le grabaron en el embrionario cerebro aquellas frases y humilde, resignada, sumisa, se prestó a todas las infamias, a todos los ultrajes, a los suplicios todos sin lanzar un alarido de protesta, ni un grito de rebeldía. En su sangre se había perdido la fiereza y el denuedo que singularizaran a sus ancestros; y de la raza altiva, agresora y bélica, sólo quedaba el espíritu esclavo, humillado vencido por los conquistadores.<sup>171</sup>

Así describió Armando Morales Puentes a la niña indígena víctima de su madre adoptiva, de la cual recibía crueles tormentos y ante la cual durante el juicio no

---

<sup>170</sup>Armando Morales Puente, "Estampas Mexicanas. Víctima y verdugo" en *Magazine Dominical de La Prensa*, 3 de diciembre de 1939, p.7.

<sup>171</sup> Armando Morales Puente, "Estampas Mexicanas. La vampiresa verdugo" en *Magazine Dominical de La Prensa*, 6 de julio de 1930, p.9.

pudo realizar ninguna declaración en su contra, a pesar de que las marcas en su cuerpo delataban el tormento, al que había sido sometida. En este fragmento realiza un análisis del ser indígena, que se encuentra marcado por los prejuicios y teorías de la época. Sus historias además de proporcionar la descripción de los crímenes analizan las causas sociales detrás de estos; en el episodio “La tragedia sin nombre” se lee lo siguiente:

Ni siquiera fue en busca del sacrificio, impulsada por un amor efímero. No teniendo que comer, ni alimento que dar a su padre, se lanzó por esas calles implorando la caridad de los transeúntes; y la policía la capturó. Había violado los reglamentos, osando penetrar al ‘primer cuadro’ de la ciudad, donde estaban prohibida las andanzas de los pordioseros y de los necesitados, sin distinción de los hambrientos y los viciosos. Llevada a la Comisaría, ahí no faltó quien diera aviso a una traficante de juventudes en flor y bellezas desvalidas, y sin protestar ignorante, inocente de lo que contra ella se tramaba, se prestó, al sacrificio, y la hicieron rodar a los abismos del estigma, de la disolución y desprestigio.<sup>172</sup>

En este texto el autor explica las circunstancias por las que una prostituta llegó a formar parte de la delincuencia y de ahí a ser la víctima de un homicidio irresuelto, a pesar de conocer al asesino, ya que al pertenecer a la prostitución su caso no tuvo ningún seguimiento, pues el asesino era su amante. Morales Puente presenta el crimen, pero lo fundamental del relato es el contexto y las causas del mismo. Las aventuras criminales de este autor establecen siempre una reflexión sobre la justicia y la criminalidad cuestionando el papel de la injusticia social como factor determinante de la criminalidad. Visión probablemente compartida por sus lectores

---

<sup>172</sup> Armando Morales Puente, “Estampas Mexicanas. La tragedia sin nombre” en *Magazine Dominical de La Prensa*, 20 de junio de 1930 pp. 8 y 9.

según la larga duración de su columna y lo prolífico de sus historias. No obstante, permanece la noción de “los bajos fondos”, que asocian principalmente la pobreza, los lugares de sociabilidad como pulquerías, cantinas y zonas rojas con el crimen.

Para relacionar la obra de este escritor con el género policiaco basta revisar algunos de los títulos de estos relatos como son: “El sobre vacío”, “Páginas ensangrentadas”, “El sino fatal”, “Tragedia desesperada”, “La imagen delatora”, “Amor, celos y traición” y “El hombre enigmático,” entre muchas otras. La obra de Armando Morales Puente es realista y cruda; no duda en hacer alusiones sexuales directas o describir el crimen con gran detalle. Sigue una tradición melodramática que aún comparte la visión que ubica el delito principalmente en los barrios marginales y en los sectores más desfavorecidos; así como en las prácticas de consumo de alcohol y lugares de ocio como responsables del aumento de la criminalidad, de igual manera daba cuenta del escaso alcance de las instituciones y agentes para la detección, seguimiento y reparación del delito, así como de la preocupación generalizada por el aumento de la criminalidad.<sup>173</sup>

### **II.3 Las aventuras de Chucho Cárdenas el popular reportero mexicano**

Las *Aventuras de Chucho Cárdenas* surgieron como parte de la sección literaria dominical de *La Prensa* en la década de los años cuarenta. Pablo Piccato afirma que esta serie se publicó de 1945 a 1955.<sup>174</sup>, sin embargo, en la Biblioteca Nacional no se encuentran como parte del diario sino hasta 1948. No obstante,

---

<sup>173</sup> Marisa Moroni, “prensa, delito y política...”, *op. cit.*, p.6.

<sup>174</sup> Pablo Piccato, *Historia nacional de la infamia. Crimen, verdad y justicia en México*, *op. cit.*, p. 259.



existen cuatro tomos de “La Novela Semanal” encuadernada que, aunque no se encuentran fechados por lo menos uno de ellos ha sido catalogado como editado posiblemente en 1946<sup>175</sup>. Esto hace más difícil la ubicación exacta de la aparición de los relatos.<sup>176</sup> Sin embargo, confirma su éxito comercial y la existencia de varias ediciones de esta saga, que además de ser publicada como parte de la sección dominical, fue editada en tomos encuadernados de forma independiente por el mismo diario en años posteriores.

Esta serie contó con una versión radiofónica interpretada por Alfredo Ruiz del Río, quien durante la década de los años cuarenta personificó a Chucho Cárdenas en las radiodifusoras Núcleo Radio Mil y XEB. En 1988 la editorial La Prensa reeditó una selección de seis episodios de las *Aventuras de Chucho Cárdenas* compiladas y arregladas por el mismo Alfredo Ruíz, quien afirmaba que esta serie fue adaptada de su versión escrita para *La Prensa* a la versión radiofónica a partir de 1944, lo que complica aún más datar la fecha exacta del inicio de esta saga.<sup>177</sup>

La mayoría de los autores que han estudiado literatura policíaca en México, como Vicente Torres, Miguel Rodríguez Lozano o Pablo Piccato, coinciden en

---

<sup>175</sup> Leo D’Olmo, *Cárcel a domicilio. Aventuras de Chucho Cárdenas*, La Prensa, s/f, *La equivocación fatal. Aventuras de Chucho Cárdenas*, La Prensa, s/f, *Robo al Monte de Piedad. Aventuras de Chucho Cárdenas*, La Prensa s/f, *Las esmeraldas trágicas. Aventuras de Chucho Cárdenas*, 1946.

<sup>176</sup> Sin embargo, como parte del diario es hasta julio de 1949 que se han encontrado físicamente, aunque desde de 1948 se anunciaba en la portada del diario la inclusión de estos relatos, por lo que se desconoce la fecha exacta del inicio de su publicación, ya que aunque se incluyó como parte de la edición dominical era una sección desprendible con numeración independiente del diario, por lo que fácilmente podía extraerse del mismo y perderse, sin embargo no se ha encontrado referencia a esta serie dentro del diario hasta 1948. La saga escrita por Leo D’Olmo se publicó semanalmente de 1948 hasta finales de 1955 contando con más 336 historias publicadas durante ocho años consecutivos.

<sup>177</sup> Alfredo Ruiz del Río, comp., *Aventuras de Chucho Cárdenas*. Leo D’Olmo, México, La Prensa, 1988, (colección Publilibros Núm. 98)

afirmar que a partir de la década de los años cuarenta la literatura policiaca se consolidó en nuestro país, principalmente gracias a la aparición de revistas especializadas del género, que aunque comenzaron a aparecer desde mediados de los años 30, con la creación de *Selecciones policiacas y de misterio* en 1946 bajo la dirección de Antonio Helú trascendieron la existencia fugaz.

Sin embargo, en las revistas especializadas más importantes como la misma *Selecciones policiacas y de misterio* (1946-1961) o *Aventura y Misterio* (1956-1958), sólo se publicaron 61 escritos en español en la primera y 198 en la segunda. Por todo lo anterior es posible considerar las *Aventuras de Chucho Cárdenas*, con sus más de 336 relatos y varias ediciones que fue la fórmula de literatura policiaca más exitosa de lo que Pablo Picatto ha llamado “la era dorada de la literatura policiaca en México”, que comprende las décadas de 1940 a 1960.

178

Las *Aventuras de Chucho Cárdenas* conformó una serie de literatura policiaca que narra las aventuras ficticias del joven periodista Chucho Cárdenas, quien trabajaba como cronista de nota roja para *La Prensa*. En la búsqueda de la nota sensacional del día, resolvía las investigaciones policiacas a cargo del Inspector de Policía Cifuentes, con el que competía y colaboraba permanentemente. En esta ficción el *reporter* asume finalmente el papel de detective desplazando al policía y convirtiéndose en el protagonista de la saga.

---

<sup>178</sup> Véase Pablo Piccato, “La era dorada de la novela policiaca”, Nexos, México, 1 febrero 2014 en <http://www.nexos.com.mx/?p=18399> [revisado en octubre 2018], Jorge Palafox Cabrera, “Letras asesinas”, tesis de maestría en Literatura Hispanoamericana, México, El Colegio de San Luis, 2014, p. 103 y Gabriela Orozco Hidalgo, “*Selecciones Policiacas y de Misterio. Orígenes de la literatura policiaca en México (1946-1961)*”, Tesis para obtener el grado de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

Sobre el autor de estas historias Leo D'Olmo no he encontrado ningún dato biográfico, sin embargo, Alfredo Ruíz del Río afirmó que probablemente se tratara de varios autores y uno de ellos fuera de origen español por el uso dentro del relato de las conjugaciones verbales comunes al castellano de España. Esta hipótesis es retomada por Pablo Picatto, lo que es muy probable por la cantidad de historias publicadas y por algunas variantes en el estilo de los relatos analizados. Por otro lado, la hipótesis de la probable nacionalidad del autor es muy posible por la influencia que en revistas especializadas del género tuvieron los exiliados españoles como traductores y autores de literatura policiaca. Sin embargo, considero que si no era mexicano el autor o algunos de ellos, los autores tenían un profundo conocimiento del crimen nacional y de la geografía mexicana.

Las historias que conforman la saga de *Aventuras de Chucho Cárdenas* publicadas en *La Prensa* tienen como principal característica exponer el vínculo entre los *reporters* o periodistas, la policía y su relación en los casos policiales. Esta saga clarifica la forma en la que se establecían los cruces entre los cronistas de nota roja y la policía. Sus relatos revelan los mecanismos internos del periódico y permiten analizar el rol del cronista, el modo en que consigue la información, sus relaciones con el director del diario y la policía en la construcción de la versión periodística hecha ficción en este caso, de tal suerte que en las *Aventuras de Chucho Cárdenas* la construcción de la relación, el cruce entre *reporter*, policía, nota roja y literatura policiaca son el centro de la narración

Cárdenas, periodista encargado de la crónica y la investigación de los casos policiales, que forman parte de la ficción narrada en estas historias nos permite conocer el entramado que forma el periodista entre el mundo policiaco y el mundo criminal, al que frecuentemente acude para conseguir la información necesaria para construir sus historias periodísticas. De tal suerte que el relato policiaco se convierte en un metarrelato de la nota roja en el que el periodista por fin adquiere el protagonismo como narrador y detective.

Al mismo tiempo, esta literatura nos permite acercarnos a la tensa relación entre la policía y la prensa, en la cual existe un juego de enfrentamiento y colaboración. En esta saga, los casos son resueltos por el joven reportero Chucho Cárdenas, quien, como parte de su labor periodística, concluye las investigaciones a cargo del Inspector de policía Cifuentes. Por su parte la figura de la policía es constantemente cuestionada por su ineptitud y su clara tendencia a resolver los casos de la forma más sencilla, evitando realizar cualquier investigación más profunda y aceptando como autor del crimen a cualquiera. Lo cierto es que al mismo tiempo se precisa su colaboración en la investigación y siempre se le entregan tanto las pruebas como a los criminales para que sea la institución quien se encargue de aplicar la justicia correspondiente. Por ejemplo, en el diálogo entre Cifuentes y Cárdenas en el episodio “Los secuestradores” del 24 de julio de 1949 se lee lo siguiente:

El reportero se puso en contacto con Cifuentes.

-Somos competidores en este caso, inspector- le dijo.

-Siempre somos competidores.

-No como ahora. Suelo trabajar exclusivamente para mi periódico.

Esta vez me ha pedido el padre del niño desaparecido que trabaje para él.

-¿Tienes licencia de investigador privado?

-Tengo credencial de mi periódico, y con ella me basta.

-Se hará. ¿Somos rivales o trabajamos de acuerdo?

-No veo la incompatibilidad. Seremos rivales sin prejuicio de trabajar de acuerdo.<sup>179</sup>

No es fortuito que las *Aventuras de Chucho Cárdenas* estén protagonizadas por el joven periodista, Jesús Cárdenas, redactor de la nota roja de un diario capitalino de la ciudad de México, quien es el encargado de cuestionar las obvias resoluciones que da el Inspector de policía Cifuentes a los hechos criminales, que ocurren cotidianamente y sobre todo en la ciudad de México y sus alrededores. Cifuentes siempre está dispuesto a establecer como suicidios o crímenes pasionales a todos los hechos de sangre ocurridos en su jurisdicción con tal de conseguir la resolución expedita del crimen; es constantemente cuestionado por Cárdenas, quien en la búsqueda de la nota exclusiva siempre logra resolver los casos, buscando pruebas y pistas donde el policía se niega a buscar, para que más tarde el Inspector se lleve el crédito oficial por la resolución del caso. La crítica en contra de las instituciones policiacas y la corrupción interna se evidencia particularmente en el episodio llamado “Memorias de un asesino”,<sup>180</sup> en donde un asesino serial forma parte de la policía reservada y es un subordinado del propio Cifuentes.

---

<sup>179</sup> Leo D’Olmo, “Los secuestradores. Aventuras de Chucho Cárdenas”, *La Prensa*, 24 de julio de 1949, p.3.

<sup>180</sup> *La Prensa*, 31 de diciembre de 1950.

Las *Aventuras de Chucho Cárdenas* surgieron en el contexto de la urbanización de la ciudad de México, en la década de los años treinta. El incremento en la infraestructura urbana en el área de las comunicaciones carreteras, teléfono, radio y periódicos consolidaron el crecimiento de la ciudad. Ya para 1940 el 40% de la población era rural y el 60% era urbana.<sup>181</sup> A partir de la década de los cuarenta las políticas económicas y sociales, tanto de Manuel Ávila Camacho como Miguel Alemán privilegiaron el desarrollo industrial y fomentaron la agricultura de importación, lo que aceleró la migración del campo a la ciudad. En 1947, el desarrollo urbano ante la falta de espacios para resolver las necesidades crecientes de vivienda inició su avance vertical, es en este momento que nacen los multifamiliares. La ciudad deja de ser un espacio transitable para convertirse en una mancha urbana que todo devora. Finalmente el censo de 1950 reconoció que los límites del Distrito Federal ya ocupaban los municipios aledaños del Estado de México, por lo que se determinó establecer la Zona Metropolitana de la ciudad de México.

Las historias tienen como eje principal el crimen y ofrecen una variada oferta de temas, crímenes pasionales, suicidios, raptos infantiles, infanticidio, crimen internacional, pistolero, robo a instituciones bancarias, narcotráfico hasta crímenes contra judíos sobrevivientes de campos de exterminio nazi asesinados en México. La oferta tan variada permite conocer un amplio panorama del crimen en nuestro país en esa época y la complejidad que adquiere la intervención y la interacción internacional en el mismo.

---

<sup>181</sup> José Iturriaga, *La estructura social y cultural de México. Sociología, economía y política nacional*, México, Cámara de Diputados/Miguel Ángel Porrúa, 2012, p. 330.

Asimismo, estas historias establecen una comunicación entre las diferentes ciudades de la república mexicana, ya que aunque la mayor parte de las historias se desarrollan en el Distrito Federal, también se presentan casos ocurridos en otras ciudades como Guadalajara, Acapulco, Puebla y Morelia entre otras, manteniendo un diálogo permanente entre el centro y el resto del país, así como develando las complejas redes criminales tanto nacionales como internacionales y la corrupción institucional en colaboración con las mismas.

Por otro lado estas narraciones ofrecen sin distinción una ventana a la criminalidad en todos los sectores de la sociedad mostrando una multiplicidad de hechos y circunstancias que pueden orillar a cualquier individuo a dejarse llevar por sus pasiones y miedos, y convertirse en criminal. Sin embargo, gran parte de los relatos descritos por Chucho Cárdenas ocurren entre los sectores privilegiados; estas historias proporcionan un mapa del crimen y las clases sociales en México.<sup>182</sup> Al mismo tiempo subrayan el planteamiento de Elisa Speckman en relación a que, en esta época, “los discursos de la criminalidad dejaron de ofrecer certeza sobre los móviles y el perfil de los delincuentes”.<sup>183</sup> Las *Aventuras de Chucho Cárdenas*, se editaron durante los primeros años en el formato estándar, que tenía el resto del periódico como un anexo literario dominical que se ofrecía como parte del diario y sin costo extra. Cada episodio contaba con un total de entre siete y ocho páginas con ilustraciones a color realizadas en su mayoría por Guillermo Nieto ilustrador del periódico desde 1928. Las realistas y bien logradas imágenes generalmente proporcionaban una especie de portada, que pretendía

---

<sup>182</sup>Pablo Piccato, *Historia nacional de la infamia. Crimen, verdad y justicia en México*, op.cit., p. 269.

<sup>183</sup> Elisa Speckman Guerra, *Honor, justicia y nota roja en la ciudad de México* (década 1930), op.cit., p.185.

ofrecer casi una fotografía del suceso criminal que narraba cada relato,



*La Prensa 21/08/1949*

ocasionalmente las ilustraciones podían ser más de una e incluirse tanto en la primera página como en el centro, sin embargo la historia ocupaba la mayor extensión de dicha publicación cubriendo casi en su totalidad las siete u ocho páginas a renglón seguido. A finales de 1952, esta publicación cambió su formato dividiendo en cuatro secciones la página estándar, por lo que era necesario cortarlas en dos y a su vez doblarlas a la mitad para conseguir un cuadernillo tamaño bolsillo con 32 páginas

numeradas, que seguían siendo ilustradas a color. Adoptando la forma en la que apareció a principios de los años cuarenta “La Novela Semanal”, lo que es bastante para una publicación popular en un país con pocos lectores y en proceso de alfabetización masiva. No obstante, era una lectura que disfrutaba el grueso de la población de la capital mexicana.

El lenguaje utilizado en las historias era sencillo y coloquial, el autor recurrió a los modismos de la época y un lenguaje popular para describir la historia, el crimen y a los criminales, “tarzán”, “cinturita”, “pistoleros”, “matonismo”, “un libre” son términos comunes dentro del relato, sin embargo nunca llegó a usar palabras altisonantes o groserías. En el episodio “Suceso en la Penitenciaría”, por ejemplo, al describir el diálogo de una pelea entre un preso y Chucho Cárdenas que se ha infiltrado en la penitenciaría, para recabar datos para resolver un asesinato al interior de esta institución penitenciaria, se hace la siguiente aclaración:



-Grandísimo tal y tal.

(Nota – No son exactamente las que transcribimos, las palabras, que se usaron en el poco versallesco diálogo. Pero ni debemos transcribir el lenguaje indecente del hampón ni lo entendería fácilmente el lector)

<sup>184</sup>

Con lo cual, a pesar de ser una publicación popular es conservadora en el uso del lenguaje, aún en la descripción de sucesos violentos, en los cuales la situación podría justificar el uso de un lenguaje más realista como ocurre una década más tarde en la literatura policiaca en obras como en *El Complot Mongol* de Rafael Bernal. No obstante, se permite jugar con el uso del lenguaje, aunque no termina de dar el salto e incluir el lenguaje real. Los títulos de los episodios que muestran esta apertura “Dedos machacados”, “La muerte del papelerito”, “Una orgía de crímenes” “El tuerto siniestro. El resentido físico; el anormal”, entre muchos otros. Al mismo tiempo los textos están plagados de referencias a personajes históricos como Napoleón, Mussolini o Pancho Villa y referencias a la literatura policiaca como Arsenio Lupin o Sherlock Holmes.

La vinculación de los *reporters* o cronistas policiales en las investigaciones policíacas, así como su relevancia en el desarrollo de la literatura policiaca en Latino América en las primeras décadas del siglo XX ha sido documentada por diferentes investigadores como Lila Caimari, Martín Albornoz o Sylvia Saitta, quien afirma que en Argentina “el cruce entre género policial y periodismo fue una

---

<sup>184</sup> Leo D’Olmo, “Fiesta macabra. Suceso en la penitenciaría. Aventuras de Chucho Cárdenas”, *La Prensa*, 1 de julio de 1949, p. 4.

constante en el origen de la literatura policiaca de ese país”.<sup>185</sup> Creo que es un fenómeno que también ocurre en México y que justamente las *Aventuras de Chucho Cárdenas* son la culminación de esta fórmula, al retomar la figura literaria del periodista investigador, que surge en *El Universal Ilustrado* y colocarlo como el protagonista de la historia.

### Consideraciones Finales

En *El Magazine Dominical de la Prensa* se puede observar cómo se transformó paulatinamente la narrativa vinculada al delito a finales de la década de los años veinte, la cual transitó de las aventuras criminales a las de detectives, primero con las *Aventuras de Valente Quintana* y, más tarde, con las *Aventuras de Chucho Cárdenas*. Sin embargo, durante este proceso de cambio mantuvieron por largo tiempo una coexistencia hasta que finalmente se consolidan las aventuras detectivescas y estas predominan sobre las criminales. Al mismo tiempo da cuenta de la larga tradición periodística de las narrativas del crimen en nuestro país, así como de los cambios en la percepción de las causas y origen de la criminalidad. En este suplemento dominical se encuentran las viejas tradiciones literarias representadas por las *Aventuras Criminales* en las que, a pesar de referir la multiplicidad de causales de la criminalidad, predomina fuertemente el imaginario de los bajos fondos y los prejuicios ligados a este ideario con las nuevas vertientes de la literatura policiaca, como son las *Aventuras de Valente Quintana*

---

<sup>185</sup>Veáse a Sylvia Saitta, *op. cit.*, p. 83. Lila Caimari, *Mientras la ciudad duerme...*, *op. cit.*, y Martín Albornoz, "Periodistas y policías en Buenos Aires. Sherlock Holmes. Revista semanal Ilustrada, 1911-1913", *op. cit.*.

particularmente con las *Aventuras de Chucho Cárdenas* en las que el ideario de los bajos fondos se han desdibujado.

La aparición a mediados de la década de los cuarenta de las *Aventuras de Chucho Cárdenas* fue la culminación de la fórmula literaria con la que inició en *El Universal Ilustrado* la literatura policiaca en México, con la publicación de las *Memorias de Valente Quintana*, que surge del cruce entre la crónica policial y el relato de enigma, entre un discurso periodístico que se propone como verdadero y la ficcionalización de ese mismo discurso; muestra como los medios de comunicación en este caso la prensa se convirtieron en productores de significados y simbolismos colectivos que circulaban en la opinión pública. Con *Aventuras de Chucho Cárdenas* se cierra un ciclo de la literatura policíaca en México.

### **Capítulo III. *Jueves de Excelsior* (1929-1954)**

Este capítulo tiene como objetivo analizar el desarrollo de la literatura policiaca en el semanario *Jueves de Excelsior* durante el periodo de 1929 a 1954. Se pretende reflexionar sobre las características de la literatura policiaca en esta publicación, su relación con el modelo establecido en *El Universal Ilustrado* y la ruptura con el mismo. Además de reflexionar sobre las condiciones sociales que posibilitaron la aparición de la serie policiaca las *Aventuras de Peter Pérez, detective de Peralvillo* en este semanario. En este apartado se brindará un panorama general de la historia del mismo, las secciones y las características generales, principalmente se hará un seguimiento de las secciones relacionadas con el crimen dentro del semanario, ya que el relato criminal y la literatura policiaca en este periodo se retroalimentan y cruzan fronteras cotidianamente, debido a que la incipiente profesionalización del periodismo aún no establecía los criterios entre ficción y realidad como actualmente se delimitan.<sup>186</sup> De igual forma se reflexionará sobre las secciones humorísticas, ya que una de las características de este semanario fue el cruce entre literatura policiaca y las secciones humorísticas.

---

<sup>186</sup> Sylvia Saítta afirma que durante las primeras décadas del siglo XX: “En la narración de un suceso policiaco cuyo desenlace podía tardar varios días, el cruce con la ficción es permanente, pues cada caso policial es también la construcción de un caso hipotético; a la pregunta de cómo contar aquello que, por falta de datos, es preciso imaginar, el cronista recurre a hipótesis que rodeen el caso e intentan solucionarlo.” “Viajes, espacios y lugares en la literatura” en VI Argentino de literatura, Santa Fé, Universidad Nacional de Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, 2016, p.77. <http://www.edu.ar> [consultado octubre 1918]

La literatura policiaca, como la mayoría de las industrias culturales de la época, se basaba en el modelo norteamericano o europeo, pero recurría cotidianamente en su construcción a lo que Daniel Chávez ha llamado la “intermedialidad”, es decir, “la posibilidad de que los medios visuales se apropien y reconfiguren imágenes de orígenes diversos.”<sup>187</sup> De esta forma la literatura policiaca que surge en *Jueves de Excelsior* cruza la literatura humorística, el teatro de revista, con la caricatura política y la nota roja, ya que como señala Juan Manuel Aurrecochea, “las industrias culturales están abiertas a todas las influencias, se enriquecen o contaminan de los descubrimientos del teatro popular, el deporte de espectáculo, la literatura de folletín, la música comercial, la radio y el cine”.<sup>188</sup>

En el género policiaco se visibiliza la constante interacción entre la cultura de élite y la cultura popular, así como el diálogo y refutación de las ideas criminológicas y criminalísticas de la época. En esta literatura se advierte el interés por reflexionar sobre la creciente criminalidad fruto del desarrollo urbano y la migración del campo a la ciudad de México. La búsqueda de nuevas respuestas al incremento del delito cuestionando las ideas del romanticismo, que desde el porfiriato establecieron en la literatura criminal nacional la vinculación entre pobreza y criminalidad.<sup>189</sup> De la misma forma que las zonas marginales de la ciudad eran representadas como “los bajos fondos”, las zonas de vicio y

---

<sup>187</sup> Daniel Chávez, “La alta modernidad visual y la intermedialidad de la historieta en México”, *Hispanic Research Journal*, Vol. 8, núm.2, abril 2007, p. 155.

<sup>188</sup> Juan Manuel Aurrecochea y Armando Bartra, *Puros Cuentos III. Historia de la historieta en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalvo, 1994, p.18.- Aurrecochea se refiere a las historietas, sin embargo consideramos que esta afirmación se puede extender a todas las industrias culturales de la época.

<sup>189</sup> Elisa, Speckman Guerra, *Crimen y Castigo*, *op.cit*, p.137.

perdición.<sup>190</sup> Dichas teorías justificaban la segregación y la exclusión social y ocultaban la desigualdad en la aplicación de la justicia en el país. Además el permanente señalamiento de la ineficacia de la policía y la corrupción policial hacen que Pablo Piccato considere a la nota roja y a la literatura policiaca de esta época como los espacios más críticos de la prensa nacional.<sup>191</sup> Sin embargo, la libertad que tuvo la prensa durante la década de los veinte y mediados de los años treinta, se vio reducida paulatinamente en la medida que se fortaleció el gobierno Federal reduciendo las libertades del gobierno del Distrito Federal. Asimismo el crecimiento de la clase media y el enfrentamiento entre las diferentes tendencias ideológicas de la misma provocó que la nota roja se fuera diluyendo paulatinamente en *Jueves de Excelsior*, por lo que se recupera el humor dentro de las páginas del semanario para seguir escribiendo literatura policiaca.

### **III.1 De las actrices de Hollywood a la caricatura político-social**

El semanario *Jueves de Excelsior* fue una revista ilustrada que formó parte del periódico *Excelsior*. Esta revista nació en junio de 1922 bajo la dirección de Gonzalo Espinosa, quien la encabezó hasta su muerte en 1929. La primera época del semanario se caracterizó por el énfasis que la publicación puso en la imagen como eje fundamental de la revista. Sin embargo, los contenidos eran la prioridad

---

<sup>190</sup> Elisa Speckman Guerra y Pablo Piccato han estudiado ampliamente la relación establecida por las élites porfirianas entre pobreza y criminalidad en *Crimen y Castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (Ciudad de México, 1872-190)*, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, Pablo Piccato, *Ciudad de Sospechosos. Crimen en la ciudad de México 1900-1931*, México Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2010.

<sup>191</sup> Pablo Piccato, *Historia Nacional de la Infamia. Crimen, verdad y justicia en México, op.cit.*, 94.

de otros semanarios contemporáneos como *El Universal Ilustrado* o *Revista de Revistas*.

*Jueves de Excelsior* priorizó la imagen sobre el texto, por lo menos durante los primeros siete años de existencia. Este suplemento aunque formaba parte de la Editorial del periódico *Excelsior*, se vendía semanalmente de forma independiente y tenía en sus inicios un costo de cinco centavos.

A través de las imágenes, fundamentalmente proporcionaba una visión panorámica y cosmopolita de la vida cultural mundial, en la que se pretendía insertar al país. La portada era ilustrada con fotografías de actrices de Hollywood de las principales empresas cinematográficas de la época como Fox, Metro Golden Mayer y Paramount, entre otras. Contaba con una sección de moda parisina, una deportiva, una taurina, una de teatro español, una de cinematografía norteamericana, una dedicada a la fe católica, una sección de sociales nacionales. En cada número publicaba una especie de postal turística de los diferentes estados de la República Mexicana, que incluían ilustraciones del paisaje, la industria y la sociedad del estado seleccionado cuyo principal objetivo era “seguir cultivando el buen gusto de sus lectores” y “ser la más alta bandera de la información”, “para quien quiera conocer lo que México y los mexicanos hacen”, “una revista bien”.<sup>192</sup> En general, la primera época de la revista mostraba a través de las imágenes una visión moderna y cosmopolita como el ideal cultural de la época.

---

<sup>192</sup> *Jueves de Excelsior*, 16 de junio de 1927, p. 1

A partir de 1929 tomó la dirección de este semanario Manuel Horta, antiguo colaborador de *El Universal Ilustrado*<sup>193</sup>, reportero de nota roja de *Excelsior* y ex director de *Revista de Revistas*, semanario hermano de *Jueves de Excelsior*. Con el cambio en la dirigencia la revista vivió una renovación. Los contenidos comenzaron a nacionalizarse; sin abandonar la moda y la cinematografía hollywoodense empezaron a incluirse asuntos y temáticas más populares. La sección de teatro español fue sustituida por una sobre el teatro nacional y en las notas musicales se pasó de hablar exclusivamente sobre música de cámara a la inclusión de compositores de música popular como Juventino Rosas o Guty Cárdenas.

El cambio más significativo dentro de *Jueves de Excelsior* fue el repentino interés por la criminalidad. La aparición de notas, reportajes y secciones dedicadas al crimen dentro de los semanarios culturales no era ninguna novedad, pues *El Universal Ilustrado* fue pionero en ello. Incluir temas criminales en las revistas ilustradas enfocadas en temas culturales, que además tenía un costo adicional al del diario, puede parecer actualmente fuera de lugar. Sin embargo, Pablo Piccato considera que tanto el aumento de la criminalidad como la existencia del jurado popular<sup>194</sup> hacían que toda la problemática criminal formara parte de la participación ciudadana y la formación cívica de la época, por lo que la criminalidad resultaba un tema de interés para todos los sectores sociales.<sup>195</sup> Por

---

<sup>193</sup> Fue uno de los escritores de la sección literaria “La Novela Semanal” de *El Universal Ilustrado* en Yanna Hadatty Mora, *Prensa y literatura para la Revolución. La Novela Semanal de El universal Ilustrado 1922-1925*, México, El Universal, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016. p. 48.

<sup>194</sup> Jurado conformado por ciudadanos comunes cuyas audiencias eran públicas, que existió en la ciudad de México hasta 1929.

<sup>195</sup> Pablo Piccato, *Historia nacional de la infamia...*, op, cit., p. 23.



otro lado, la fascinación y la cercanía de la criminalidad con el espectáculo ha sido una característica de la prensa moderna desde finales del siglo XIX.

Esta tendencia en *Jueves de Excelsior* inició de manera incipiente en julio de 1929 con la nota sobre la reaprehensión de Luis Romero Carrasco, uno de los más famosos criminales de la época, quien meses antes había conmocionado al país con el asesinato a sangre fría de su tío, la pareja de este y dos mujeres más, entre ellas una niña de diez años de edad, caso conocido como “La casa de Matamoros 37”.<sup>196</sup> Paulatinamente, las notas criminales se integraron al semanario hasta formar parte importante de éste, acercándose cada vez más al formato de *El Universal Ilustrado*. Comenzaron a publicar notas sobre los criminales del momento como Pedro Alberto Gallegos,<sup>197</sup> Santiago Rodríguez Silva “El degollador de Tacubaya”<sup>198</sup> o los asesinos Luis Castro y Jesús Abrego,<sup>199</sup> entre otros. En la sección “Nota roja” se publicaron historias de crímenes del pasado. De igual forma las historias del crimen internacional eran ampliamente difundidas, la historia de Al Capone y el crimen en Chicago apareció a lo largo de varios meses.<sup>200</sup> Notas sobre estafadores y criminales europeos fueron comunes. El crimen y los sistemas penitenciarios nacionales e internacionales se volvieron tópicos recurrentes, desde la historia de las instituciones hasta la implementación de nuevas tecnologías (como puertas eléctricas en la penitenciaría fueron motivo de reportajes). La historia de la colonia penal de Las Islas Marías ocupó por varios

---

<sup>196</sup> Por la resolución de este caso Valente Quintana obtuvo la Dirección General de Policía del Distrito Federal.

*Jueves de Excelsior*, 18 de julio de 1929, s/p.

<sup>197</sup> Asesino de la acaudalada Jacinta Aznar, *Jueves de Excelsior*, 31 de agosto de 1933, s/p.

<sup>198</sup> *Jueves de Excelsior*, 3 de mayo de 1934, s/p.

<sup>199</sup> *Jueves de Excelsior*, 27 de julio de 1933, s/p.

<sup>200</sup> *Jueves de Excelsior*, 1 de diciembre de 1932, s/p.

meses las páginas del semanario durante la segunda mitad de 1929. Años más tarde “La sombría historia de San Juan de Ulúa”, también fue publicada por la revista en varios capítulos.<sup>201</sup> El mundo de las drogas la distribución y adquisición de las mismas empezó a ganar espacio entre los artículos dedicados al crimen en la sección “Sombras de México”.

En este semanario la inclusión de la literatura como parte de la revista fue tardía y esporádica, a diferencia de *El Universal Ilustrado*. o de *El Semanario Cultural de la Prensa*, en los que la literatura fue parte fundamental desde sus orígenes y en los que la colaboración de autores nacionales de la época era común. En *Jueves de Excelsior*, fue hasta 1932 que se integró una sección literaria al semanario, que inició con la publicación de relatos fantásticos y policíacos de autores extranjeros, cuando ya la publicación de estos géneros era parte importante de las ediciones de otros semanarios. La sección literaria, aunque en un principio no ocupó un lugar permanente se volvió una sección constante y se caracterizó por mantener dos vertientes: literatura policiaca o criminal y cómica o de sátira política. A partir de 1932 se integró una página literaria dedicada a publicar fragmentos o cuentos de alguna obra inédita o de reciente edición tanto de autores conocidos como de autores noveles. En esta sección era posible encontrar cuentos del Dr. Atl, Eduardo Springs y Sofía Spíndola. Posteriormente adquiere el nombre de “El cuento del jueves” y aunque colaboran en ellas varios autores con cuentos inéditos, la mayor parte de las publicaciones son de cuentos del reportero policiaco Hernán Robleto, quien

---

<sup>201</sup> *Jueves de Excelsior*, 5 de septiembre de 1935, s/p.

escribió una serie de cuentos fantásticos y principalmente aventuras criminales. Otros autores que colaboraron en ella fueron Guillermo de Luzuriaga conocido como “Solon de Mel”, Nicolás Olivares y Jorge de Godoy, entre otros.

Entre 1929 y 1934 hubo cambios significativos dentro del semanario; además de la inclusión de temas criminales, se retomó el reportaje de típles que era una característica de *El Universal Ilustrado*. Sin embargo, se adaptó a la época escribiendo sobre las típles de antaño como Celia Montalván, así como de las nuevas vedettes en la sección “Reflectores y lentejuelas” dedicada a las actividades teatrales, de revista y variedad del espectáculo nacional. Las secciones de cine, moda, sociales, noticias, tauromaquia y deportes se mantuvieron, sin grandes cambios.<sup>202</sup>

A partir de 1935 el semanario sufrió una transformación radical que inició con el cambio de formato, que pasó de tamaño tabloide como el de *La Prensa*, a uno más pequeño para comodidad de sus lectores. El número de páginas se duplicó al pasar de veinte a cuarenta, lo mismo que el precio que de cinco centavos subió a diez.<sup>203</sup> El cambio más visible fue la transformación de la portada, que dejó atrás el uso de fotografías de actrices de Hollywood, que habían sido utilizadas desde el origen de la revista y fueron substituidas por coloridas caricaturas que ilustraban la portada. Los primeros años fueron obra del caricaturista Ernesto García Cabral y más tarde de Rafael Freyre, lo que evidenció la transformación de la visión cultural de la revista, que paso de un discurso visual

---

<sup>202</sup> Véase *Jueves de Excélsior*, 2 de noviembre de 1932, s/p., *Jueves de Excélsior*, 11 de agosto de 1932, s/p. y *Jueves de Excélsior*, 21 de diciembre de 1933, s/p.

<sup>203</sup> *Jueves de Excélsior*, 5 de septiembre de 1935, s/p.

con tendencias cosmopolitas representadas por las fotografías que simbolizaban un ideal de modernización a la búsqueda de una propuesta cultural de carácter nacionalista. Es en este periodo que el semanario adoptó un modelo muy parecido al establecido, años antes por *El Universal Ilustrado*, por lo que Manuel Horta fue considerado como el heredero de Carlos Noriega Hope.<sup>204</sup> A partir de este momento se estableció una sección literaria permanente compuesta por una sección dedicada a la literatura de la Revolución, una policiaca y una sección humorística de sátira política, todas ellas ilustradas por los dibujantes del semanario, los reportajes y secciones criminales se mantuvieron. Al anunciar estos cambios, Manuel Horta se congratulaba de haber quintuplicado la circulación del semanario, no obstante no daba ningún número sobre el tiraje de la revista. Sin embargo, declaró que los cambios en la revista tenían como objetivo “convertir al semanario en una revista seria, distinta a las demás, oportuna, respetuosa y amena” con “ropaje moderno”.<sup>205</sup>

Este modelo duró poco tiempo; la crisis mundial y la cercanía de una Segunda Guerra Mundial se hizo presente en el semanario y las secciones dedicadas al crimen nacional e internacional fueron rápidamente ocupadas por otras dedicadas al espionaje internacional. Las notas sobre criminología y criminalística que fueron uno de los principales focos de interés fueron rápidamente sustituidas por reportajes sobre las posibles consecuencias de una guerra bacteriológica, la utilización de armas explosivas y el desarrollo de nuevas

---

<sup>204</sup> Director de *El Universal Ilustrado* durante el periodo de 1922 hasta su muerte en 1934 y destacado promotor cultural, en <https://cinesilentemexicano.wordpress.com/2011/05/20/carlos-noriega-hope/> [consultado febrero 2019]

<sup>205</sup> *Jueves de Excelsior*, 5 de septiembre de 1935, s/p.

tecnologías armamentistas, que se convirtieron en los nuevos tópicos del crimen. El avance de Italia sobre África, la guerra civil española, las tensiones entre China, Rusia y Japón van ocupando cada vez mayor espacio entre los contenidos del semanario.

El conflicto entre las potencias europeas por el control y la repartición de las regiones de África y Asia generaron gran curiosidad, por esto reportajes de lugares como Balí, Etiopía, o el Polo Norte ocuparon los espacios que antiguamente llenaban las estampas de los estados de la República. Las zonas y lugares del conflicto, así como las posesiones de las potencias europeas, eran motivo de interés. En la medida que crece la cercanía del inminente conflicto bélico las noticias de guerra desplazaron a las secciones literarias y culturales.

A finales de 1938 una serie de circunstancias internas como fueron la crisis económica provocada por la expropiación petrolera, el retiro de capital extranjero como respuesta a la nacionalización y malas cosechas se conjugaron con la crisis internacional provocando inflación y alza de precios en el país.<sup>206</sup> Esta crisis se ve reflejada en el semanario, que a partir de 1939 realiza nuevos cambios. Al interior del semanario paulatinamente las noticias nacionales e internacionales van dejando de lado las secciones literarias sin que estas desaparezcan totalmente, y

---

<sup>206</sup> Silvia González Marín, *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Siglo XXI, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2006, p.64.

las tiras cómicas se reducen y pierden color.



*Jueves de Excelsior*, 6 de octubre de 1932



*Jueves de Excelsior*, 19 de junio de 1939

### III.2 Del epígrafe a la sátira política. Humor en *Jueves de Excelsior*

Dentro de las secciones literarias de *Jueves de Excelsior*, se destacaron las columnas humorísticas que se nutrían de las noticias diarias para ir criticando mediante la sátira y la ironía las problemáticas de la vida cotidiana. Henk Driessen plantea que una de las cualidades del humor es su poder de “relativizar las rutinas más asentadas de la vida cotidiana, sometiéndolas a un examen minucioso.”<sup>207</sup> En breves líneas se recreaban las noticias del momento siempre ilustradas por hábiles dibujantes de la época. En estas secciones se recuperó la tradición de las hojas sueltas del siglo XIX que, en pequeñas estrofas versadas, presentaban

<sup>207</sup> Henk Driessen “Humor, risa y trabajo de campo: apuntes desde la antropología” en Coord, Jan Bremer y Herman Roodenburg, *Una historia del humor. Desde la antigüedad a nuestros días*, Madrid, 1999, p. 232.

principalmente noticias criminales ilustradas,<sup>208</sup> así como del teatro de revista,<sup>209</sup> que nutria sus argumentos de las noticias y de los acontecimientos políticos del momento. Estas secciones humorísticas entrelazaban sus relatos con la sátira política, la nota roja y la caricatura. Esta mezcla dio como resultado breves crónicas ilustradas, altamente politizadas que criticaban las tragedias del momento. En estos relatos las historias criminales estuvieron presentes de manera permanente.

Las secciones humorísticas aparecieron en 1932 con la columna “Jueves Alegres”, que era escrita por varios autores como Luis García y Cami. Las columnas más representativas fueron “Café de Siesta” escrita por Javier Enciso Alatorre alias “Zutano” e ilustrada por el joven Gabriel Vargas. Esta sección cambió de nombre a finales de los años treinta para denominarse “Puntadas de Zutano” y más tarde pasó a ser “La Semana Festiva”. “El testamento del Bardo” escrita por Aurelio González Carrasco e ilustrada también por Gabriel Vargas son algunos ejemplos de las columnas humorísticas, que se publicaban en *Jueves de Excelsior*, a modo de epígrafes humorísticos, generalmente sobre temas políticos y noticias del momento que en general parodiaban la vida cotidiana. En el siguiente fragmento de esta columna se muestra un ejemplo de la corriente epigráfica escrita por González Carrasco:

Mis datos Biográficos  
Yo fui siempre un luchador,

---

<sup>208</sup> Elisa Speckman Guerra, *op.cit.*, p.202.

<sup>209</sup> Espectáculo popular, cuyos libretos trataban de temas noticiosos o políticos de actualidad con el lenguaje, popular, alburero, y desde el punto de vista irreverente de la burla y el chiste iconoclasta, que tuvo auge en México entre 1910-1940, (Coord) Alfonso Morales, *El país de las tandas. Teatro de Revista 1900-1940*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1984, p. 9.

Y buenos triunfos logré,  
Porque siempre me afilié al “partido ganador”.  
Ungido como el mejor  
“hombre de letras” me vi  
Cuando en una imprenta fui  
Cajista y distribuidor.  
Yo en los garitos viví,  
En las tabernas entré,  
Mi pistola disparé  
Y a los inermes herí.  
A las mujeres canté,  
Con tres de ellas me uní,  
Sus bienes administré,  
Buenas cuentas les rendí  
Y después me divorcie.  
General me titulé,  
Y muchas plazas tomé,  
Como hombre de armas que fui,  
De diez autos que adquirí,  
Uno y nueve no pagué.  
De las cárceles hui, cien libelos publiqué,  
Y en todas partes dejé  
Memoria amarga de mí.  
Todo esto queda explicado  
Con la mayor claridad:  
Si quieres ser diputado,  
Busca la celebridad.<sup>210</sup>

En estos párrafos se criticaba a la clase política posrevolucionaria y se resalta la cercanía entre ésta, la delincuencia, el abuso, la corrupción y principalmente la impunidad de que gozaban los políticos posrevolucionarios, mediante comentarios cargados de ácido humor con lo que se evidencia el paulatino alejamiento del imaginario de los bajos fondos como el origen de la criminalidad, pues cada vez de manera más evidente el crimen se asocia a la clase política.

El siguiente fragmento de “Café de siesta” nos muestra un ejemplo del cruce dentro de las secciones cómicas de la nota roja, así como del contraste

---

<sup>210</sup> *Jueves de Excelsior*, 21 de octubre de 1935, s/n p.



entre el imaginario de los bajos fondos y de las nuevas concepciones criminales dentro de las secciones cómicas.

“Café de siesta” por Zutano

Precisamente a raíz de importantes manifestaciones de estudiantes que recorrieron avenidas y boulevares pidiendo a voz en cuello la extirpación del pistolero y el castigo ejemplar de los asesinatos políticos suenan ocho tiros en el centro alimenticio más quieto de la ciudad, llenase de humo y pánico cervical el comedor risueño y cuando cesa el fuego y para el movimiento los presentes recogen el cadáver de un connotado político, sacrificado arteralmente en brazos de su señora y cuando aún no ha acabado de saborear un “ice-cream – soda”.

La imaginación popular activamente estimulada por las románticas informaciones de los especialistas del género la han convertido a la vampiresa de esquina céntrica en un tipo interesante y llena de misterio.

¡Pero, qué mujer fatal, ni qué hembra abismal, ni qué fierros!

Lo único que hay, es una golfa desorejada y marihuana, unos truhanes de la peor marca nacional.

De Marías Elenas como ésa están pobladas a ciertas banquetas del primero y segundo cuadro de la ciudad en el mismo recorrido suelen llegar hasta el tercero. Para luego pasar al cuarto que es su terminal. Que no nos den lata con mujeres fascinadoras que no son más que atracadores con falda corta.<sup>211</sup>

La crónica humorística se componía de breves relatos consecutivos. En el primer texto se hace alusión al asesinato de Manlio Fabio Altamirano, diputado y candidato a gobernador por el estado de Veracruz abatido por unos pistoleros en el café Tacuba, el 25 de junio de 1936. En la medida que el gobierno se institucionalizó la preponderancia del pistolero como una tipología criminal asociada a la clase política, a los líderes agrarios y sindicalistas se evidenció como uno de los principales agentes criminales de la época. El segundo texto se refería a María Elena Blanco (Esperanza García Márquez Sánchez Guerrero)

---

<sup>211</sup> “Café de siesta”, *Jueves de Excelsior*, 2 de julio de 1936.

encarcelada por el asesinato de uno de sus amantes en complicidad con su pareja actual y cuya historia fue ampliamente seguida por la prensa en esos meses. Porque “encarnaba el temor a la transgresión de las mujeres y, en general la emancipación femenina.”<sup>212</sup> Ya que como señala Marta Santillán, “la violencia femenina era altamente criticada en las narraciones periodísticas [...] ya que de acuerdo con esta mirada reprobatoria ellas quebrantaban las normativas del género al tener una sexualidad activa, consumir sustancias etílicas o enervantes y conducirse de manera violenta.”<sup>213</sup> Además en este texto el autor Javier Enciso Alatorre establecía su posición sobre el papel, que la prensa tenía en la promoción del crimen y los criminales al realizar una apología del crimen en sus reportajes.

Una de las variantes humorísticas que se van desarrollando dentro de *Jueves de Excelsior* y que representan un viraje en las nuevas formas de conceptualizar el crimen son las vertientes que describen la vida en las vecindades. Rafael Rubio conocido como “Rejúpiter”, desarrolló una serie de historias que se centraban en recrear y criticar mediante la sátira humorística la complejidad de la vida en las vecindades de la ciudad de México. Estas historias eran ilustradas por Ernesto García Cabral. Entre las historias publicadas por “Rejúpiter” se encuentran títulos como “El cambio de cubículo”, “La Venus de Manzanares” y “Se alquilan viviendas”. Al mismo tiempo en estas historias se combinaba la recreación y parodia de la nota roja. Por ejemplo, en el relato “La

---

<sup>212</sup>Elisa Speckman, “Digna flor del vicio. El caso de María Elena Blanco, p.382 en Coord. Elisa Speckman y Fabila Bailón, *Vicio, prostitución y delito. Mujeres transgresoras en el siglo XIX y XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.

<sup>213</sup> Martha Santillán “Vida nocturna, mujeres y violencia en la ciudad de México en la década de 1940”, p. 297, en Coord. Elisa Speckman y Fabiola Bailón Vásquez, *Vicio, prostitución y delito. Mujeres transgresoras en los siglos XIX y XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.

Venus de Manzanares”<sup>214</sup>, donde la mesera de una fonda llamada “La Europea Asiática” es asesinada por un cliente enamorado y mal correspondido. Esta vertiente dará como resultado años más tarde la aparición de “La familia Burrón”, creada por Gabriel Vargas, también caricaturista y dibujante de *Jueves de Excelsior*, que en 1937 creará la historieta más crítica y exitosa sobre la vida en las vecindades de la ciudad de México. José María Perceval sostiene la tesis de que “el humor se desarrolla en los periodos de cambio social.”<sup>215</sup> La fusión entre las secciones humorísticas, la nota roja y la literatura policiaca darán origen a una nueva forma de hacer literatura policiaca nacional que mostrará una nueva mirada a la criminalidad.

### **III.3 La campaña moralizante de *Jueves de Excelsior***

Los contenidos de *Jueves de Excelsior* nos permiten observar la fuerza de la nota roja en la vida cotidiana de la ciudad, el interés por las noticias criminales y al mismo tiempo la creciente opinión de la clase media en contra de esta y de su papel como promotora del crimen<sup>216</sup>, ya que se le responsabilizaba de alimentar a un “público morboso”. Desde mediados de la década de los años treinta aparecieron artículos que se cuestionaban si el incremento de la criminalidad en la ciudad de México no hacía necesario el restablecimiento de la pena de muerte. Este tema va cobrando fuerza en el semanario. En julio de 1936 Federico Díaz Almeyda escribió el artículo “Debe de reestablecerse la pena de muerte”, donde

---

<sup>214</sup> “La venus de manzanares”, *Jueves de Excelsior*, 14 de junio de 1934.

<sup>215</sup> José María Perceval, *El humor y sus límites. ¿De qué se ha reído la humanidad?*, Madrid, Cátedra, 2015, p. 208.

<sup>216</sup> Las publicaciones católicas desde finales del siglo XIX habían argumentado, que la proliferación de la nota roja en los periódicos era la causante del incremento de la criminalidad en la ciudad de México, véase Elisa Speckman Guerra, *op.cit*, p.169.

entrevistaba a médicos y juristas. A través de sus opiniones se podía observar que aunque la pena de muerte no contaba con la anuencia de la sociedad mexicana, lo que sí existía era una postura en contra de lo que consideraban “publicidad a los delincuentes” en la prensa capitalina, porque pensaban: “Los homicidas se crecen con la publicidad convirtiéndose en repulsivos y cínicos personajes. En las cárceles se le ve hasta con admiración, se creen héroes”.<sup>217</sup>

La nota roja vivió su época dorada en México durante el periodo de 1930 a 1960.<sup>218</sup> En estos años la prensa capitalina se encontraba repleta de crímenes pasionales, robos, suicidios y criminales de todo tipo, que desde la aparición en 1942 de Gregorio Cárdenas, alias “Goyo Cárdenas”, quien siguiendo el planteamiento de Andrés Ríos “se convirtió en una especie de tótem del miedo, perpetuado en la memoria histórica de la sociedad mexicana porque sus características y su modus operandí lo acercaban, más que cualquier otro homicida de su tiempo, al mito propio de las grandes ciudades del siglo XX: el asesino serial.”<sup>219</sup> No dejan de sorprender. Por ejemplo el caso en 1948 de Primo Soteno Jiménez del Estado de México, quien asesinó a mordidas a su propia madre, o en 1952 Higinio Sobera de la Flor, nombrado el fauno perverso, que en un ataque de locura asesinó a Armando Lepe Ruíz, secuestró, mató y vejó a Hortensia López Gómez. La dura realidad de la nota roja acentuó esta tendencia y generó cada vez mayor rechazo entre las clases medias.

---

<sup>217</sup> Federico Díaz Almeyda, “Debe restablecerse la pena de muerte”, *Jueves de Excélsior*, 9 de julio de 1936.

<sup>218</sup> Pablo Piccato, *A history of infamy...*, *op.cit.*, p. 73.

<sup>219</sup> Andrés Ríos Molina, *op.cit.*, 25.

Eso provocó que a mediados de la década de los cuarenta las notas criminales se fueran diluyendo del semanario, sin embargo siguieron generando gran interés y no desaparecen del todo de *Jueves de Excelsior*, no se suprimen durante la guerra, ni son eliminadas de las secciones literarias. Continúan apareciendo historias de criminales y crímenes como el asesinato de León Trosky, presos en la cuerda hacia las Islas Marías, así como historias del crimen internacional, a la par de las historias de espionaje y campos de concentración.

Los semanarios culturales eran difusores y al mismo tiempo, críticos de las ideas criminológicas basadas en el imaginario de “los bajos fondos”, que vinculaban la pobreza, el alcoholismo y la prostitución al vicio, así como las teorías deterministas, que aún permeaban en las creencias de la sociedad mexicana. Por otro lado, también eran ventanas a las nuevas aproximaciones al crimen. Una característica de la literatura policiaca de la primera mitad del siglo XX es su constante crítica a los gobiernos posrevolucionarios, que paulatinamente se van asociando como el origen y la causa del crimen en nuestro país, esta tendencia logra consolidarse en *Jueves de Excelsior*.

El cambio de pensamiento se ejemplifica en el artículo “Estados Unidos bate el record de asesinatos”, publicado el 10 de octubre de 1935. El texto basa su análisis en datos estadísticos de la Metropolitan Life Insure de Estados Unidos, el reportaje afirmaba que cada 45 minutos se asesinaba a alguien en ese país. Esta nota cuestionaba particularmente la teoría criminológica determinista, cuyo principal exponente fue Cesare Lombroso y quien estableció la existencia de elementos antropométricos como el tamaño de la cabeza, orejas y manos, rasgos

físicos mediante los cuales se podía reconocer a un criminal, a lo que el citado artículo respondía:

Sería de gran ventaja para todos, que los criminales pudieran ser reconocidos a primera vista, como si tuvieran la piel azul o usarán barbas coloradas [...] El gran Lombroso trato de especificar ciertos signos de la cara o el cuerpo, indicadores de tendencias criminales, en los que poseen, pero nadie parece hallarse de acuerdo con él. Existen, por supuesto muchos asesinos con las características lombrosianas, pero la mayoría de los criminales en nada se diferencian de otros hombres incapaces de matar una mosca.<sup>220</sup>

El texto hace manifiesto el cuestionamiento a las viejas ideas sobre la tipificación del crimen, en las que se creía que eran cometidos por personas con rasgos indígenas o por los extranjeros como se señalaba en las *Memorias de Valente Quintana* en relación a los migrantes, ya que el análisis de los datos duros, es decir de las estadísticas criminales en este caso las de Estados Unidos desmentían todas estas ideas prejuiciosas sobre el crimen. Los escritores de literatura policiaca, al estar casi en su totalidad ligados con la redacción de la nota roja, conocían las tendencias de la criminalidad en la ciudad y tenían elementos para cuestionar dichos prejuicios por ejemplo José Martínez de la Vega era el editor en jefe de “Últimas Noticias”, que era la edición vespertina de la cooperativa *Excelsior* y que principalmente se encargaba de la nota roja.

Al mismo tiempo, el semanario recuperó las ideas de los diarios católicos, que desde finales del siglo XIX asociaban el incremento de la criminalidad con “La banca rota moral de la sociedad mexicana”<sup>221</sup>. En contraste con las ideas del siglo XIX en una nota de los editores aparecida en enero de 1944, *Jueves de Excelsior*

---

<sup>220</sup> “Estados Unidos bate record de asesinatos”, *Jueves de Excelsior*, 10 de octubre de 1935.

<sup>221</sup> “La banca rota moral” *Jueves de Excelsior*, 20 de enero de 1944.

responsabilizaba a la clase política de ser los principales criminales de la nación, al practicar el enriquecimiento ilícito mediante el despojo y los negocios públicos, el abuso de poder y la impunidad, ya que al romper continuamente la ley de manera “cínica y descarada” eran la causa de la crisis moral que vivía la población, lo que se reflejaba en el aumento de la violencia y la criminalidad.

La creciente desigualdad social en medio de la bonanza económica que vivió el país desde la década de los años cuarenta se agudizó durante el gobierno de Miguel Alemán, en el que la corrupción y los negocios de la clase política provocaron el rápido enriquecimiento de políticos y burócratas del estado, por lo que el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines implementó la Ley de Responsabilidad de Funcionarios y Empleados Públicos para frenar los excesos. El fruto del desarrollo económico industrial se invirtió en la creación de la infraestructura que permitió el desarrollo del sector privado y estatal, crecieron las carreteras, se construyeron aeropuertos, clínicas y hospitales del Seguro Social, la Universidad Nacional Autónoma de México y escuelas públicas, surgieron avenidas como Insurgentes y Avenida Juárez sobre las cuales se edificaron rascacielos y palacios que transformaron el paisaje de la ciudad de México, que en algunos aspectos se colocó entre las más bellas y modernas del mundo. Mientras que la pobreza y la falta de servicios e higiene de los barrios populares era la realidad de la mayoría de la población.

La respuesta que los editores de *Jueves de Excelsior* daban a la problemática criminológica del país, respondía a un análisis de la realidad social, en el que si bien todavía se compartían muchos prejuicios sociales originados en

el pasado y principalmente en el imaginario de “los bajos fondos”, había una tendencia por establecer las condiciones sociales: la desigualdad económica, el enriquecimiento ilícito de los líderes políticos y la desigualdad en la aplicación de la justicia como los orígenes del crimen, lo que ejemplifica un cambio sustancial en la forma de abordar la criminalidad y sus causas, que permeará y determinará la manera en que se escribe la literatura policiaca en este semanario. Esta tendencia a analizar la realidad mexicana desde la perspectiva de las ciencias sociales será una característica que se definirá claramente entre los intelectuales del país en 1965 con la aparición de *La democracia en México* de Pablo González Casanova.<sup>222</sup> Visión que ya existía desde los años cuarenta en el semanario y se evidenció con mayor claridad en las portadas de *Jueves de Excelsior*, que se convirtieron en agudas caricaturas sociales del momento.<sup>223</sup>

---

<sup>222</sup> Ricardo Pozas Horcasitas, “La revista Mexicana de Literatura: territorios de la nueva elite intelectual (1955-1965)” en *Estudios Mexicanos*, Vol. 24, invierno 2008, pp. 53-78.

<sup>223</sup> En la imagen de la izquierda se lee lo siguiente: “Muy triste y muy castigado en crisis y sin dinero asciende el pueblo abnegado en la cuesta de enero” y en la del lado derecho “El personaje influyente se hincha de satisfacción, por la economía fuente de su recuperación”





*Jueves de Excelsior*, 3 de enero 1949



*Jueves de Excelsior*, 27 de enero de 1944

Como señala Odett Rojas: “a pesar de que la ciudad se veía desde tiempo atrás como un lugar peligroso, fue en esta época cuando el discurso, tanto de las autoridades como de los profesionales y de los profanos subrayó aún más los aspectos negativos de la expansión de la ciudad, como pérdida de los valores morales y las innumerables ocasiones para el vicio.”<sup>224</sup> La búsqueda por encontrar una respuesta al incremento de la criminalidad en México hizo que *Jueves de Excelsior*, como representante de las clases medias a las que iba dirigido, promoviera El Congreso contra el Vicio efectuado el 15 de febrero de 1944 en la ciudad de México convocado por el presidente de la república Manuel Ávila Camacho con la finalidad de hallar respuestas y acciones efectivas contra el aumento de la criminalidad, y lo que consideraban “la desmoralización del pueblo

<sup>224</sup> Odett Rojas, *op. cit.*, p. 258.

mexicano”. “Los ejes temáticos a tratar serían el alcoholismo, la prostitución y las toxicomanías en la capital”<sup>225</sup>

Como preámbulo a dicho congreso, Guillermo Luzurriaga publicó el artículo “Los números más pavorosos en México”, en el que se aseguraba que, según las estadísticas, se registraban de 12 000 a 13 000 asesinatos por año en el país; Veracruz, Michoacán, Jalisco, Puebla, Guadalajara y el Distrito Federal eran los lugares donde mayor número de crímenes se cometían, por lo que:

la criminalidad en México ha ido aumentando en forma tan grave, que si no se ataca el mal de raíz, inculcando a las nuevas generaciones , el respeto a la vida y al derecho ajeno y si no se lleva a cabo una intensa campaña de moralización y represión realmente efectivas, tendremos que lamentar bien pronto las más funestas consecuencias deben ser combatidos los vicios, sobre todo el del alcoholismo factor determinante de muchas tragedias y por añadidura el falso sentido de esa hombría tan mal entendida por los mexicanos y nuestro pésimo sistema judicial, ya que la impunidad es en muchos casos un aliciente para la delincuencia”.<sup>226</sup>

Según el texto, la estadística de homicidios entre los años 1941 y 1942 situaba al Distrito Federal en el cuarto lugar por debajo de Veracruz, Jalisco y el Estado de México con un total de 199 asesinatos al año. Al mismo tiempo, se hacía hincapié en el incremento de los hechos de sangre, ya que en 1939 se registraron 11,445 asesinatos y en 1940 subió el número de estos a 13,175. Por todo lo anterior se exhortaba al gobierno mexicano a realizar una campaña contra el vicio y la moralización para la población.

---

<sup>225</sup> *Idem*

<sup>226</sup> Guillermo Luzurriaga, “los números más pavorosos de México”, *Jueves de Excelsior*, 24 de febrero de 1944

Paradójicamente, otro de los factores que fueron considerados como un elemento pernicioso para la sociedad mexicana fue la publicación de historietas. Las protestas efectuadas contra estas publicaciones en febrero de 1944 por “sindicatos burocráticos, asociaciones de padres de familia y uniones femeniles.”, porque se consideraba que tenían:

como base temas y argumentos socialmente audaces que carecen de toda base moral o educativa y en muchas ocasiones exaltan precisamente las pasiones más peligrosas del hombre. Además, para la trama de las aventuras parece que deliberadamente se busca situar a los personajes en el ambiente de los bajos mundos del hampa<sup>227</sup>

Por lo anterior se publicaban una serie de entrevistas a Rafael F. Muñoz, jefe de Departamento de Publicidad y Propaganda de la Secretaría de Educación Pública y a padres de la Federación de Agrupaciones de Padres de Familia del Distrito Federal, los que coincidían en señalar la necesidad de una legislación que regulara la publicación de los “pepines” pues se decía “envenenaban a la niñez mexicana”. Los grupos conservadores consiguieron tener éxito, y en 1951 fue publicado el Reglamento sobre Publicaciones y Revistas Ilustradas.<sup>228</sup> Este reglamento señalaba como inmoral cualquier publicación o imagen que “estimulara la excitación de las malas pasiones o la sensualidad”.<sup>229</sup>

De esta forma *Jueves de Excelsior* decidió encabezar la campaña de moralización del pueblo mexicano. A partir de 1944, la casa editorial Excelsior, promovió la realización del Congreso Contra el Vicio con la finalidad de hallar las medidas

---

<sup>227</sup> A. Valdez, “Envenenando a la niñez”, *Jueves de Excelsior*, 10 de febrero de 1944.

<sup>228</sup> Diario Oficial de la Federación, Secretaría de Educación Pública, 15 de marzo de 1951.

<sup>229</sup> Laura Pérez Rosales, “La Campaña Nacional de Moralización en los años cincuenta”, *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, año 19, núm, 37, julio-diciembre 2011, p. 99.

necesarias para “detener la ola de corrupción que ha invadido México, y que lo está minando en instituciones tan fundamentales como la familia.”<sup>230</sup> Los editores cuestionaban la campaña gubernamental contra cabarets y expendios de alcohol, ya que consideraban que las prohibiciones en otros lugares del mundo como Estados Unidos ya habían probado la falta de ineficacia, así como el incremento de la corrupción, por lo que pensaban que la verdadera solución al aumento del crimen y el vicio en la ciudad era la creación de una reglamentación adecuada, que evitara “la multiplicación monstruosa de sitios pecaminosos; o que en ellos se trafique con drogas y mujeres menores de edad”. Principalmente se requería del esfuerzo conjunto de instituciones y autoridades para “combatir las doctrinas del grosero materialismo, y retornar a la tabla moral del cristianismo.”<sup>231</sup> Adelantándose por siete años a la Campaña Nacional para la Moralización del Ambiente promovida por asociaciones del apostolado seglar de 1951.<sup>232</sup>

Como respuesta a esta campaña dentro del semanario se acentuaron las medidas que ya desde finales de los años treinta con motivo de la Segunda Guerra Mundial se venían implementando, se contrajo la oferta cultural del semanario para centrar su atención en los temas relacionados con los acontecimientos internacionales. El paulatino conservadurismo de la sociedad mexicana, principalmente de la clase media, fue dejando fuera del semanario, temas y secciones que anteriormente formaban parte de la vida cultural y del interés colectivo como el bataclán, el teatro de revista, las tiples y vedettes. Esto es lo que Gabriela Pulido llama “diversiones cosmopolitas y de identidades

---

<sup>230</sup> *Jueves de Excelsior*, 17 de febrero de 1944.

<sup>231</sup> *idem*

<sup>232</sup> Laura Pérez Rosales, *op. cit.*, p. 100.

metropolitanas”, que en “los escenarios teatrales y cabaretiles, durante las décadas de 1920 a 1950, representaron verdaderas revoluciones escénicas en cuanto a la forma de descubrir el cuerpo femenino.”<sup>233</sup> Repentinamente, las fotografías de mujeres con poca ropa, que eran una constante en las décadas de los veinte y treinta dentro del semanario, van desapareciendo. Lo mismo ocurrió con las notas criminales que se van diluyendo, de tal suerte que la literatura policiaca es la única que sobrevive dentro del semanario cultural.

#### **III.4 La literatura Policiaca en *Jueves de Excelsior***

La literatura policiaca dentro de los semanarios culturales estudiados en los capítulos anteriores había gozado de continuidad en su construcción. El modelo que surgió con la aparición de las *Memorias de Valente Quintana*, se caracterizó por retomar la nota roja para construir sus historias, retomando el arquetipo de Sherlock Holmes el detective creado por Conan Doyle, lo que, como señala Daniel Chávez no era ninguna novedad, pues “traducciones, plagios y reciclados de material visual no tienen nada de peculiar, ya que es el proceso estándar de transferencia de material gráfico en el mundo de la historieta (lo que también aplica para las fórmulas literarias) [...] Sin embargo, las copias no son nada exactas e incluso pueden subvertir el orden del arquetipo que les da vida.”<sup>234</sup> De esta forma, el modelo tomaba del arquetipo de Sherlock Holmes principalmente la metodología deductiva de investigación, que mediante “la observación de los hechos, y datos, minucias y trivialidades, construye deducciones teóricas que

---

<sup>233</sup> Gabriela Pulido Llano, *El mapa rojo del pecado. Miedo y vida nocturna en la ciudad de México 194.-1950*, México, Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016, p. 112.

<sup>234</sup> Daniel Chávez, *op.cit*, p. 161.

poseen una aparente lógica rigurosa<sup>235</sup> para aclarar el misterio, resolver el crimen y llegar a la verdad.

A partir de las *Memorias de Valente Quintana*, el relato tiene como figura principal al policía, sin embargo introdujo la figura del reportero. Las *Aventuras de Chucho Cárdenas* continua utilizando como base la nota roja en la construcción del relato y en sus historias se consolida la figura del *reporter* como el encargado de la resolución del misterio criminal. En ambas series se recuperaba la habilidad de Sherlock Holmes para infiltrarse en los escenarios del crimen, mediante la utilización de hábiles disfraces y obtención de información o evidencias que contribuyan a la resolución del caso. Tanto Valente Quintana como Chucho Cárdenas, al presentar un mapa del imaginario del crimen en la ciudad de México visibilizan la transformación de una nueva mirada sobre el crimen y sus causas. Sin embargo es hasta la aparición de la versión paródica del detective policiaco, que se consolidó esta nueva aproximación al crimen.

En septiembre de 1933 se publicó “La Mano Bermeja. Parodia a Sherlock Holmes”.<sup>236</sup> Esta historia escrita por Cami se relata el crimen de un usureo en el centro de la ciudad, quien es asesinado por un manco de ambas manos, el caso que es resuelto por el célebre detective Sherlock Holmes. El autor en esta historia se burla de las teorías antropométricas, que creían era posible determinar la identidad de un criminal por sus características físicas. Ya que el asesino utiliza unos guantes metálicos que formaban parte de un anuncio publicitario de una

---

<sup>235</sup> Clemens Franken K., “Arthur Conan Doyle y su detective científico”, *Literatura y Lingüística*, núm. 31, p. 112.

<sup>236</sup> *Jueves de Excelsior*, 14 de septiembre de 1933, s/p.

fábrica de guantes de box, por lo que en un principio se cree que el asesino es una bestia.

Aunque no se tiene ningún dato preciso del autor, podría tratarse del español Alfonso Meana que, bajo el seudónimo de Camín colaboró con algunos relatos breves para la revista y que probablemente utilizaba el seudónimo de Cami para sus trabajos humorísticos. Lo que podría ser posible ya que en España desde la primera década del siglo XX eran comunes las obras que parodiaban el género.<sup>237</sup>

### **III.5 Peter Pérez, el Genial Detective de Peralvillo**

En *Jueves de Excelsior*, además de la nota roja, se recuperó el teatro de revista y la caricatura política que se mezclaron con el arquetipo de Sherlock Holmes para construir otra vertiente de la literatura policiaca nacional. Esto dio como resultado la aparición de la serie policiaca *Peter Pérez detective de Peralvillo*.

José Martínez de la Vega nació en San Luis Potosí el 13 de octubre de 1907, donde cursó la primaria y completó su educación. Desde 1926 formó parte del grupo de fundadores de *Últimas Noticias* donde hizo famosa su columna festiva “La Tragicomedia de Hoy” y la sección epigramática titulada “Rimas y Apuntes”, así como la anónima “Tira de Picaros”, compuesta de pies de grabado en verso satírico y sentimental. Publicó varios libros festivos, entre los cuales destacan *30 disparates sin prólogo*, *Humorismo en Camiseta* y *Peter Pérez el*

---

<sup>237</sup> José F. Colmeiro, *La novela policiaca española teoría e historia crítica*, Barcelona, Anthropos, 1994, p.103.

*Genial Detective de Peralvillo*, “pero su labor narrativa es muy voluminosa y se encuentra desperdigada en miles de páginas de todas las publicaciones de la Casa Excelsior, su prestigio de escritor festivo arrancó prácticamente de las páginas de *Últimas Noticias*”.<sup>238</sup>

En Mayo de 1939 José Martínez de la Vega se suma a la sección de humor de *Jueves de Excelsior* con una columna llamada “Pickles” en ella comentaba noticias nacionales e internacionales con un tono cómico. Estas secciones se caracterizaron por constar de breves párrafos encargados de tratar los acontecimientos políticos y sociales de la vida nacional e internacional con un toque de humor, siempre acompañados por las ilustraciones de Rafael Freyre. Al año siguiente escribió “La vida tras de mis anteojos”, que seguía el mismo formato. En esta sección aparecían textos como el siguiente: “Había una vez un hambriento tan ingenioso, que se pasaba el tiempo en los billares para consolarse con la presencia de los ‘tacos’”.<sup>239</sup> En sus textos combinaba la sátira política con historias de crímenes absurdos en breves historias de unos cuantos párrafos, que van creciendo paulatinamente en contenido, que a diferencia de sus primeras intervenciones en las que se caracterizaba según el propio Rafael Freyre, por ser “epigramista, ágil escritor festivo”.<sup>240</sup>

El 31 de julio de 1941 hace su aparición “El discípulo de Sherlock Holmes Pedro Pérez”, en la columna “Tras de mis anteojos”, en el breve relato “Un asesinato detestable”, en el que investiga el asesinato de doña María Teresa Dávalos Palos.

---

<sup>238</sup> *Últimas Noticias*, 15 de diciembre de 1954, p1-6.

<sup>239</sup> José Martínez de la Vega, “Tras mis anteojos”, *Jueves de Excelsior*, 19 de junio de 1941

<sup>240</sup> *Jueves de Excelsior*, 20 de junio de 1940



“Un crimen que estremeció de horror a la elegante colonia de La Candelaria de los Patos”.<sup>241</sup> Desafortunadamente, a pesar de haber detenido a los 254 habitantes de la vecindad, incluidos los niños, el carnicero y el frutero de la zona, la historia quedó inconclusa, porque no pudo atrapar al asesino. Este será el inicio de *Peter Pérez el detective de Peralvillo*, que años más tarde se convertirá en la serie policiaca de *Jueves de Excelsior*. Esta historia la rescribe años más tarde, encontrando al asesino entre uno de los policías que cobran diariamente una mordida (soborno) a doña Teresa para permitirle poner su puesto de fritangas.

Posteriormente escribió dentro de su sección cómica semanal “La nota roja”, en la que se leía:

Mi primer, intención fue escribir un artículo para combatir el crimen; pero para ello necesitaba citar casos concretos, le encargue a un amigo mío periodista, me hiciera el favor de recorrer las delegaciones y tomarme las notas de policía importantes.

Más no recordé que mi amigo es cronista de sociales, por lo tanto no me sirven para el objeto; pero como no quiero privar a ustedes del regocijo que puede, causarles la lectura de las notas que me entregó, se las transcribo integra.<sup>242</sup>

En este relato se burla de las aventuras criminales escritas a partir de la nota roja y escribe una serie de historias criminales absurdas entre las que relata el velorio del tlachiquero, Don Lucas Gómez, de las mejores familias de San Bartolo del Frijol, asesinado en Tepito. La historia del abstemio castigado, joven apuñalado al no aceptar la invitación de un rico industrial fabricante de rehiletos de papel estaño a beber en el centro nocturno “el zopilote”, una bebida llamado marrazo de cáscara de naranja con hierbabuena, entre otras historias. De esta forma el

---

<sup>241</sup> José Martínez de la Vega, “Tras de mis anteojos”, *Jueves de Excelsior*, 31 de julio de 1941, s/n. p.

<sup>242</sup> José Martínez de la Vega, “La nota roja”, *Jueves de Excelsior*, 9 de septiembre de 1943.

escritor comenzó a ensayar la escritura de historias criminales en su sección humorística.

A partir de 1945, José Martínez de la Vega ya ha finalizado la construcción de su versión de la literatura policiaca retomando varios elementos que habían aparecido años atrás en las secciones humorísticas del semanario. Los tópicos sobre las vecindades, la recreación de crímenes absurdos, la sátira política con las que había ido experimentando hasta el nacimiento del detective Pedro Pérez. Quien se transforma en “Peter Pérez” y de la Candelaria de los Patos se traslada a Peralvillo para dar pasó a la serie “Las Aventuras del genial Peter Pérez detective de Peralvillo”, que escribió para *Jueves de Excelsior* hasta su muerte en 1954.

José Martínez de la Vega alternaba la escritura de su sección cómica con la escritura de la serie policiaca “Las Aventuras de Peter Pérez”, por lo que la escritura de ésta no era semanal. En la Hemeroteca Nacional de México se pueden contabilizar 97 episodios entre los que se encuentran títulos como: “El caso del gendarme desdentado”, “La muerte del abonero”, “El misterio del candidato flojo”, “El misterio de la torta descompuesta”, “El asesinato del cargador sin placa”, “El suicida asesinado”, “El misterio del literato analfabeta”, “Los crímenes del carnicero aftoso” y “El asesinato casi perfecto”, por nombrar algunos.

Por medio de sus absurdas historias criminales mantiene un diálogo constante, tanto con el arquetipo de Sherlock Holmes como con el modelo creado en los semanarios nacionales, sólo para destrozarlo y utilizarlo de pretexto para hablar de lo que al igual que los editores de la revista considera son la causa del crimen en el país: el sistema político, la desigualdad económica, la corrupción, la

miseria, la inequidad en la aplicación de la justicia y en general de las difíciles condiciones que atraviesa el grueso de la población. Lo que a primera vista pareciera una parodia de Sherlock Holmes, es un cambio en la forma de entender y mirar la criminalidad. El nuevo modelo aparentemente rompe con el trinomio *reporter–detective-policía* establecido en los ejercicios de escritura policiaca anteriores. Sin embargo, sigue siendo un escritor que surge de las filas de los reporteros, por lo que este trinomio persiste; aunque se invisibiliza al personaje en los relatos siempre se encuentra presente y el texto siempre hace referencias sobre los acontecimientos del momento.

José Martínez de la Vega según sus propias palabras, pretende “transplantar al clima de México al internacionalmente famoso Sherlock Holmes con el deseo de hacer crítica a los problemas nacionales.”<sup>243</sup> Por medio de la parodia, es decir, la superposición de textos, en este caso las aventuras de Sherlock Holmes describe y crítica con agudeza la problemática social. Al establecer como personaje principal a Peter Pérez, un ciudadano común que vive en la pobreza en un barrio popular, exalta los valores que en el imaginario de “los bajos fondos” se asocian naturalmente con el crimen no con su resolución. Llevó al extremo algunos de los rasgos característicos utilizados por Conan Doyle, a partir de los que surge la figura de Peter Pérez. Los textos de Martínez de la Vega son ilustrados por el caricaturista Rafael Freyre, quien retoma la figura ya creada en *El Universal Ilustrado* en la década de los veinte para recrear al personaje. El uso de gabardina, boina de cuadros y pipa características de Sherlock Holmes, la

---

<sup>243</sup> Entrevista de Fernando Medina Ruiz a José Martínez de la Vega, “Vida y milagro de Peter Pérez”, en *Jueves de Excelsior*, 29 de enero de 1953.

utilización de disfraces y elaboradas preguntas capciosas, así como el método deductivo en la resolución de la intriga son retomados, pero sólo para reírse de ellos. Rafel Freyre nació en 1917 en Veracruz, fue un desatacado caricaturista que se consagró en las páginas de la editorial Excelsior como uno de los más importantes caricaturistas del siglo XX. También se encargaba de realizar las portadas de *Jueves de Excelsior* en las que siempre plasmaba las problemáticas de la época. Utilizando sus dotes artísticos realizaba un trabajo entre caricatura política y retrato social.

Las historias que conforman las aventuras de Peter Pérez se caracterizan por tener como temas principales el hambre, la corrupción, el enriquecimiento ilícito de los altos funcionarios públicos y la falta de garantías políticas principalmente la inexistencia del sufragio efectivo. El propio protagonista Peter Pérez se caracteriza por vivir en la miseria, asediado por el hambre y la incertidumbre diaria. En “El misterio de Jueves”, Martínez de la Vega describe a Peter Pérez de la siguiente manera:

Peter Pérez el genial detective de Peralvillo, el más humilde, el más pobre y el más inteligente de los criminalistas de la época, dormía a pierna suelta en su accesoria, tumbado sobre el folklórico petate y con el típico ladrillo en lugar de almohada.<sup>244</sup>

Peter Pérez representa, según su autor, los más grandes valores de la sociedad mexicana: honesto, sencillo, modesto y siempre en apoyo de la sociedad. No es gratuito que en este juego lleno de ironías, Peter Pérez es ubicado en Peralvillo zona proletaria, suburbio relacionado en el imaginario ciudadano y con la delincuencia.

---

<sup>244</sup> *Jueves de Excelsior*, 26 de junio de 1947.

Las absurdas historias recrean la carestía, los monopolios y la desigualdad económica, historias absurdas en las que por ejemplo en “El maniático envenenador”<sup>245</sup>, un político ciudadano mata sin querer a todos los invitados, que trae del pueblo del que es originario mueren envenenados al probar los alimentos adulterados que se venden en la ciudad, a los que no están acostumbrados.

En “El revolucionario mexicano”<sup>246</sup>, el tema del hambre que aqueja a la población de menos recursos, entre la que se asume que se encuentran los verdaderos revolucionarios, campesinos que participaron directamente en la lucha armada, le permite jugar con el modelo de cuarto cerrado de la literatura policiaca clásica. Este modelo se caracteriza porque en el aparecen asesinatos en habitaciones aisladas y cerradas en las que aparentemente no hay explicación alguna al crimen, que resuelve deduciendo que han muerto de hambre al interior de sus habitaciones, pues la raquílica pensión no les alcanzaba para cubrir los gastos básicos.

Uno de los tópicos con los que más le gusta jugar es con el de la utilización de elaborados disfraces para pasar de incognito durante la investigación, fórmula utilizada comúnmente por los detectives de la literatura policiaca. Por ejemplo en “La muerte del soltero empedernido”:

Tocaron a la puerta, y Peter, que temió que fuera el tendero de la esquina, que venía a cobrar la cuenta, se disfrazó rápidamente antes de abrir la puerta. Se puso unas barbas postizas y una peluca roja [...] Peter franqueó la entrada a su visitante, quien al verlo en tan extrañas fachas y creyendo que Peter se disponía a ir a un baile de Carnaval, le dijo:  
-No lo detengo más don Peter, vaya usted a una fiesta, vuelvo mañana.  
-¿Cómo me reconoció usted? Dijo Peter.

---

<sup>245</sup> *Jueves de Excelsior*, 3 de mayo de 1951, p. 14.

<sup>246</sup> *Jueves de Excelsior*, 4 de octubre de 1951, p.12.

Por las barbas postizas; ya no las usan ni en las películas; pero los detectives privados, persisten en esa mala costumbre.<sup>247</sup>

Ante la brutalidad de los crímenes de sangre de la nota roja de la época, los crímenes que aparecen en “Las aventuras de Peter Pérez” en la mayoría de los casos hacen alusión a situaciones absurdas y no tienen el peso central. Casos como el de un profesor de matemáticas que asesina a un Inspector de policía, porque ponía en ridículo a la ciencia, porque no se explicaba como ganando doscientos pesos mensuales podía tener gastos de más de dos mil, amante y cuenta bancaria<sup>248</sup>. Donde lo que se está evidenciando es la corrupción. O la señora que mata de congestión estomacal al novio de su hija para que la hija pueda buscar otro pretendiente.<sup>249</sup> El verdadero crimen es la pobreza en la que viven la mayoría de los habitantes de la ciudad de México, el propio Peter Pérez, quien pasa los días en la zozobra permanente, pensando cómo va a pagar la comida de ese día o la renta de su accesoria de Peralvillo. En muchos de los casos los supuestos asesinados no han muerto más que de hambre literalmente o los asesinos han cometido el delito, con la esperanza de ser llevados a la cárcel y poder comer todos los días. En las historias de Peter Pérez mediante el uso “del humor que no sólo tiene algo de liberador sino de sublime”<sup>250</sup> rehúsa a dejarse atacar, dejarse abatir por la realidad del mundo exterior.

Es mediante el humor que José Martínez de la Vega denuncia lo que en su opinión es el origen y causa de la criminalidad y de las problemáticas, que se viven en la ciudad: la corrupción de la clase política y los funcionarios. Por esta

---

<sup>247</sup> *Jueves de Excélsior*, 12 de febrero de 1948.

<sup>248</sup> “El misterio de la piñata”, *Jueves de Excélsior*, 22 de diciembre de 1949.

<sup>249</sup> “El misterio del prorrogista”, *Jueves de Excélsior*, 30 de agosto de 1951.

<sup>250</sup> André Bretón, *Antología del humor negro*, Barcelona, Anagrama, 2007, p.12.

razón uno de los temas recurrentes son las extorsiones, que diariamente sufre la población a manos de los representantes de la ley: policías, políticos o comerciantes monopolistas, cuyo rápido enriquecimiento es prueba irrefutable de sus delitos.

Según el autor, el descredito de la Revolución y los logros que de ella han surgido sólo han beneficiado al grupo en el poder y mantienen al resto de la población en la pobreza extrema. Además de traicionar sus principios básicos como el sufragio efectivo, por ejemplo en “En el misterio de las sardinas” dice: “Aquel hombre estaba muerto. No tan muerto como el sufragio efectivo, porque todavía apestaba”<sup>251</sup>

Los pistoleros solapados por el régimen son otro de los temas constantes de sus historias como en el episodio de “El crimen del estudio”, donde en la filmación de la película “El Huarache de Moctezuma Xoyocotzin” uno de los extras asesina al director porque al oír la palabra acción reacciona por mero reflejo y comienza a disparar sobre los concurrentes.

En los relatos de José Martínez de la Vega, Peter Pérez siempre acompaña al policía Juan Vélez; a cambio de unos cuantos pesos o de la invitación a comer accede a resolverle el caso, porque el policía siempre establece la causa equivocada del crimen al tratar de cerrar rápidamente las investigaciones. El policía soluciona los casos estableciendo el suicidio como la razón de todos los crímenes que le toca investigar, lo que enfatiza las reiteradas críticas que se hacían en ese momento al papel de la policía y la necesidad de una restauración del sistema judicial, que no castigaba efectivamente a los criminales dejándolos en

---

<sup>251</sup> *Jueves de Excelsior*, 12 de septiembre de 1946.

libertad al contar con un sistema penal tan ambiguo que permitía la libre interpretación de los códigos penales y la posterior libertad del criminal. Otro tema ampliamente discutido fue la restauración de la pena de muerte como medida ejemplar para los criminales de sangre, sobre la cual los editores de *Jueves de Excelsior* eran partidarios. Por otro lado, el tema del suicidio es reiterativo, ya que en ese momento se vivía una oleada de suicidios en la ciudad de México.<sup>252</sup>

En lugar de hacer preguntas metódicas y capciosas para resolver los crímenes Peter Pérez se la pasa preguntando tonterías para desentrañar la investigación, método al que denomina “de las preguntas idiotas” y que, según el genial detective, tienen un fondo psicológico. De tal suerte que mediante preguntas, que nada tienen que ver con los acontecimientos resuelve todos los crímenes, pues “Peter Pérez es un detective mental”.

Las referencias paródicas a Holmes son la estructura de sus textos, una y otra vez hace referencia a los detalles y características del detective creado por Conan Doyle, pero cada vez adapta las características al espacio nacional, utilizando frases llenas de humor. Por ejemplo en “El misterio del doble sablista” se lee lo siguiente:

Peter Pérez, el Sherlock Holmes de Peralvillo, estaba comiendo pepitas tostadas y chiflando “Dos arbolitos”, el genio de la populosa barriada era igualito al personaje de Conan Doyle, pero mientras Sherlock Holmes se encerraba a tocar el violín, a fumar en pipa y a inyectarse morfina, Peter, más modesto para resolver sus crímenes no se iba a Baker Street de Londres, sino a su accesoria del arrabal y le entraba duro y cantando a las pepitas de calabaza<sup>253</sup>

---

<sup>252</sup> *Jueves de Excelsior*, 15 de noviembre de 1951.

<sup>253</sup> *Jueves de Excelsior*, 29 de marzo de 1949



Al mismo tiempo, la referencia al uso del método deductivo en la solución del caso es utilizada de manera recurrente, pero sólo para evidenciar la imposibilidad de establecer deducciones arbitrarias y fantásticas con la sola observación. Por ejemplo, cuando entra a una taquería y en uno de los tacos encuentra una orquilla, deduce rápidamente que el taquero mató a su esposa y la está sirviendo como picadillo en los tacos. Después de que el taquero es fusilado se descubre que no era casado y que la orquilla se le cayó a una empleada en la carne.<sup>254</sup>

La popularidad del detective Peter Pérez hizo posible que en noviembre de 1952 saliera a la venta la primera edición del libro *Las aventuras de Peter Pérez detective de Peralvillo y Anexa*, que contenía una selección de cuentos, cuya edición llegó a los 16 mil ejemplares. Para enero de 1953 se encontraban agotados, por lo que se realizó una segunda edición de 10 mil ejemplares. En ese mismo año la historia fue llevada al cine y Clavillazo interpretó al detective Peter Pérez.<sup>255</sup> Además de que el propio Martínez de la Vega dio voz a la serie radiofónica de “Las aventuras de Peter Pérez”. Probablemente la popularidad de Peter Pérez se debió a que de forma jocosa haciendo reír a la gente, hablaba de los temas más dramáticos de esos momentos, dando voz a la opinión pública, atacando directamente al sistema político, que al verlo como un chiste, como algo sin importancia lo toleraba sin problema.

### **Consideraciones Finales**

En *Jueves de Excelsior* se puede observar como el interés por el crimen como símbolo de la modernidad, característico de las primeras décadas del siglo XX,

---

<sup>254</sup> “El epigrama del rubio Jacinto”, *Jueves de Excelsior*, 9 de agosto de 1945.

<sup>255</sup> *Jueves de Excelsior*, 29 de enero de 1953.

entre el grueso de la sociedad mexicana comenzó a ser visto con recelo por los sectores medios de la sociedad; en particular la nota roja que convirtió el crimen en el espectáculo más vendido. A finales de la década de los años treinta se empiezan a considerar todas las narrativas del crimen como difusoras y promotoras del vicio, particularmente la nota roja y las publicaciones periódicas, aunque nunca dejaron de ser tema de interés.

En 1944 el Congreso contra el vicio y las campañas moralizantes derivadas de éste manifestaban el recelo que los sectores medios empezaban a tener en contra de las narrativas criminales. Al mismo tiempo la literatura policiaca experimentaba una transformación al nutrirse de las corrientes humorísticas, que le permitieron sortear la censura y mediante el humor hablar de las nuevas concepciones criminológicas de la época, que ponían el foco en la corrupción política como el centro y origen del crimen. De esta forma surgen “Las aventuras de Peter Pérez”, que burlándose de los principios clásicos de la literatura policiaca construyen una nueva propuesta de literatura policiaca nacional, que se acerca más a la sátira política y que evidencia la transformación en las concepciones criminológicas de la época.

### **Conclusiones Finales**

La reconstrucción histórica de la narrativa del delito en los semanarios culturales de la primera mitad del siglo XX nos permite observar una transformación en la

narrativa criminal que evidencia el cambio en la forma de acercarse, entender y explicar el crimen y la criminalidad en esta época.

Nos muestra la larga tradición periodística de narrar el delito en la prensa capitalina del siglo XIX donde la nota roja y las aventuras criminales coexisten con las nuevas narrativas detectivescas, que surgen en la década de los años veinte.

En su origen, la literatura policiaca y la nota roja se cruzan, fusionan y retroalimentan, convirtiéndose en una plataforma en la que los reporteros convertidos en escritores participaron activamente en la discusión sobre crimen y justicia en este periodo. Al mismo tiempo, el crimen y sus problemáticas se convirtieron en un espectáculo público, en el que la literatura policiaca fue capaz de establecer sus propios modelos de detección como símbolos de la modernidad.

La modernización de la prensa, la creación de agencias internacionales de noticias, así como la implementación de nuevas tecnologías como el rotograbado, permitieron la introducción de imágenes, así como el fácil y rápido intercambio de información, y contenidos internacionales, entre los que llegaron autores norteamericanos y europeos de literatura policiaca.

Los suplementos culturales eran difusores de los principales intereses culturales de la época, entre los que se encontraban todos los temas relacionados con el crimen. La nota roja y la literatura policiaca se convirtieron en plataformas para la difusión y la discusión colectiva sobre la criminalidad. La aparición intermitente de casos célebres durante la primera mitad del siglo XX, los jurados populares, así como la diversificación y sofisticación del crimen con el surgimiento de bandas criminales, acentuaron el interés y la discusión pública sobre la delincuencia y sus causas, así como la necesidad de participar en el

esclarecimiento de los casos criminales. Al mismo tiempo el crimen se vuelve parte del entretenimiento colectivo de todas las clases sociales.

Estas narraciones dan cuenta del espectáculo que representaba el crimen en esta época y del anhelo de algunos sectores de la sociedad de contar con una policía profesionalizada, dotada de agentes o detectives con una preparación científica y técnicas criminalísticas. Una institución capaz de resolver los crímenes cotidianos, encontrar a los culpables y garantizar la justicia, como ocurría en las novelas policiacas de las que eran asiduos.

Por otro lado, el estudio de la literatura policiaca nos permite acercarnos a las representaciones de las figuras de control como la policía y la creación de figuras de resistencia como el detective ficcional y el periodista, en contraposición a las instituciones de orden y justicia. Por esta razón, estudiar el desarrollo, apropiación y transformación de la literatura policiaca en la ciudad de México nos brinda la oportunidad de observar el conflicto, tensión y resistencia que vive la ciudad en el proceso de urbanización, modernización e integración a la economía de consumo de las posguerras, así como el conflicto posrevolucionario entre las autoridades estatales y el ayuntamiento de la ciudad de México.

En las primeras décadas del siglo XX surge una forma de hacer literatura policiaca que se encuentra estrechamente relacionada con la nota roja, en ella el *reporter* se transforma en el detective de la literatura policiaca nacional. Este modelo nace con las *Memorias de Valente Quintana* y se consolida con las *Aventuras de Chucho Cárdenas*.

El caso de Valente Quintana ilustra la forma en que la narrativa de ficción y la nota roja se retroalimentaron mutuamente construyendo un imaginario social en el que la realidad y la ficción convergen, de tal forma que, tanto los periodistas que dieron el salto a escritores de literatura policiaca, como los *reporters* de nota roja - que en la vida cotidiana seguían la nota, realizaban las pesquisas, las hipótesis y perseguían a los delincuentes manteniendo una relación de tensión permanente con la autoridad crean contenidos que por medio de la prensa forman imaginarios colectivos que circulan en la esfera pública como lo fue el imaginario de Valente Quintana como el “Sherlock Holmes mexicano”.

Estas historias alimentan y, al mismo tiempo transforman el imaginario sobre la criminalidad. La literatura policiaca disemina en el seno de la sociedad sus propios valores, actitudes y modelos de conducta, estableciendo el deber ser del detective moderno, tomando como modelo al personaje literario, Sherlock Holmes. Este modelo hace eco en la necesidad de profesionalización de la policía capitalina y en el esfuerzo de las autoridades por modernizar las instituciones policiacas.

Con la aparición de las *Memorias de Valente Quintana* es posible aproximarse al poder que la literatura policiaca tuvo en la formación del imaginario y de la opinión pública en torno al detective. Esta publicación nos permite seguir el rastro de su influencia, que va desde la propagación del modelo hasta la exaltación de la figura de Valente Quintana, el poder, la intensidad y permanencia que este logró.

Tanto la nota roja como la literatura policiaca, al describir la criminalidad, evidencian como el crimen se encuentra en todas partes, rompiendo la idea de ser

exclusivo de ciertos espacios y clases sociales. El crecimiento y diversificación de los espacios de la ciudad hacen visible la complejidad de la problemática criminal.

La relación entre la policía y la prensa basada en el intercambio de información y tratos preferenciales, permite que los reporteros participen activamente en las investigaciones de los casos célebres e inciten a la participación activa de sus lectores. La policía se beneficia de esta colaboración no sólo con la recepción de información, sino con la propaganda, sin embargo al no poder contener las críticas abren sus propios canales de difusión. Esto fue posible por la debilidad del Estado posrevolucionario y porque a este también le convenía utilizar la opinión pública a favor. No obstante, en la medida que el Estado se fortalece busca controlar y regular esta relación, ya sea con la creación de sus propios canales de difusión o con el intento de reglamentar a la prensa.

La literatura policiaca muestra las diferentes explicaciones, que cada época ofrecía sobre la criminalidad y sus causas; por lo que el estudio de los tres suplementos culturales nos permite observar cómo en *El Universal Ilustrado*, aunque fragmentado, predomina el modelo de los bajos fondos; paulatinamente en la medida que crece la ciudad esta idea se desdibuja, ya el crimen no se limita sólo a cabarets, cantinas, pulquerías, prostíbulos y mucho menos es exclusivo de la gente pobre. Las *Aventuras de Chucho Cárdenas* ofrecen un mapa de la criminalidad de la ciudad de México, que posibilita ver como el crimen se manifiesta en todas direcciones y no sólo en los suburbios.

En la literatura policiaca la pobreza, el alcoholismo, el pistolero, la migración, las pasiones, la raza son analizadas y discutidas como principales causas de la criminalidad, al mismo tiempo que la corrupción, la ineptitud y el

contubernio de las autoridades policiacas queda de manifiesto. Paulatinamente, la corrupción policiaca, constantemente señalada en los relatos policiacos, comienza a evidenciar el entramado general del que forma parte. La descomposición política comienza a ser el centro de atención y pasa a ser la respuesta a las causas de la delincuencia, lo que evidencia la transformación del imaginario sobre la criminalidad. Al mismo tiempo comienza a cuestionarse la visión del crimen como espectáculo y aunque nunca desaparece, deja de ser bien visto.

La literatura policiaca nacional se retroalimenta e interactúa con diversos géneros literarios preexistentes como la nota roja, las aventuras criminales, la sátira política y la caricatura, entre otras para generar una propuesta nacional propia, donde las historias reales de la nota roja se retoman, se recrean y se reconstruyen mediante elementos detectivescos. No es casual que en 1944 Rodolfo Usigli utilice esta fórmula para crear la primera novela policiaca mexicana *Ensayo de un Crimen*, ni tampoco que haya colaborado para *El Universal Ilustrado*.

Las diferentes vertientes de la literatura nacional nos proporcionan una mirada a los problemas y el sentir de la sociedad de cada momento, su transformación va de la mano de la transformación de la sociedad a la que pertenecen y del espacio físico que en ella ocupan. El crecimiento de la clase media y el creciente conservadurismo de la misma, así como el control del gobierno sobre la prensa provocó que la literatura policiaca retomara el humorismo y la parodia para hablar sobre crímenes más profundos como la desigualdad social, la corrupción política, la inequidad de la justicia mexicana y las implicaciones sociales que estos tenían en la sociedad, sin correr el riesgo de la censura o la represión gubernamental. Sin embargo, no dejó de ser un espacio

crítico y una plataforma de discusión y difusión de la criminalidad. Esta transformación que se empieza a percibir en “Las aventuras de Peter Pérez” se verá ya consolidada en la segunda novela policiaca nacional *El Complot Mongol* de Rafael Bernal de 1969.

Fuentes

Archivos



AGNM, Fondo de Gobernación, dirección de investigaciones políticas y sociales, caja 7,  
exp. 1.

### Bibliografía

- Albornoz, Martín "Periodistas y policías en Buenos Aires. Sherlock Holmes. Revista semanal ilustrada, 1911-1913", pp. 325-351 en Coord. Diego Galeano y Marcos Luiz Bretas, *Policías escritores, delitos impresos. Revistas policiales en América del Sur*, La Plata, 2016.
- Aurrecochea, Juan Manuel y Armando Bartra, *Puros Cuentos III. Historia de la historieta en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalvo, 1994.
- Bretón, André, *Antología del humor negro*, Barcelona, Anagrama, 2007, p.12.
- Burke, Peter, "La nueva historia socio-cultural", *Historia Social*, núm. 17, 1993, pp.105-114.
- Caimari, Lila, comp., *La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870-1940)*, Argentina, Fondo de Cultura Económica/ Universidad de San Andrés, 2007.
- Caimari, Lila, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina, 2004.
- Caimari, Lila, *Mientras la ciudad duerme, Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- Castillo Troncoso, Alberto, "Surgimiento del reportaje policiaco en México", *Tramas*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, núm, 5, junio 1993, p.130, en <http://132.248.9.34/hevila/TramasMexicoDF/1993/no5/7.pdf>
- Cazau, Pablo, "Los orígenes de la novela policial francesa", en: <https://es.ecribd.com/document/488212943/policial-Frances-Cazau>
- Chartier, Roger, *Sociedades y escritura en la edad moderna. La cultura como apropiación*, México, Instituto Mora, 1995.
- Chávez, Daniel, "La alta modernidad visual y la intermedialidad de la historieta en México", *Hispanic Research Journal*, Vol. 8, núm.2, abril, 2007. Pp.155-169.
- Colmeiro, José F., *La novela policiaca española teoría e historia crítica*, Barcelona, *Anthropos*, 1994.
- Cruz Rodríguez, María Soledad, "Institucionalización de la Revolución y los procesos urbanos en la ciudad de México (1920-1928)", Tesis para obtener la maestría en Historia México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1992.
- Collado, María del Carmen, *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México Instituto Mora, Universidad Autónoma de México, 2004.
- Driessen, Henk, "Humor, risa y trabajo de campo: apuntes desde la antropología" en Coord, Jan Bremer y Herman Roodenburg, *Una historia del humor. Desde la antigüedad a nuestros días*, Madrid, 1999.

- Escudero, Alejandra “Carlos Contreras, la planificación y traza de la ciudad de México 1927-1938”, en María del Carmen Collado, *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora/UNAM, 2004.
- Ezama Gil, Ángeles “Primeros datos sobre la presencia del reportero en la prensa española”, *Anales*, núm. 26, Zaragoza, Universidad de Zaragoza en; [www.cervantesvirtual.com/.../primeros-datos-sobre-la-presencia-del-reportero-en-la-p](http://www.cervantesvirtual.com/.../primeros-datos-sobre-la-presencia-del-reportero-en-la-p).
- Franken K., Clemenns, “Arthur Conan Doyle y su detective científico”, *Literatura y Lingüística*, núm. 31,2015, pp. 105-128, Santiago, Chile, Universidad Silvia Henríquez.
- Galeano, Diego y Marcos Luiz Bretas, *Policías, escritores, delitos impresos. Revistas policiales en América del Sur*, La Plata, Teseo, 2016.
- García Canclini, Néstor, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- Giardinelli, Mempo, *El género negro. Ensayos sobre la literatura policial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- González Marín, Silvia, *La Prensa y el poder político. La elección presidencial en 1940 en la prensa*, México, Siglo XXI, 2006.
- Guberman, Román et, al, *La Novela Criminal*, Barcelona, 1976.
- Hadatty Mora, Yanna, *Prensa y literatura para la Revolución. La Novela Semanal de El Universal Ilustrado (1922-1925)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, El Universal, 2016.
- Han Aguilar, Claudia Cynthia, *La prensa gráfica y la caricatura de retrato en el México de los años veinte: el caso del semanario El Universal Ilustrado*, Tesis para obtener la licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2008.
- Hernández Franyuti, Regina, *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención*, México, Instituto de Investigaciones Dr., José María Luis Mora, 2008.
- Hernández Vega, Félix Marcos, *Crecimiento del espacio urbano de la zona metropolitana de la ciudad de México (1940-1990)*, Tesis para obtener la licenciatura en Geografía, México, Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2000.
- Islas, Carlos, *El mejor caso de Valente Quintana. Los Corta Mechas*, México, Secretaría de Educación Pública, Fontamara, Libros del Rincón, 2005.
- Iturriaga, José, *La estructura social y cultural de México. Sociología, economía y política nacional*, México, Cámara de Diputados/Miguel ángel Porrúa, 2012.
- Kalifa, Dominique, *Los bajos fondos. Historia de un imaginario*, México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018, (Colección Itinerarios)
- Mahieux, Viviane, *Cube Bonifant. Una pequeña Marquesa de Sade. Crónicas selectas (1921-1948)*, México, Dirección de Literatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Equilibrista, 2009.
- Melchor, Fernanda en <https://revistareplicante.com/la-experiencia-estetica-de-la-nota-roja/>

- Méndez Lara, Iván Francisco, “*El cuarto poder*” y la sucesión presidencial de 1920: *El Heraldo de México y el Monitor Republicano*, Tesis para obtener el título de maestría en Historia México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2016.
- Miquel, Ángel, “Dos efímeras empresas de los años veinte el periódico El Mundo y su estación de radio”, en coord. María del Carmen Collado, *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora/UNAM, 2004, pp. 457-468.
- Monsiváis, Carlos, *Los mil y un velorios. Crónica de la nota roja en México*, México, Debate, 2010.
- Morales, Alfonso Coord, *El país de las tandas. Teatro de Revista 1900-1940*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1984.
- Moreno González, Luis Rafael, Breve historia de la criminalística mexicana contemporánea. Siglo XIX a la fecha, Biblioteca virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM en <https://docplayer.es/73876793-Breve-historia-de-la-criminalistica-mexicana-contemporanea-siglo-xix-a-la-fecha.html>
- Muñoz, Ignacio, *Memorias de Valente Quintana*, México, Ediciones Populares, 1961.
- Narcejac, Thomas y Pierre Boileau, *La novela policial*, Buenos Aires, Paidós, 1968
- Navarrete Maya, Laura, “Excelsior sus primeros años”, Tesis para obtener el grado de maestría en Ciencias de la Comunicación México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2001.
- Ocampo, Aurora, *Diccionario de Escritores de México. Siglo XX*, Tomo VI, México, Universidad Autónoma de México, 2002.
- Orozco Hidalgo, Gabriela, “*Selecciones Policiacas y de Misterio. Orígenes de la literatura policiaca en México (1946-1961)*”, Tesis para obtener el grado de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Padilla, Antonio, “Péfiles sociales y escenarios del crimen en la ciudad de México a finales del siglo XIX”, en María del Carmen Collado, *Miradas recurrentes II. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004.
- Palafox Cabrera, Jorge” *Letras asesinas*”, tesis de maestría en Literatura Hispanoamericana, México, El Colegio de San Luis, 2014.
- Perceval, José María, *El humor y sus límites. ¿De qué se ha reído la humanidad?*, Madrid, Cátedra, 2015.
- Pérez Rosales, Laura “La Campaña Nacional de Moralización en los años cincuenta”, *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, año 19, núm, 37, julio-diciembre 2011.
- Piccato, Pablo, “El Chalequero o Jack el Destripador mexicano”, en Enrique Flores y Adriana Sandoval, *Un sombrero salpicado de sangre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, pp. 207-236.
- Piccato, Pablo, *Ciudad de Sospechosos. Crimen en la ciudad de México 1900-1931*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2010.

- Piccato, Pablo, *A history of infamy: crime , truth, and justice in México*, California, University of California Press, 2017.
- Picatto, Pablo, “La era dorada de la novela policiaca”, Nexos, México, 1 febrero 2014 en <http://www.nexos.com.mx/?p=18399>
- Picatto, Pablo, *Historia nacional de la infamia. Crimen, verdad y justicia en México*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, AC / Grano de Sal, 2020.
- Ponce Hernández, Alejandro, *La gestión de un nuevo orden. Reforma, profesionalización y problemáticas de la policía de la ciudad de México 1923-1928*, Tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, México, Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2018
- Pozas Horcasitas, Ricardo, “La revista Mexicana de Literatura: territorios de la nueva elite intelectual (1955-1965)” en Estudios Mexicanos, Vol. 24, invierno 2008, pp. 53-78.
- Pulido Esteva, Diego, “El Caso Quintana”, en Daniel Palma Alvarado, *Delincuentes, policías y justicias. América Latina, siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2015.
- Pulido Esteva, Diego, “Los negocios de la policía en la ciudad de México durante la posrevolución” en *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, núm. 6, julio-diciembre 2015, pp. 8-31 en <http://www.redalyc.org/pdf/4556/455644906002.pdf>
- Pulido Esteva, Diego, “Profesional y discrecional policía y sociedad en la ciudad de México del porfiriato a la posrevolución”, *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 94, (2012)
- Pulido Llano, Gabriela, *El mapa rojo del pecado. Miedo y vida nocturna en la ciudad de México 194.-1950*, México, Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.
- Quijano, Velasco, Mónica, *La huella del crimen. Una introducción a la narrativa de detección*, México, Bonillas Artigas Editores/ Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Filosofía y Letras, 2019
- Quiroz Mendoza, Moisés, “Las vecindades en la ciudad de México. Un problema de modernidad, 1940-1952”, *Historia 2.0. Conocimiento Histórico en Clave Digital*, Núm. 6, diciembre de 2013.
- Reyes, Aurelio de los, *Cine y sociedad en México 1896-1930. Bajo el cielo de México 1920-1924*, vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1993.
- Ríos Molina, Andrés, *Memorias de un loco anormal. El caso de Goyo Cárdenas*, México, Randon House Mondadori S.A de C.V, 2010.
- Rodríguez González, Yliana, “Los reporters: una plaga” en Actas XV Congreso AIH, Vol. IV, en [https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/15/aih\\_15\\_4\\_060.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/15/aih_15_4_060.pdf)
- Rodríguez Kuri, Ariel, (coord.) *Historia política de la ciudad de México (Desde su fundación hasta el año 2000)*, México, El Colegio de México, 2012.
- Rodríguez Lozano, Miguel y Enrique Flores, *Bang! Bang!. Pesquisas sobre narrativa policiaca mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Filológicas, 2005

- Rojas Sosa, Odette María, “La ciudad y sus peligros: alcohol, crimen y bajos fondos. Visiones, discursos y práctica judicial, 1929-1946”, Tesis para obtener el grado de doctorado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.
- Ruíz del Río, Alfredo, comp., *Aventuras de Chucho Cárdenas. Leo D’Olmo*, México, La Prensa, 1988, (colección Publilibros Núm. 98)
- Saborit, Antonio, coord., *El Universal Ilustrado. Antología*, México, Fondo de Cultura Económica/El Universal, 2017.
- Saitta, Sylvia, “Viajes, espacios y lugares en la literatura”, en *VI argentino de literatura*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, 2016, en [https://www.fhuc.unl.edu.ar/cedintel/wp-content/uploads/sites/16/2019/07/Argentino-VI\\_2010.pdf](https://www.fhuc.unl.edu.ar/cedintel/wp-content/uploads/sites/16/2019/07/Argentino-VI_2010.pdf)
- Sánchez Mejorada, María Cristina “Los elementos jurídicos y políticos en la institucionalización del gobierno del Distrito Federal a la mitad del siglo XX”, en Coord., María del Carmen Collado, *Miradas recurrentes I. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Dr. María Luis Mora/UAM, 2004
- Santillán, Martha “Vida nocturna, mujeres y violencia en la ciudad de México en la década de 1940”, en Coord. Elisa Speckman y Fabiola Bailón Vásquez, *Vicio, prostitución y delito. Mujeres transgresoras en los siglos XIX y XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.
- Speckman Guerra, Elisa, *Crimen y castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (ciudad de México, 1870-1910)*, México, El Colegio de México, Universidad nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007.
- Speckman Guerra, Elisa, *Del Tigre de Santa Julia, la princesa italiana y otras historias*, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Ciencias Penales, 2014.
- Speckman Guerra, Elisa, “Homicidio, justicia y nota roja en la ciudad de México década de 1930”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Red de Madrid*, Tomo LVIII, 2018-2019, México, 2019.
- Speckman Guerra, Elisa, *En tela de juicio. Justicia penal, homicidios célebres y opinión pública (México, siglo XX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas/Tirant Lo Blanch, 2020
- Speckman Guerra, Elisa “Digna flor del vicio. El caso de María Elena Blanco”, en Coord. Elisa Speckman y Fabila Bailón, *Vicio, prostitución y delito. Mujeres transgresoras en el siglo XIX y XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.
- Torres, Vicente Francisco, *Muerto de papel. Un paseo por la narrativa policial mexicana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003.
- Usigli, Rodolfo, *Ensayo de un crimen*, México, Cal y Arena, 2008.

#### Hemerografía

*El Universal Ilustrado* 1924-1934  
*Magazine Dominical de La Prensa*, 1928-30.  
Semnario Dominical de la Prensa 1930-55  
Jueves de Excelsior 1929-1954